

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Raquel García Arancón

In memoriam.

La obra histórica de Ángel J. Martín Duque (1926-2019) y el
medievalismo en la Universidad de Navarra (1958-1997)

*The Historical Work of Ángel J. Martín Duque (1926-2019) and the Medievalism in the University of Navarra
(1958-1997)*

pp. 13-73

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.004>



Universidad
de Navarra

In Memoriam

La obra histórica de Ángel J. Martín Duque (1926-2019) y el medievalismo en la Universidad de Navarra (1958-1997)

*The Historical Work of Ángel J. Martín Duque (1926-2019)
and the Medievalism in the University of Navarra (1958-1997)*

M^a RAQUEL GARCÍA ARANCÓN

Universidad de Navarra
rgarancon@unav.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.004>



Resumen: Este artículo trata de elaborar una revisión panorámica de la labor historiográfica del profesor Ángel J. Martín Duque, sus temas principales de investigación y la construcción de su magisterio a través de sus discípulos (lo que él calificaba como su «corona») a lo largo de medio siglo de labor académica en la Universidad de Navarra. Resalta, además, las principales preocupaciones subyacentes a su trabajo y su repercusión en las investigaciones que desarrolló.

Palabras clave: Ángel J. Martín Duque. Medioevo. Historiografía. Navarra. Aragón.

Abstract: This article tries to elaborate a panoramic review of the historiographic work of Professor Ángel J. Martín Duque, his main research topics and the construction of his teaching through his disciples (what he called his «crown») throughout half a century of academic work in the University of Navarre. He also highlights the main concerns underlying his work and their impact on the research he developed.

Keywords: Ángel J. Martín Duque. Middle Ages. Historiography. Navarre. Aragon.

Breve es la vida que la naturaleza nos ha dado,
pero el recuerdo de una vida bien empleada es eterno.
(Cicerón, *Filípicas*, 14, 12, 32)

Largo es el camino con preceptos,
corto y eficaz con ejemplos.
(Séneca, *Epístolas*, 6, 5)

I. RIESGO Y VENTURA DE UN MEDIEVALISTA

A mediados de 1958 llegaba a Pamplona el zaragozano Ángel Juan Martín Duque. Aquel año sería muy importante en su vida. Acababa de cumplir los 32¹, desde abril estaba casado con una joven encantadora, María del Carmen González Fandos², y había obtenido en junio el número uno en las oposiciones del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos³. El archivo de la Delegación de Hacienda en Navarra era su primer destino, provisional, puesto que tenía previsto reincorporarse el curso siguiente a la Cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, en la que se había formado bajo el magisterio de don José María Lacarra de Miguel⁴.

Pero, para sorpresa de todos, su vida profesional dio un giro inesperado que cambiaría, no sólo su trayectoria personal, sino el conocimiento de la Historia de Navarra. En el verano de ese año, don Antonio Fontán, un prestigioso latinista⁵, le convenció para formar parte del pequeño cuerpo docente de la

¹ Había nacido en 1926, el 29 de mayo, fecha de la caída de Constantinopla en manos de los turcos (1453). Este hecho decisivo en la Historia Medieval, sirvió durante años para referirse al «cumpleaños» de don Ángel, que no gustaba de este término y prefería celebrarlo como un doble «aniversario», del acontecimiento histórico y de su Primera Comunión.

² Solícita esposa y madre de cinco hijos, simpática y afectuosa con todos los que la trataban, Maricarmen fue el pilar de la vida académica de su marido y acompañó las trayectorias de sus discípulos, hasta su muerte el 7 de noviembre de 2015.

³ Las siete compañeras de promoción de don Ángel le recordaban con cariño, muchos años después de la oposición, y con varias de ellas mantuvo relación profesional en sus trabajos archivísticos. Como prolongación de su competencia documental, don Ángel fue durante bastantes años perito calígrafo de la Audiencia de Navarra.

⁴ (Estella, 1907-Zaragoza, 1987). Discípulo de Claudio Sánchez Albornoz, es una figura señera del medievalismo español del siglo XX. Su producción ha sido extensamente glosada, desde 1969 por el propio Ángel J. Martín Duque, hasta 2018 con el estudio preliminar de Fermín Miranda en la reedición de su obra *Alfonso el Batallador*. Esta introducción contiene un exhaustivo análisis de su trayectoria personal y académica (pp. VII-LII) y una selección bibliográfica de su obra (pp. LXXVII- LXXXV). También fue el máximo representante de la historia del Derecho navarro (Roldán Jimeno, 2002).

⁵ (Sevilla, 1923-Madrid, 2010). Catedrático de Filología Latina en Granada (1949) y la Universidad Complutense (1976), periodista comprometido (diario *Madrid*, 1966-1971) y político monárquico (redactor de la Constitución y primer presidente del Senado, 1977-1979), residió en Pamplona entre 1956 y 1967. Fue el primer director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra (1958-1962) y Decano de la ya reconocida Facultad de Filosofía y Letras (1962-1967). Para su obra, ver López Kindler, 2013; Moreno Galcerán, 2013; Gozalo, 2015; y Cagigas, 2011.

Escuela de Historia, dentro del Estudio General de Navarra. El centro se había creado en 1955 y la primera promoción de estudiantes de Filosofía y Letras acababa de llegar al cuarto curso, justamente cuando la especialidad de Historia requería las enseñanzas específicas de Historia Medieval Universal e Historia Medieval de España. La apuesta era arriesgada. Cambiar una prestigiosa Universidad por una institución emergente, que no tenía titulación reconocida y cuyos escasos alumnos⁶ debían examinarse en Zaragoza, no parecía una opción muy prometedora⁷. Pero, haciendo honor a la audacia que se atribuye a las gentes de su tierra natal, Martín Duque se afincó plenamente en Navarra⁸, y su actividad docente e investigadora se manifestó de inmediato, entusiasta y fecunda. Cuando en 1965 obtuvo la Cátedra de Prehistoria, Historia Antigua y Medieval⁹ de la Universidad de Santiago de Compostela, y en 1981 la de Historia Medieval Universal y de España de la Universidad del País Vasco, sacrificó una vez más su carrera para continuar su labor en Navarra¹⁰. La ciencia histórica de este antiguo reino medieval quedó indisolublemente ligada a su persona y su trabajo durante 39 años, hasta su jubilación laboral en 1997, y, en gran medida, en los 22 siguientes, hasta su muerte el 6 de agosto de 2019¹¹. Hoy es imposible considerar la historia general de Navarra y la historia medieval en particular, sin valorar la trascendental aportación metodológica y los certeros análisis de las múltiples publicaciones escritas o dirigidas por Ángel J. Martín Duque¹².

Evocar su persona y su legado es para mí una tarea ardua y grata al mismo tiempo. Difícil, por la cuantía y mérito de sus estudios, y fuertemente emotiva, porque fui discípula suya desde 1974 y le sucedí en la Universidad de Navarra hasta mi reciente jubilación en mayo de 2019. Los recuerdos personales son



⁶ Once matriculados en el curso 1955-1956 y quince en el siguiente.

⁷ Para la primera andadura de la Facultad de Filosofía y Letras de Navarra, ver Federico Suárez, 2001. La erección de la Universidad de Navarra, decretada por la Santa Sede el 6 de agosto de 1960, se hizo pública en el acto de Apertura de Curso, el 25 de octubre.

⁸ Otros profesores, también atraídos por Antonio Fontán, dejaron la Universidad al ganar oposiciones de cátedra en universidades estatales, como Luis Miguel Enciso Recio (en Pamplona entre 1959 y 1965), que pasó a desempeñar la docencia en la Universidad de Valladolid, de la que procedía (Agustín López, 2013, pp. 98-99).

⁹ Esta denominación le permitió después supervisar la docencia de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad.

¹⁰ Mantuvo, no obstante, la condición de Catedrático Supernumerario, muy valiosa para una universidad privada, como recordaba Juan Carrasco en 1998 (ver nota 26).

¹¹ En la misma fecha que su querido maestro, José María Lacarra, 32 años después.

¹² La figura de Martín Duque y la honda huella de su magisterio fueron objeto de numerosos obituarios. Así, el *Diario de Navarra* del 7 de agosto, además del editorial de Nerea Alejos, contenía las semblanzas de Eloísa Ramírez Vaquero ("Respetuoso y leal"), Carmen Jusué Simonena ("Una trayectoria intensa y brillante") y Luis Javier Fortún ("Trazos imborrables de un maestro"). El 15 de agosto, el mismo medio publicaba la de Román Felones ("Navarra y Martín Duque. El nexo de la historia"). Por último, la revista *Pregón*, en su número de octubre, recogía la doble necrológica dedicada por Juan José Martinena a don Ángel y a don Faustino Menéndez Pidal, eximio emblematista fallecido el 21 de agosto.

muchos y el paso del tiempo los hace más vivos, decantando los mejores momentos de don Ángel, en las aulas con los alumnos, en el Departamento de Medieval con discípulos y compañeros de trabajo y en su despacho, siempre abierto a todos, sin restricciones horarias¹³. En esta ocasión, procuraré objetivarlos y tratar de sintetizar sus aportaciones docentes y científicas, más valiosas y duraderas que las impresiones particulares.

2. LAS RAÍCES ARAGONESAS: DE DISCÍPULO A MAESTRO

Martín Duque se había doctorado en la Universidad de Zaragoza en 1956, con un estudio de la documentación monástica de San Victorián de Sobrarbe y Santa María de Obarra. Entre 1955 y 1958, mientras ejercía su labor docente en la Cátedra de Historia Medieval, había publicado ocho trabajos científicos en las revistas *Hispania*, *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, *Pirineos*, *Argensola* y *Cesaraugusta*. Dos de ellos contenían referencias al ámbito navarro, que sería escenario de su investigación posterior cuando ya era profesor en Pamplona¹⁴.

Fiel a sus orígenes, nunca perdió el enraizamiento aragonés¹⁵. Mantuvo una estrecha relación con su maestro Lacarra, con el que compartía una carrera profesional similar. Como él, fue archivero antes de alcanzar la cátedra¹⁶, y este puesto estuvo precedido de una brillante trayectoria académica. Sus investigaciones corrieron paralelas en muchos casos, como en la publicación conjunta de fuentes documentales, en particular textos forales, pero también en la cooperación en instituciones científicas, como el Instituto de Estudios Pirenaicos, creado en 1942, o las Semanas Medievales de Estella entre 1963 y 1978, y en la primera gran síntesis moderna de la Historia de Navarra que don José María publicó en 1972-73. Cuando se jubiló en Zaragoza¹⁷, Lacarra fue

¹³ Era el espacio preferente donde don Ángel recibía a los discentes, para asesorarlos y resolver dudas. El trabajo que requería concentración, como la redacción y puesta en limpio de escritos científicos, lo hacía en su casa, en largas sesiones vespertinas y nocturnas. Además, cualquier lugar era apto para la formulación de ideas, hipótesis y proyectos, que brindaba generosamente a sus alumnos, como ponía de relieve Fermín Miranda (2002a).

¹⁴ Dos textos breves en la revista *Argensola* de 1956, sobre las menciones a Aragón y Navarra del *Kitab al-Rawd al-Mitar*, un diccionario geográfico de Al Himyari (s. XIV-XV), y otro más extenso en la revista *Cesaraugusta* de 1958b, editando documentación relativa a la numismática navarro-aragonesa medieval.

¹⁵ Desde los años 80 todos los familiares directos de don Ángel y de su esposa Maricarmen residían en Pamplona, pero volvían a Zaragoza como a su casa.

¹⁶ Don José María Lacarra ingresó en el cuerpo de Archiveros en 1930 y fue destinado al Archivo Histórico Nacional. Durante la Guerra Civil tuvo un papel relevante en la preservación de bienes artísticos y documentales. Aunque había sido profesor auxiliar de don Claudio Sánchez Albornoz en la Universidad Central, no obtuvo la Cátedra de Historia Medieval hasta 1940, ocupando la de Zaragoza hasta su jubilación en 1977.

¹⁷ El Departamento de Medieval navarro asistió en pleno al homenaje que le dedicó la Universidad de Zaragoza

Profesor Extraordinario en la Universidad de Navarra, donde impartió hasta 1981 magníficas clases magistrales y se interesó por las investigaciones de sus «nietos». La admiración agradecida y un sentido de continuidad historiográfica, acompañaron la vida académica de don Ángel, como este acompañó a su maestro en su lecho de muerte en agosto de 1987.

Los vínculos personales y académicos, trazados en su etapa aragonesa, los extendía don Ángel a sus condiscípulos de Zaragoza, en particular al profesor Antonio Ubieta¹⁸, y a los discípulos más jóvenes de don José María¹⁹. Entre todos ellos existió, más que una relación profesional, un verdadero parentesco intelectual por encima de ocasionales discrepancias. La colaboración a todos los niveles entre los profesores zaragozanos y navarros fue una constante a lo largo de la vida de don Ángel y aun pervive, lógicamente atenuada, a pesar de los relevos generacionales y las reformas universitarias. Trabajos científicos, foros de debate, congresos, conferencias, tribunales de tesis, homenajes, eran ocasiones de encuentro e intercambio con los «hermanos» aragoneses.

Martín Duque trasplantó a Navarra valores académicos, sin duda aprendidos en Zaragoza: la seriedad y rigor en las clases, los seminarios con alumnos y doctorandos, la curiosidad bibliográfica, y la puesta al día permanente en metodología y hallazgos, que tan enriquecedores resultaron en la joven Universidad de Navarra. A ellos se añadía el talante de don Ángel, liberal como su mentor, sumamente respetuoso con las opiniones de sus colegas, abierto a métodos y técnicas de investigación novedosas, que nunca descalificaba a nadie, y enseñó a sus alumnos y discípulos el respeto al trabajo intelectual y el sentido positivo de los afanes propios y ajenos²⁰. El trabajo en equipo y el compañerismo,

y a la posterior comida de celebración.

¹⁸ Don Ángel glosó la obra de ambos colegas en 1990, al cumplirse 50 años de la fundación de la Institución Príncipe de Viana, Martín Duque, 1990a y 1990b.

¹⁹ Los profesores de Zaragoza también siguieron cultivando la temática navarra, como Carmen Orcástegui, Esteban Sarasa, Ángel Sesma, Juan Utrilla y Carlos Laliena. Publicaron en Pamplona importantes estudios: Carmen Orcástegui las ediciones de las crónicas del Príncipe de Viana (1978) y de Garci López de Roncesvalles (1977), y Juan Utrilla la del Fuero General (1987) junto con tres artículos sobre este texto en 1985, 1986 y 1988. Ángel Sesma introdujo la historia municipal de Olite en 1980 y en 1989 escribió sobre las instituciones feudales de Navarra y Aragón. Carmen Orcástegui y Esteban Sarasa se ocuparon asimismo de la historiografía navarra en 1986, 1994 y 1998. Esteban Sarasa elaboró, conjuntamente con Carmen Orcástegui, una monografía sobre Sancho el Mayor en 1987 (ed. Mintzoa) y volvió a tratar la persona del rey en dos ocasiones en 2000. Carlos Laliena abordó la época de Pedro I en 1996 y 2001 y la de Sancho el Mayor en 1993. Además dedicó dos artículos al campesinado navarro-aragonés en 1997 y 2001. Román Felones, discípulo navarro de Lacarra, hizo su tesina bajo la dirección de don Ángel, con el que trabó una sólida relación, afianzada en los años en que fue Consejero de Cultura en el Gobierno de Navarra (1984-1991). Julia Pavón, licenciada en Zaragoza, se incorporó el curso 1991-92 al Departamento de Medieval de Pamplona, donde defendió su tesis en 1996 y es en la actualidad catedrática. Por último, se publicó en Pamplona la obra dispersa de Lacarra, reunida por Ángel Sesma (2007-2011) con ocasión del centenario del maestro.

²⁰ La única intolerancia de don Ángel, por decirlo así, se dirigía al intrusismo profesional de los aficionados a la Historia, los «historianderos», que eran a nuestra disciplina lo que los curanderos a la Medicina.

compartiendo ideas y materiales e intercambiando tareas con generosidad, fueron otras señas de identidad del trabajo universitario que Martín Duque inculcó a su escuela²¹.

3. LAS RAMAS Y LOS FRUTOS NAVARROS

3.1. Investigador

Don Ángel publicó con regularidad a lo largo de toda su vida, hasta cinco años antes de su fallecimiento. Su primer artículo de 1955 era una primicia de su tesis doctoral, defendida en 1956²². Hasta 1962 sólo hay un trienio sin investigaciones, los años 59, 60 y 61, sin duda por las apremiantes tareas de organización docente y puesta en marcha del Departamento. Entre los años 63 a 69 sus estudios oscilan entre Navarra («La comunidad del Valle de Salazar») y Aragón («Concesión de la feria de Graus»). En 1969 inicia su dedicación exclusiva a Navarra con la edición del *Fuero de Estella*, en colaboración con Lacarra, y la temática aragonesa únicamente reaparece en 1986 con el artículo dedicado a la reconquista de Torreciudad. Su elenco bibliográfico tiene una o varias referencias anuales y la cadencia se mantuvo después de su jubilación en 1997. Hasta 2014 sólo hay cinco años sin títulos, 2006, 2009, 2011, 2012 y 2013. Todas las etapas de su vida profesional cuentan con una variada temática, con distintos niveles de análisis: ediciones de fuentes, manuales, artículos extensos, artículos breves, estados de la cuestión, prólogos de libros²³, semblanzas de colegas²⁴ y divulgaciones. La excepción son las grandes obras colectivas, todas dirigidas entre 1986 y 1996 (*Gran Atlas de Navarra*, *Gran Enciclopedia de Navarra* y *Signos de identidad histórica para Navarra*).

Martín Duque era un hombre modesto, que rehuía los halagos, y no admitió el homenaje que, con los habituales protocolos académicos, la Facultad de Filosofía y Letras quiso tenazmente hacerle, por espacio de dos años después de su jubilación en 1997²⁵. No obstante, eran muchas las personas e instituciones que deseaban agradecer su labor intelectual y reconocerle sus méritos científicos. Así, don Ángel recibió con discreción los escritos que recogían y valoraban su

²¹ No por casualidad se le podrían reconocer las cualidades de Antonio Fontán que destaca Arturo Moreno (2013, p. 21): liberalismo humanista, generosidad, cordialidad, lealtad y sentido de la amistad. Sin duda, Martín Duque fue la mejor y más duradera contribución de Fontán a la Facultad de la que fue Decano.

²² La temática aragonesa abarca sus trabajos sobre Alquézar (1956a), San Victorián y Obarra (1957 y 1965), Graus (1958a y 1969), Uncastillo (1962) y Torreciudad (1986c).

²³ Como ejemplos: Martín Duque, 1983a y 2005a.

²⁴ Don Ángel realizó las semblanzas de Johannes Vincke, historiador de la Iglesia aragonesa, en 1962 y 1964, de J. M^a Lacarra en 1969 y 1990, de Antonio Ubieta en 1990, de Luis Vázquez de Parga en 1998 y de Francisco Beruete en 2001.

²⁵ En ello se empeñó especialmente el entonces Decano, don Ángel Luis González.

obra. El primero lo dio a conocer en 2000 Juan Carrasco, uno de sus antiguos discípulos²⁶. Dos años después, la Institución *Príncipe de Viana*, en la revista del mismo nombre, le dedicaba una miscelánea titulada *Pirenaica*²⁷, que reeditaba 31 de sus escritos más relevantes, acompañados de dos elogios a su fecunda labor²⁸. La publicación contenía además una bibliografía esencial con 104 títulos. En los años posteriores hasta el 2014, su tema preferido fue el reinado y la obra de Sancho el Mayor. A él le consagró en 2006 un extenso capítulo en el catálogo de la exposición *La Edad de un Reyno*²⁹, preparatorio de la gran monografía publicada en 2007³⁰, y tres artículos más³¹. En esos años realizó otros seis estudios breves³² y siete contribuciones en obras colectivas³³. Además, en 2005 hizo un nuevo análisis comparativo de las redacciones del *Fuero General*³⁴, volviendo por última vez a un tema primigenio en sus investigaciones³⁵. Finalmente, trabajó en el *Diccionario Biográfico* de la Real Academia de la Historia, publicado entre 2009 y 2013³⁶. Tampoco fue ajeno a los necesarios análisis de producción científica y perspectivas de investigación. Los elaboró en diez ocasiones entre 1967 y 1996³⁷, mostrando a otros investigadores caminos de reflexión sobre el medievalismo navarro³⁸.

²⁶ Carrasco, 2000.

²⁷ Miranda, 2002b.

²⁸ Los de Juan Ramón Corpas, Director General de Cultura, y Fermín Miranda, este último glosando el magisterio y la amistad que don Ángel había dispensado en su vida académica.

²⁹ Martín Duque, 2006.

³⁰ Fue el último libro escrito íntegramente por don Ángel, con ocasión del milenario del rey: Martín Duque, 2007a. Contiene 10 capítulos, con 388 páginas de texto, más fuentes, bibliografía e índices.

³¹ Martín Duque, 2003a, 2004, y 2005b.

³² Martín Duque, 2002, 2003b, 2005c, 2007b, 2007c, 2008. Este tema de la antroponimia, muy querido por don Ángel, lo había iniciado Lacarra en 1945, en el primer volumen de la revista *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* (pp. 193-283). Maestro y discípulo quedaron una vez más unidos en sus trayectorias científicas.

³³ Realizó su última síntesis para el manual dirigido por Javier Navarro, 2010. Cuatro años después redactó las biografías de seis reinas de Navarra, desde Toda Aznarez, esposa de Sancho Garcés I, a Mayor, la consorte de su querido Sancho III, en *Reinas de Navarra*, coordinada por Julia Pavón, 2014, pp. 31-90.

³⁴ Martín Duque, 2005d. Además del estudio, contiene la tabla de correspondencias de cuatro redacciones y la transcripción del texto O-31.

³⁵ Recordemos las ediciones de los fueros de Estella (1969) y Pamplona (1975), realizadas en colaboración con José María Lacarra.

³⁶ No se han cuantificado las voces escritas por don Ángel en la *Gran Enciclopedia de Navarra* y en el *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*. Ni siquiera en el buscador avanzado de la edición DB-e de esta obra es posible encontrar las voces agrupadas por autores, aunque todas ellas están firmadas.

³⁷ Martín Duque, 1967a, 1967b, 1970-1971, 1975a, 1980, 1987a, 1987b, 1990c, 1992a, 1996a.

³⁸ En el Primer Congreso General de Historia de Navarra de 1986, junto al balance de Martín Duque (Alta Edad Media), figuraba el de Juan Carrasco (Baja Edad Media). En 1988 J. Ángel García de Cortázar incluyó los estudios navarros en una recopilación que abarcaba también Cantabria, el País Vasco y Rioja. La revista *Príncipe de Viana*, con ocasión de su cincuentenario, dio a conocer en 1993 dos balances de Luis J. Fortún y Eloísa Ramírez sobre el tratamiento de la Alta y la Baja Edad Media en dicha publicación. En el Tercer Congreso de Historia de Navarra de 1994 se presentó una nueva actualización de Javier Zabalo, y en el

Si tuviera que hacer una selección de títulos, lógicamente personal y discutible, mis preferencias serían las siguientes. En las décadas de los 60-70, el artículo sobre el inglés Roberto (1962), la publicación y estudio de las cuentas de San Cernin (1976) y el tratamiento del proceso sucesorio de I 134 (1977). Entre 1980 y 1990 elegiría el estudio de la política financiera de Sancho el Fuerte (1982), la colección diplomática de Leire (1983) y la introducción historiográfica a la edición crítica de los *Anales* del Padre Moret (1987). Para los años 90 seleccionaría la contribución en la XVIII Semana de Estella acerca de los monarcas y las cortes itinerantes (1992), el capítulo de *Signos de identidad histórica*, titulado *Del espejo ajeno a la memoria propia* (1996), y el análisis de la imagen histórica medieval del reino (1999). Entre el 2000 y el 2014 me decantaría por el artículo sobre el fenómeno urbano en Navarra (2002), el estudio del manuscrito O-31 del *Fuero General* (2005) y la gran monografía de Sancho el Mayor (2007). En cuanto a los manuales, el más innovador, me parece, es el que escribió para la Historia Universal de EUNSA, que abarca los siglos VIII-X (1984).

3.2. Maestro de medievalistas

Martín Duque había reflexionado sobre la trayectoria historiográfica de los medievalistas hispanos del siglo XX, agrupados en tres generaciones: la de 1919, la de 1968 y una intermedia «solapada o diluida» en la que él mismo se incluía. En este balance³⁹, para presentar en 1998 la XXV edición de las Semanas Medievales de Estella, hay una breve página con lo que en el subtítulo de su ponencia llamaba «ensayo de egohistoria»⁴⁰. Fue la primera y única vez que don Ángel habló por escrito de sí mismo, y lo hizo para declararse deudor de su maestro Lacarra y orgulloso de sus alumnos y discípulos, a quienes se refería como «mi mejor corona, mi mayor satisfacción y orgullo personal». Don Ángel, que no era dado a la hipérbole ni usaba metáforas, no pudo emplear en este caso una imagen mejor. Quienes, siquiera tangencialmente, nos hemos acercado a las coronas⁴¹, los emblemas más significativos de la realeza medieval, sabemos que en ellas no solo se estima el peso del oro y el número de gemas que las adornan, sino la pureza del metal, la calidad de perlas y piedras preciosas y además, como valor añadido, el diseño de la joya, el ensamblamiento de las piezas y, en definitiva, la factura exquisita que cautivó a los artistas y a los regios destinatarios de estas obras. La «corona» de Don Ángel, del mejor oro, lucía una variedad de ricos

Quinto de 2002 una reflexión sobre las bases históricas de los grupos sociales navarros, con una síntesis bibliográfica de Eloísa Ramírez. Cabe reseñar asimismo la de Bonifacio Palacios, para la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella, publicada en 1999. Yo misma recapitulé la historiografía medieval navarra entre 1983 y 2003: García Arancón, 2005.

³⁹ Martín Duque, 1999a.

⁴⁰ 32 líneas en total, entre las páginas 24 y 25.

⁴¹ García Arancón, 2015, pp. 462-464 y 469.

adornos, grandes y pequeños, ninguno igual a otro, todos valiosos, que cobran protagonismo y refulgen juntos por la sabia selección de cada uno y la disposición del conjunto, en definitiva, por la maestría del orfebre. A riesgo de omitir algunos nombres, es el momento de mencionar a sus discípulos, las gemas de la «corona». Unos continuamos su tarea docente en las aulas universitarias⁴², un representativo plantel siguió sus pasos en los archivos⁴³, publicaciones y bibliotecas⁴⁴, otros fueron profesores de Enseñanza Secundaria⁴⁵, varios se dedicaron a la Arqueología⁴⁶ y a la gestión del patrimonio cultural⁴⁷ y no faltaron quienes, lejos del ámbito académico, pero sin olvidar lo aprendido en la universidad, llevaron sus afanes y su buen hacer profesional al mundo empresarial⁴⁸. Algunos colaboradores tenían ya dilatada experiencia laboral en otras disciplinas, pero siempre estuvieron integrados en la vida del Departamento como medievalistas⁴⁹. Muchos alumnos más, que se interesaron por la Historia Medieval y a quienes animó a escribir el resultado de sus primeras investigaciones, al acabar las carreras se alejaron por otros derroteros, pero sin duda no habrán olvidado a don Ángel y lo que de él aprendieron⁵⁰. Esta pequeña semblanza del maestro es también un reconocimiento a la formación, valía intelectual y trabajo eficaz, que estos leales discípulos y compañeros de escuela desarrollaron en el Departamento de Historia Medieval.

Los capítulos más decisivos en la formación académica eran las tesis y tesinas. Don Ángel dirigió 25 tesis en 45 años: cinco entre 1966 y 1978, diez entre 1983 y 1990 y otras tantas entre 1991 y 2001. Javier Zabalo fue el primero en doctorarse en 1966, con un estudio modélico sobre la administración del

⁴² Javier Zabalo en Sevilla, Juan Carrasco en Granada y en la Universidad Pública de Navarra (UPNA), Luis Adao da Fonseca en Oporto, M^a Raquel García Arancón en la Universidad de Navarra, Eloísa Ramírez Vaquero en la UPNA, Fermín Miranda en la Autónoma de Madrid, Julia Pavón en la Universidad de Navarra y Roldán Jimeno en la UPNA.

⁴³ Juan José Martinena, Luis Javier Fortún (1984), Susana Herreros y Joaquín Llansó.

⁴⁴ Carmen Jusué y Juan Francisco Elizari.

⁴⁵ Luis Javier Fortún (1980-1984), Javier Gallego, Pascual Tamburri y Marina Aramendia. Román Felones y Bienvenido Gazapo tenían una larga trayectoria como docentes de Instituto cuando defendieron, respectivamente, su tesina y tesis, dirigidas por don Ángel. Otros ayudantes de finales de los años 70 habían obtenido rápidamente plazas en Secundaria: Rosario Aznar, M^a Concepción Fernández de la Pradilla y Juan Blanco. La segunda defendió su tesis en 1988.

⁴⁶ Mikel Ramos y Ana Carmen Sánchez.

⁴⁷ Fernando Cañada.

⁴⁸ Horacio Arrechea y David Bassas, doctores, Margarita Martín, M^a José Ibiricu, Esperanza Ochoa de Olza, Javier Jiménez, M^a Luisa Bueno y Enrique Domínguez.

⁴⁹ Es el caso de Alberto Cañada, ingeniero de la Confederación Hidrográfica del Ebro, que estudiaba la presencia islámica en Navarra y de Juan José Martinena, director del Archivo General de Navarra, que desde la licenciatura venía interesándose por los castillos del reino. Se doctoraron en 1991 y 1990 respectivamente. Ambos han sido Profesores Asociados de Historia Medieval en la Universidad y leales amigos de don Ángel.

⁵⁰ Ester Miranda, Carlos Idoate, M^a José González del Campo, José Ignacio Nieto, Emilio Castillejo, Víctor M. Rodríguez, Alfredo Elía, Miguel Larrañabere e Ignacio Panizo, entre otros.

reino de Navarra en el siglo XIV. A esta obra siguieron las de Juan Carrasco sobre la población bajomedieval de Navarra (1972) y Luis Adao da Fonseca (1978). En la década de los 80 hay una nueva floración de tesis: las de M^a Raquel García Arancón sobre el reinado de Teobaldo II (1983), Joaquín Gómez Pantoja, acerca del convento jurídico Cesaraugustano (1983), Carmen Jusué sobre poblamiento medieval con bases arqueológicas (1987) y Concepción Fernández de la Pradilla sobre la Rioja en el siglo XI (1988). En la década siguiente las investigaciones se centran en la historia social y económica de Navarra: así se estudian los grupos nobiliarios (Eloísa Ramírez, 1990), los patrimonios de Leire (Luis Javier Fortún, 1991) y Roncesvalles (Fermín Miranda, 1992), el poblamiento altomedieval (Julia Pavón, 1996) y la hagonimia altomedieval (Roldán Jimeno, 2001). También se realizaron análisis de corte político institucional, como los del aparato defensivo del reino (Juan José Martinena, 1990), Sancho Garcés I (Alberto Cañada, 1991), el Fuero de Tudela (Horacio Arrechea, 1994), y las Tierras de Ultrapuertos (Susana Herreros, 1997). A pesar de la orientación primordial de los doctorandos hacia la temática navarra, no faltan en el elenco de tesis títulos sobre el ámbito carolingio (Bienvenido Gazapo, 1991) e hispano (Luis Adao da Fonseca, 1978 y David Bassas, 1997)⁵¹.

El número de tesinas, 46, casi duplicaba el de tesis cuando don Ángel hizo su recuento en 1991. La primera databa de 1962, dos años después de terminar la carrera la primera promoción a la que había dado clase desde el curso 1958-1959⁵². La segunda fue el estudio y transcripción del *Registro de Comptos* 2, de 1280, llevado a cabo por Javier Zabalo en 1963, modelo que inspiró las sucesivas publicaciones de fuentes contables. Estos trabajos, preparatorios para el doctorado y obligatorios, resultaban utilísimos para decantar la vocación investigadora de los ayudantes y calibrar sus cualidades, y les aportaban la formación conceptual y metodológica básica para la investigación doctoral. Destacaron desde el principio por su alta calidad, superior a la de muchas tesis actuales⁵³, y diez de ellas merecieron a sus autores el Premio Extraordinario de Licenciatura. En 1986 fueron suprimidas de los planes de estudios⁵⁴.

⁵¹ En sentido inverso, un investigador japonés, Akio Ozaki, se interesó por los mudéjares de Navarra, defendió aquí su tesis en 1982 y publicó la síntesis de la misma en dos artículos, uno en japonés (1984) y otro en castellano en la revista *Príncipe de Viana* (1986).

⁵² Fue la *Colección Diplomática de García Ramírez (1134-1150)*, de Carmen Asensio Arratibel. El original más antiguo conservado en el Departamento de una Memoria de Licenciatura, era de 1963: *Itinerario de Teobaldo II*, por Rafaela Gutiérrez.

⁵³ La Memoria para la obtención de la Suficiencia Investigadora (sucesora de las tesinas) de Roberto Ciganda, en palabras de don Ángel, de no haberse publicado «podía haber sido su tesis doctoral»: Ciganda, 2006.

⁵⁴ La última promoción de tesinas, muy numerosa, generó una febril actividad en el curso 1985-1986, entre alumnos que las defendían y profesores que formaban los tribunales, análoga a la que se vivió en los últimos meses de 2015 y comienzos de 2016 con las tesis doctorales, ante los cambios en los planes de estudio del Tercer Ciclo. En ese periodo leyeron su tesina Margarita Martín, M^a Carmen Grocin, M^a José Ibiricu, Juan

En 2003 Martín Duque, como «muestra de la actual escuela de medievalistas navarros, y sin demérito de otras publicaciones valiosas», destacaba once tesis⁵⁵ y cuatro tesinas⁵⁶, todas editadas, sin duda las que juzgaba más innovadoras y modélicas⁵⁷.

Los excelentes resultados de estas enseñanzas se pusieron de manifiesto en la madurez del maestro⁵⁸ con el *Catálogo de Publicaciones*, elaborado en mayo de 1988 para la exposición de la producción científica en el propio Departamento. La relación contenía 30 nombres de autores y 250 entradas de trabajos realizados entre 1980 y 1988. Una copiosa cosecha, incrementada por las numerosas contribuciones al *Gran Atlas de Navarra*, publicado en 1986, y al *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, celebrado el mismo año, cuyas actas aparecieron en 1987 y 1988. Todas las referencias, sin excepción, eran, por así decirlo, obra de todos, porque había una línea continua de inspiración temática y metodología científica, y porque don Ángel nos había inculcado la eficacia del trabajo en equipo, la comunicación mutua y generosa de nuestros hallazgos propios y de los que podían interesar a nuestros compañeros, y una solidaridad en las tareas comunes.

3.3. Cargos y honores

Su vocación de servicio académico y su valía como gestor quedaron patentes en los numerosos cargos que desempeñó en la Universidad. Además de la dirección del Departamento (Área desde 1990) de Historia Medieval (1958-1997), fue director del Instituto de Artes Liberales (1969-1973), Bibliotecario General (1972-1986)⁵⁹, Vicedecano (1973-1975) y Decano (1975-1981) de la Facultad, y director del Servicio de Publicaciones de la Universidad (1986-1997). Tales «cargas», consecutivas y aun simultáneas, le mermaban el tiempo disponible para investigaciones personales, pero nunca se lamentó por esta dedicación, y no redujo su docencia en la Licenciatura, ni la dirección de tesis y tesinas, buen exponente de su valioso magisterio.

Durante su vida profesional también desempeñó puestos de responsabilidad fuera del ámbito universitario, siempre ligados al conocimiento y

Fco. Elizari, Fermín Miranda, M^a José González del Campo, Fernando Cañada, Ana Carmen Sánchez y M^a José Yeregui.

⁵⁵ Por orden cronológico, las de Javier Zabalo, Juan Carrasco, M^a Raquel García Arancón, Carmen Jusué, Eloísa Ramírez Vaquero, Fermín Miranda, Luis J. Fortún, Juan José Martinena, Susana Herreros, Julia Pavón y Roldán Jimeno.

⁵⁶ Las de Juan José Martinena, Alberto Cañada, Luis J. Fortún y Román Felones.

⁵⁷ Martín Duque, 2007c, p. 69.

⁵⁸ Iba a cumplir entonces 62 años.

⁵⁹ En este puesto promovió desde 1981 la informatización de los fondos, tarea pionera en España, como puso de relieve Carrasco, 2000, p. 55.

difusión de la historia de Navarra. Así, fue miembro del Consejo Navarro de Cultura desde 1984 hasta 1991 y de 1999 a 2013, impulsó la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra y su proyección en los Congresos Generales de Historia de Navarra, nacidos en 1986, y renovó en 1991 las Semanas Medievales de Estella, en cuyo nacimiento había participado activamente en 1963 con los profesores Lacarra y Ubieto⁶⁰.

Los más preciados laureles oficiales le llegaron en los años finales de su vida universitaria. En 1991 se le concedió la Medalla de Oro de Navarra, la más alta distinción de esta Comunidad, que también había recibido en 1984 don José María Lacarra. En 2001 era reconocido como Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y en 2006 nombrado Socio de Honor de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, que había fundado en 1987.

4. EN EL DEPARTAMENTO

4.1. Ética y estética del trabajo universitario

Don Ángel no tuvo un sentido «patrimonial» de la investigación, y con frecuencia derivó a sus discípulos hacia temas que él mismo había cultivado o le eran muy queridos⁶¹. Además, consideraba de buen grado las ideas y preferencias de los miembros de su equipo. Ya se tratara de temas elegidos por el discente o sugeridos por él, acotado el objeto del trabajo, lo inspiraba, alentaba y corregía sucesiva e infatigablemente borradores y textos provisionales, hasta que quedaban perfectamente pulidos, o, como él decía, hasta la fase de «maquillaje». Con este perfeccionismo exigente, las redacciones torpes y reiterativas de los principiantes mutaban en escritos dignos, y lo hacían de forma definitiva, puesto que tras ese esfuerzo, a primera vista arduo e ingrato, el discípulo aprendía para siempre a escribir correctamente, a comunicar las ideas de modo preciso y claro y, sobre todo, a ejecutar de modo paciente cualquier tarea eficaz, sin importar el tiempo que se dedicara a ella⁶².

Del mismo modo, animaba a cambiar de tema y época para evitar el encasillamiento, a menudo con la resistencia de los noveles investigadores, que

⁶⁰ La génesis de las primeras semanas queda recogida en su ponencia de 1998, con ocasión de la edición XXV: Martín Duque, 1999a, pp. 39-44.

⁶¹ Fuentes contables, fueros, patrimonios monásticos, poblamiento y proyección territorial, onomástica y toponimia, mundo urbano y Camino de Santiago, entre otros. Después de su jubilación la inspiración de don Ángel seguía presente en los argumentos de las tesis. Así ocurrió con mis doctorandos, David Alegría (*Aprovechamientos hidráulicos en las ciudades medievales navarras, siglos XII-XIV*, 2003), Félix Segura (*La justicia del rey. Tradiciones jurídicas y poder público en Navarra (siglos XIII-XIV)*, 2004) y Javier Ilundáin (*Los Buenos Hombres de Olite (siglos XII-XIV). Sociedad, poder y élites urbanas*, 2014).

⁶² Decía que «las publicaciones no se medían al peso» y no era partidario de la redacción prolija y redundante. Calidad era preferible a cantidad y muchos trabajos de ayudantes, avalados por él, ocupaban solamente dos o tres páginas. Como ejemplo: Jiménez, 1988.

nos aferrábamos a nuestra pequeña parcela de saber donde nos sentíamos más seguros y trabajábamos con más comodidad. Cuando cambiábamos, sin embargo, experimentábamos una ampliación de nuestros territorios y metas, al estilo de la *pressura* medieval, y adquiríamos una visión amplia de la historia, la misma que tenía don Ángel y trataba de inculcar tanto a los alumnos de la Licenciatura como a los de Doctorado.

Tampoco don Ángel se sentía propietario de los discentes, sea cual fuera su nivel. Podía captarlos en fases precoces de su formación, principalmente en los cursos monográficos de cuarto y quinto curso, pero les daba libertad en todo momento y los dejaba ir, primando otros nuevos intereses de los alumnos y las salidas profesionales de los ayudantes. Este fue el caso de muchos doctorandos que no llegaron a concluir sus tesis, porque se valoró su porvenir por encima de su potencial investigador y de los réditos científicos del Departamento. Pero mientras formaron parte de él, nunca se les consideró demasiado jóvenes o inexpertos para intervenir activamente en seminarios, asistir a congresos o realizar pequeñas investigaciones. Los alumnos que habían participado en la realización de trabajos figuraban con sus nombres y apellidos en la publicación de los mismos, sin importar la fecha lejana en la que hubieran colaborado⁶³.

La convivencia se reforzaba con su presencia en celebraciones de todo tipo y en las excursiones anuales, incluso cuando aun no habían acabado la carrera. Todos ellos aprendieron historia medieval en todas sus facetas, se familiarizaron con los nuevos horizontes de la disciplina, y ayudaron en tareas administrativas, rudimentarias pero formativas también, como redactar instancias y formularios, comprar libros, registrar actas de reuniones y préstamos de libros, crear ficheros y archivar papeles. Toda labor, por pequeña que fuera, debía ejecutarse con esmero, pulcritud y constancia, de modo que los materiales, burocráticos, didácticos y de investigación, estuvieran ordenados y accesibles, y que ningún escrito chapucero saliera del Departamento.

En este proceso educativo fueron decisivas las becas concedidas por la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra, que permitían a los ayudantes comenzar su andadura con un respaldo económico, mientras se tramitaban las becas doctorales del Ministerio de Educación y Ciencia⁶⁴. Además,

⁶³ Así en la *Documentación Medieval de Leire* (1983) constaron por orden alfabético seis personas y el autor de los índices. En *El Peaje de Pamplona de 1355* (1985) J. Zabalo mencionaba a 9 alumnos colaboradores de los años 70. En el *Primer Congreso General de Historia de Navarra* (1987), don Ángel citaba la tesina inédita de Ester Miranda (*Aspectos demográficos de la sociedad navarra altomedieval*) y en su ponencia de la *XVIII Semana Medieval de Estella* (1992), las tesinas también inéditas de África Bermejo y Julia Soria (*Diplomatario de García el de Nájera*) y de Julita Moreno (*Diplomatario de Sancho Garcés IV*).

⁶⁴ Los candidatos tenían en general un brillante expediente académico, y la concesión de las becas de Amigos no resultaba problemática. Además, como había más ayudantes que becas MEC, las de la Universidad eran esenciales. También permitían continuar la tesis cuando las ayudas oficiales expiraban, porque las tesis de entonces duraban casi siempre más que las subvenciones (entre cuatro y seis años).

don Ángel siempre animaba a solicitar otro tipo de subvenciones externas, en aquel momento poco numerosas⁶⁵.

La preocupación por formar docentes era otro de los objetivos académicos. En la década de los 60-70 los trabajos de curso consistían en la preparación, casi siempre individual, de temas del programa de las asignaturas de Historia Universal y de Historia de España, y la exposición de los mismos en clase. Era un saludable entrenamiento para acometer las oposiciones de Enseñanza Media, que fueron hasta los 90 la salida profesional mayoritaria de los licenciados en Historia. Del mismo modo, profesores del Departamento participaban regularmente en cursos de preparación para licenciados, y de actualización y perfeccionamiento para docentes de Secundaria⁶⁶. Don Ángel contaba con los ayudantes y doctorandos para dar ocasionalmente clases en la licenciatura y en los cursos de la especialidad (Monográficos I y II y Seminarios de Actualización Bibliográfica, SAB)⁶⁷, y mantuvo esta práctica cuando la enseñanza dejó de ser una opción preferente en el mundo académico⁶⁸. Transmitir oralmente conocimientos, ayudar a pensar a los alumnos y suministrarles herramientas de trabajo intelectual, siguieron formando parte del bagaje educativo de los medievalistas de la Universidad de Navarra. En esta delicada tarea aprendimos a aplicar principios éticos, nacidos del humanismo cristiano, y una praxis estética para el trabajo cotidiano. Además de saber lo que explicábamos, teníamos que ser profesores disciplinados, laboriosos y puntuales, respetuosos y francos con los alumnos, eficaces en el asesoramiento, justos en las calificaciones y benévolo con los menos dotados, teniendo en cuenta, si era necesario, circunstancias especiales de sus vidas⁶⁹. Don Ángel también nos inculcó con su ejemplo hábitos muy valiosos para cualquier docente: escrupuloso respeto a las formalidades académicas y rigor en el cumplimiento de trámites y plazos. Reconocer errores propios y ajenos y aprender de ellos, era otra obligación

⁶⁵ Así, en 1988 se solicitó beca a la fundación privada *Santa María de Bujedo* de Burgos, para una investigación sobre documentación castellana, encabezada por el soriano Javier Jiménez.

⁶⁶ Como ejemplos, en el curso 84-85, el Curso de orientación profesional para licenciados en Geografía e Historia, de 45 horas, y el I Curso de Geografía, Historia e Historia del Arte de Navarra, de 60 horas. Al año siguiente, 85-86, el II Curso de Geografía e Historia, para ampliación y actualización de conocimientos de los profesores de Enseñanza Media, y el II Curso de Geografía, Historia y Arte de Navarra.

⁶⁷ En el SAB se despojaban artículos de revistas especializadas, los alumnos hacían recensiones de los mismos, los ayudantes y profesores las corregían, se exponían en los seminarios y finalmente se archivaban como separatas en el Departamento.

⁶⁸ Se redujo la frecuencia de oposiciones de Enseñanza Media y el número de plazas convocadas, frente a una bolsa incrementada de licenciados en paro. En la Universidad española del Estado Autonómico, la reforma del sistema en 1984 consagró una endogamia generalizada, que hizo muy difícil, cuando no imposible, acceder desde un centro privado al cuerpo de profesores de la enseñanza pública.

⁶⁹ Como decía Ana María Moure Casas de su maestro Antonio Fontán (Gozalo, 2015, p. 227), con los alumnos don Ángel «no iba de amiguito, pero les dedicaba mucha atención».

inexcusable. Gracias a ella podíamos mejorar lo que encontrábamos y no empeorarlo, como se exigía en los contratos de los pecheros medievales.

4.2. La vida cotidiana: recursos humanos y materiales

El Departamento no solo contaba con un valioso caudal de profesores, encargados interinos de curso, profesores extraordinarios, visitantes, asociados, ayudantes y doctorandos⁷⁰. Con frecuencia se recurría a profesionales «externos» de reconocida valía, cuyos conocimientos especializados podían servir para completar el bagaje científico o proporcionar habilidades técnicas. Así se comunicaron a los medievalistas otros saberes en cursos reglados. Entre ellos cabe recordar las nociones iniciales de árabe a cargo de Jorge de Navascués, la sigilografía renovada por Faustino Menéndez Pidal, los rudimentos de fotografía⁷¹ y los Seminarios de Música Medieval para alumnos, impartidos todos los años por José Luis Ochoa de Olza⁷². La lectura de tesis doctorales era ocasión para que pronunciaran conferencias los profesores de otras universidades que integraban los tribunales. La fórmula elegida era la clase en las asignaturas de la carrera, con preferencia sobre el seminario intradepartamental, y así tuvimos ocasión de aprender de las investigaciones de numerosos catedráticos españoles⁷³, que disertaban sobre un tema de su ámbito regional, a menudo no desarrollado en los programas de curso. Además, otros profesionales y antiguos ayudantes fueron incorporados como Profesores Asociados: Alberto Cañada, Juan José Martinena, Luis Javier Fortún y Carmen Jusué⁷⁴.

En cuanto a los medios materiales, Martín Duque se mostró siempre activo e infatigable en la consecución de recursos, tanto bibliográficos como técnicos, de modo que, por así decirlo, el Departamento «siempre estuviera a la última». No se trataba de un alarde posesivo, ni le movía el afán coleccionista, sino el común provecho de todos, profesores y alumnos. Ya en los años 60 se hicieron



⁷⁰ Durante el curso 1991-1992 impartió clases regulares Vicente A. Álvarez Palenzuela, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid.

⁷¹ A cargo de Patxi González, el fotógrafo del Archivo General de Navarra.

⁷² Musicólogo, profesor del Instituto de Lengua y Cultura Española (ILCE) y antiguo director del Coro de la Universidad. Después de su jubilación, siguió colaborando con el Departamento en los *Cursos de Divulgación Medieval*, hasta su enfermedad final en 2006.

⁷³ Nos visitaron, entre otros, Odilo Engels, Luis Suárez, José A. García de Cortázar, Salvador Claramunt, Manuel Riu, Santiago Aguadé, y antiguos miembros del Departamento, Javier Zabalo, Juan Carrasco y Luis Adao da Fonseca. Este último, que residió en Pamplona entre 1975 y 1981, ya catedrático de Oporto, frecuentó el Departamento junto con sus discípulos, colaboró en nuevos proyectos de investigación surgidos después de la jubilación de don Ángel (sobre la Orden de San Juan, con Julia Pavón) y siguió visitándole hasta marzo de 2015, poco tiempo antes de caer él mismo enfermo. Hasta sus últimos días, las visitas domiciliarias a don Ángel fueron una constante entre los discípulos, incluso los que vivían lejos.

⁷⁴ Luis J. Fortún, docente de Bachillerato y luego Archivero-Bibliotecario del Parlamento de Navarra, fue Asociado entre 1980 y 1993. Carmen Jusué, profesora de la UNED, también fue Asociada en el Seminario de Arqueología desde 1987.

famosos en las aulas del Edificio Central los mapas murales de Justus Perthes, en la mejor línea de la cartografía histórica alemana, que se emplearon para dar clases hasta hace bien pocos años⁷⁵. Correlativamente, se dotó a las bibliotecas de Humanidades y del propio Departamento de cuantos atlas históricos se publicaban, duplicando los ejemplares para que los alumnos pudieran manejarlos, bien en préstamo ordinario de la Biblioteca o en los seminarios y sesiones de asesoramiento del Departamento, con los que ocasionalmente se reforzaban las clases. La confección de mapas sobre una plantilla geográfica muda, era una práctica esencial y muy valorada de las asignaturas⁷⁶, y ha sido, sin duda, la que más ayudaba a los alumnos a representar espacialmente los acontecimientos.

Por lo que se refiere a los libros, su excelente formación como Bibliotecario se puso de relieve desde sus primeros pasos en la Universidad de Navarra. Pocas veces un Departamento habrá dispuesto de tantas y tan variadas publicaciones⁷⁷ para facilitar la tarea de sus profesores, especialmente en el proceso de elaboración de las tesis doctorales. La existencia de un presupuesto específico permitía comprar libros para la Biblioteca General⁷⁸, pero también duplicar para el Departamento manuales⁷⁹, atlas⁸⁰, antologías de textos⁸¹,

⁷⁵ Yo misma los seguí utilizando cuando ya se había impuesto el manejo del *powerpoint* y recomendé que se conservaran después en el Archivo de la Universidad.

⁷⁶ Nuestros cuadernos de prácticas siempre incluían una cuidada selección de mapas en blanco y negro. Además, a comienzos de curso se realizaba una prueba para valorar los conocimientos geográficos previos de los alumnos, consistente en situar cien nombres en un mapa mudo. Los aciertos fueron descendiendo con el paso de los años, a medida que disminuía la base formativa del Bachillerato.

⁷⁷ La exposición de publicaciones que hizo el Departamento de Medieval en 1988 tenía como lema: *Nullum esse librum tam malum, ut non aliqua parte prodesset* (Plinio, *Epístolas*, 3, 5, 10).

⁷⁸ Periódicamente nos llegaban catálogos de librerías españolas (Sánchez Cuesta, Marcial Pons, Pórtico) y extranjeras, que pasaban por varias manos para hacer una cuidadosa selección de peticiones. También se frecuentaban las librerías de Pamplona y los profesores, en sus viajes, compraban libros para el Departamento, ahorrando los gastos de los proveedores.

⁷⁹ Además de los manuales hispanos de J. M^a Lacarra, L. García de Valdeavellano, L. Suárez, M. Riu, J. A. García de Cortázar y M. A. Ladero, entre muchos otros, teníamos los franceses de la Colección Nueva Clío, traducidos al castellano por la editorial Labor, y los muy novedosos de la Colección «U», publicados por Armand Colin en los años 60-70. De ellos se obtenían también mapas para los alumnos, y los de gran formato, que disponían de ilustraciones en color, servían para proyectar diapositivas en clase. La última incorporación fue el manual de Historia Medieval en tres volúmenes de R. Fossier, en 1988. Como síntesis temáticas, resultaban muy útiles los libros de bolsillo de la colección francesa «Que sais-je?».

⁸⁰ Casi todos alemanes y de Historia Universal. Destacaba entre ellos el *Grosser Historischer Weltatlas*, en tres volúmenes, sucesivamente reeditado desde 1962. Hasta los años 90 el único atlas de Historia de España era el artesanal de Antonio Ubieto, 1970.

⁸¹ Entre ellas, las de Riu y García de Cortázar, ambas de 1975, y los dos volúmenes dedicados por C. Sánchez Albornoz a la España musulmana en 1960. De estas antologías procedían los textos comentados por los alumnos, que se repartían sueltos o reunidos en los cuadernos de prácticas. En los años 70 se habían formado antologías de textos en sus lenguas originales, fotocopiándolos de las fuentes publicadas. Aunque se conservaron en los armarios hasta este mismo año de 2019, dejaron de usarse a comienzos de los 80, cuando los alumnos eran incapaces de traducir fluidamente el latín. Con todo, don Ángel no dejó de comentar en clase breves fragmentos en dicha lengua, relativos a los primeros siglos del medievo hispano.

diccionarios⁸², catálogos de archivos, repertorios de fuentes, ediciones de las mismas en formato *ad usum scholarum*, herramientas de las ciencias auxiliares⁸³ y una cuidada selección de monografías, de Historia Universal⁸⁴, de Historia de España y de Francia⁸⁵, y todo lo que se publicaba de historia de Navarra. Finalmente, se formó una pequeña colección de obras literarias medievales en ediciones críticas. La dotación bibliográfica incluía las separatas de artículos de revista, muy valoradas entonces, que alcanzaron los 1453 ejemplares⁸⁶. En los años 70 se completaron para la Biblioteca General las grandes colecciones de fuentes alemanas (MGH) y francesas (*Recueil des historiens des Gaules et de la France*), y se iniciaron las inglesas (*Calendar of Patent Rolls* y *Close Rolls*), estas últimas reimpresas en dicha década. Asimismo se aprovecharon reimpresiones recientes⁸⁷ para dotar a los medievalistas de obras muy valiosas, como la colección de *Historiens occidentaux des croisades* (1969), el *Thesaurus* de U. Durand y E. Martène (1968), el *Dictionnaire* de F. Godefroy (1965) o los *Regesta* de A. Potthast (1957), pero también de volúmenes con escritos reunidos de un determinado investigador, muy difíciles de localizar por separado. Los profesores visitantes se sorprendían de que contáramos, por ejemplo, con los Registros Vaticanos prácticamente completos, y con obras clásicas de la historiografía francesa del siglo XIX, que habíamos adquirido por su utilidad en nuestros trabajos sobre las dinastías champañesa y Capeta reinantes en Navarra⁸⁸.

Como la investigación no se sustentaba sólo en la erudición libresca, tampoco se escatimaron esfuerzos y recursos económicos para dotar al Departamento de una nutrida colección de fuentes documentales. A finales de la década de los 70 y comienzos de los 80 se fotografiaron fondos del Archivo General de Navarra, de los archivos municipal y catedralicio de Tudela, e incluso de los Archivos Nacionales Franceses. También se solicitaron fotocopias y microfilms al Archivo Histórico Nacional, para disponer de los documentos monásticos de Navarra. Todos estos materiales, que sumaban miles de

⁸² El repertorio era variadísimo: etimológicos, de lenguas latina y francesa medievales, de abreviaturas, onomásticos y toponímicos, (entre estos el *Orbis Latinus* de 1922 y el topográfico de los Bajos Pirineos de 1863), de comercio medieval, de modismos regionales, o históricos. El último adquirido de este tipo fue el *Dictionnaire de la France Médiévale*, de J. Favier, publicado en 1993.

⁸³ Paleografía, cronología, sigilografía, numismática y arqueología.

⁸⁴ Además de la Europa occidental, estaban bien representados los ámbitos islámico y bizantino.

⁸⁵ Entre las más consultadas figuraban la *Historia de las cruzadas* de S. Runciman, las dedicados a la guerra por Ph. Contamine y las muy sugestivas de G. Duby, *El domingo de Bouvines* y *Guillermo el Mariscal*.

⁸⁶ Por su relativa rareza, cabe destacar entre ellas los fascículos de la colección *Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental*, dirigida por L. Gênicot desde 1972, y de la *Encyclopedie généalogique des maisons souveraines du monde*, dirigida por G. Sirjean desde 1959.

⁸⁷ De las editoriales especializadas Slatkine, Laffitte, Kraus, Franklin y Gregg.

⁸⁸ Especialmente las referidas a Champaña y a Carlos II el Malo. Cuando no era posible adquirir la obra original, se fotocopiaba, como la *Histoire des ducs et des contes de Champagne* de H. D'Arbois de Jubainville, en siete volúmenes, publicada desde 1859.

fotogramas, se catalogaron con cuidado⁸⁹ y se conservaron en ficheros, facilitando enormemente la consulta de los documentos e incluso mejorando la lectura de los originales.

La calidad de las fotocopias y su abaratamiento habían disparado las reproducciones en los años 80, reemplazando definitivamente a las borrosas copias a máquina en papel cebolla, interponiendo una hoja de calco. También la máquina de escribir tradicional se había sustituido por la electrónica, que se compró tan pronto estuvo en el mercado. Pero casi de inmediato esta cayó en desuso ante la mayor innovación de la segunda mitad del siglo, la informática, que cambió definitivamente el modo de trabajar en investigación. Don Ángel se mostró fervoroso entusiasta de esta nueva tecnología, desde sus comienzos, cuando parecía que los usuarios debían adquirir previamente nociones de programación⁹⁰. Los ordenadores y las impresoras permitían multiplicar borradores, pulir sucesivamente los escritos y colocar y reordenar notas a discreción, facilitando la redacción de textos. Cualquier tipo de originales quedaba perfectamente presentado y dejaron de hacerse fotocopias de los mismos. Pero don Ángel captó de inmediato otros horizontes que abría la técnica y, sobre todo, las posibilidades de las bases de datos. Ahora eran más factibles los estudios prosopográficos, tan recomendados siempre a los discípulos. Y así surgió, entre otros, el de la nobleza navarra medieval, que sirvió de base a la tesis de Eloísa Ramírez Vaquero.

La convivencia en el Departamento tenía sus momentos de reunión distendida. Los cafés diarios con don Ángel eran verdaderas sesiones de reflexión y asesoramiento por su parte, como puso de relieve Fermín Miranda⁹¹. Otras celebraciones congregaban a todos: la Navidad, los cumpleaños (especialmente el «aniversario» de don Ángel), las defensas de tesis y tesinas, y los éxitos en oposiciones. Pero sin duda los encuentros más recordados tenían lugar en las excursiones anuales a finales de la primavera⁹². También eran jornadas de trabajo, puesto que viajábamos con el propósito de estudiar sobre el terreno la ubicación de despoblados y castillos, el medio físico o el entorno espacial y humano de una comarca⁹³. Así recorrimos en sucesivas ediciones los valles prepirenaicos de

⁸⁹ Esta tarea estuvo a cargo de Luis J. Fortún.

⁹⁰ En este aprendizaje se inició con gran diligencia Susana Herreros, mientras se adquiría el primer ordenador, pronto obsoleto, que recordaba a los tocadiscos y radiocassettes portátiles de los años 70. Su utilidad más recordada fue un diskette de villancicos animados, que se ponía en Navidad. El primer Mac se compró para el proyecto de investigación sobre la nobleza, el año 1986.

⁹¹ Miranda, 2002, pp. 559-561.

⁹² Las integraban entre 15 y 20 personas, profesores, profesores asociados, ayudantes y alumnos internos.

⁹³ Se preparaban cuidadosamente con mapas, planos, documentos, orden del día y avituallamiento. Así aprendimos a desplazarnos como historiadores y no simples turistas, y esta práctica resultaba muy útil para las excursiones con los alumnos y en los viajes particulares.

Salazar (con comida en «Casa Braco» de Navascués), Romanzado, Urraúl Alto y Bajo⁹⁴, la Valdorba⁹⁵, el valle de Olló⁹⁶, la zona Media⁹⁷ y las periferias que habían formado parte de la monarquía pamplonesa, en tierras de Aragón⁹⁸, la Rioja Alavesa⁹⁹, y Ultrapuertos¹⁰⁰. Mención aparte merecen el viaje a Estrasburgo en 1988 y la última excursión con don Ángel a Tiebas en mayo de 1998¹⁰¹. De todas ellas traíamos un bagaje de conocimientos prácticos y una larga colección de anécdotas¹⁰².

4.3. Proyección exterior

Don Ángel no se prodigaba en exceso, como otros colegas suyos, en los muchos congresos y reuniones científicas¹⁰³ que en los años 80 proliferaron en las Universidades e instituciones culturales españolas, pero, cuando intervenía en alguno de ellos, lo hacía con una contribución valiosa, oportuna, bien pensada y trabajada¹⁰⁴. La utilidad de tales encuentros no era, empero, cuestionada. A todos se nos animaba a participar en función de nuestros intereses, y las comunicaciones presentadas por los discípulos eran cuidadosamente seleccionadas y comentadas con don Ángel. Cabe recordar el VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón de 1962¹⁰⁵, el Congreso Luso-Español de Estudios Medievales, de 1968¹⁰⁶, el VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos en Seo de Urgel, en 1974¹⁰⁷ y las Segundas Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval, celebradas en Oporto en 1985¹⁰⁸. El hito más decisivo en el estímulo científico

⁹⁴ Ayechu, Epároz, San Pedro de Usún, Apardúes, El Puyo y Lumbier.

⁹⁵ Echano, Cataláin, Iracheta y Olleta.

⁹⁶ El castillo de Garaño y Saldise.

⁹⁷ Lerín y el despoblado de Baigorri, Ujué y Olite.

⁹⁸ Navardún, Sos, Uncastillo, Sádaba y Loarre.

⁹⁹ Laguardia y San Vicente de la Sonsierra.

¹⁰⁰ San Juan de Pie de Puerto y en Bearn, Sauveterre.

¹⁰¹ La organizó Roldán Jimeno, con comida medieval, preparada por Pedro Carneiro.

¹⁰² En el Archivo de la Universidad de Navarra se conservan fotos de varias de estas excursiones. Las doné en el momento de mi jubilación (abril de 2019).

¹⁰³ «Congresos, congresillos y congresuelos», como solía decir.

¹⁰⁴ Con todo, algunas de estas ponencias quedaron sin publicar, unas por decisión del propio autor (*El Fuero de Soria*, en el congreso del mismo nombre de 1990), y otras por la incuria o penuria de los comités organizadores.

¹⁰⁵ Don Ángel presentó una comunicación sobre la política monástica de Alfonso II y Pedro II de Aragón y dos licenciadas recientes, Carmen Asensio y Rosa Cadena, otra sobre «Tenencias de la frontera navarro-aragonesa en la segunda mitad del siglo XII». Se publicaron en 1964.

¹⁰⁶ «Cordial y gratificante encuentro transgeneracional de medievalistas», en palabras de don Ángel.

¹⁰⁷ Presentaron comunicaciones sobre aranceles de peajes navarros Miguel Ángel Labiano y Miguel Ángel Pagola, entonces alumnos de Historia. Se publicaron en 1983.

¹⁰⁸ Presentaron comunicaciones M^a Raquel García Arancón y conjuntamente Javier Gallego y Eloísa Ramírez Vaquero. Don Ángel había intervenido unos meses antes, en enero de 1985, en las *Jornadas Luso-Espanholas de Historia Municipal* de Santo Tirso, con la ponencia «Instituciones protomunicipales en Navarra, Aragón y

que estas asambleas representaban, fueron los *Congresos Generales de Historia de Navarra*, promovidos por don Ángel en 1986¹⁰⁹. En sus primeras ediciones fueron foros privilegiados para dar a conocer trabajos de investigadores consagrados, pero, sobre todo, de jóvenes promesas del medievalismo. La participación del Primer Congreso¹¹⁰ puede calificarse de espectacular, por el número de ponencias y comunicaciones presentadas sobre Historia Medieval, y por la procedencia muy variada de los autores¹¹¹.

Mención aparte merecen las *Semanas Medievales de Estella* recuperadas en 1991, de ámbito y contenidos internacionales, que se celebran todos los años bajo una temática concreta, dando cabida con frecuencia a una ponencia relativa a Navarra. Su origen está en las Semanas auspiciadas por don José María Lacarra y Antonio Ubieto desde 1963 a 1978¹¹², cuya gestación vivió en primera persona don Ángel y recordó en 1998¹¹³. Precoces y veteranas a la vez, constituían, según sus palabras, «un foro de proyección hispana y por tanto europea, en torno a los saberes de hombres y sociedades»¹¹⁴. Lógicamente, nunca han faltado en ellas como oyentes, profesores, doctorandos y alumnos de la Universidad.

La integración en asociaciones científicas también formaba parte del necesario mundo de relaciones profesionales, y era una muestra de la sociabilidad y la solidaridad académica que estaban presentes en el trabajo cotidiano. Además de crear la *Sociedad de Estudios Históricos de Navarra* en 1987, Martín Duque también intervino en la gestación de la *Sociedad Española de Estudios Medievales* en 1982¹¹⁵, y en los años 80 animó a muchos colaboradores a formar parte de la *Sociedad de Estudios Vascos* y a participar en sus actividades¹¹⁶. En este, como en tantos otros aspectos, seguía la estela de su maestro, miembro activo de dicha

País Vasco. Siglos XI-XII», que no se publicó.

¹⁰⁹ Se celebran cada cuatro años y han alcanzado su novena edición en 2018.

¹¹⁰ Publicado en los Anejos 6, 7 y 8 de la revista *Príncipe de Viana*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987 y 1988. El Anejo 8 (volumen 3. Comunicaciones), contiene 25 trabajos de historia altomedieval y 54 de historia bajomedieval.

¹¹¹ Desde 1990 descendió el número de participantes y la práctica totalidad de ellos eran navarros.

¹¹² Con el respaldo de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella, fundada y presidida por Francisco Beruete.

¹¹³ Martín Duque, 1999a, pp. 39-44.

¹¹⁴ Martín Duque compartió durante muchos años, mientras su salud se lo permitió, largas horas de conversaciones e intercambio intelectual con sus colegas semanistas, en el común alojamiento del Hotel Irache.

¹¹⁵ En la asamblea de La Rábida, promovida por Emilio Sáez, catedrático de la Complutense. El Departamento organizó la V Asamblea anual de la Sociedad, reunida en Pamplona en julio de 1986. Las anteriores se habían celebrado en Covadonga, Jarandilla y Sitges, con la presencia de medievalistas navarros. La asamblea de 1998 tuvo lugar en Estella, con ocasión del XXV aniversario de las Semanas.

¹¹⁶ En 1985 fue miembro de la comisión organizadora y coordinador del *Curso de Archivística*, organizado por la Sociedad de Estudios Vascos y el Gobierno de Navarra, en el que impartió una lección sobre «El documento histórico y el documento de Archivo». Fruto de esta colaboración fue la publicación de documentos navarros en la *Colección de Fuentes Documentales del País Vasco*, promovida por dicha Sociedad.

Sociedad hasta la guerra civil, que desde ella había intentado impulsar un Centro de Estudios Históricos de Navarra¹¹⁷. Además cultivó excelentes relaciones con las instituciones oficiales (Gobierno de Navarra) y privadas (Caja de Ahorros de Navarra y Caja de Ahorros Municipal de Pamplona). El patrocinio de una y otras fue decisivo para obras colectivas de gran envergadura (*Gran Atlas de Navarra*, *Gran Enciclopedia de Navarra* y *Signos de identidad histórica para Navarra*), síntesis divulgativas y publicaciones de congresos y tesis.

Finalmente, sólo el propio don Ángel, con sus cuidadas anotaciones, podría dar razón ahora de las numerosas conferencias que impartió a lo largo de toda su vida, pues en general aceptaba con gusto invitaciones procedentes de todos los ámbitos¹¹⁸. Nunca se mostró elitista con sus auditorios, aunque muchas veces sus disertaciones eran de un nivel menos asequible del previsto por los organizadores.

5. LA OBRA DEL MAESTRO Y SU ESCUELA

Si hubiera que destacar tres rasgos que caracterizaron el quehacer de don Ángel y el de sus discípulos, estos serían el sentido histórico, global y transversal, de los acontecimientos, la interdisciplinariedad y el trabajo en equipo. Hoy estos valores, en especial los dos últimos, se consideran métodos de trabajo ordinarios e inexcusables, pero no lo eran tanto en las décadas de los 60, 70 y aun 80. Desde que llegábamos a las aulas, las clases de Historia Medieval de don Ángel no eran una relación de hechos pormenorizados, sino una reflexión profunda sobre el pasado desde el presente y del presente desde el pasado. Este discurso sorprendía a menudo a los alumnos, que tomaban apuntes frenéticamente y dejaban de escribir cuando percibían estos «saltos» en el tiempo. Cuando sabíamos más y, sobre todo, cuando participábamos en los seminarios de la especialidad, este aparente desorden cobraba sentido, porque también las enseñanzas de don Ángel ganaban, por así decirlo, en las distancias cortas. Ningún acontecimiento de la actualidad dejaba de ser interpretado a la luz de la historia, dejando a la Edad Media en el corazón mismo de la noticia. Ninguna manifestación de la actividad humana escapaba a la valoración del historiador. Ninguno de sus condicionantes era irrelevante. Así la historia, la geografía, la arqueología, el arte,

¹¹⁷ Ver el estudio preliminar de F. Miranda en la edición de *Alfonso el Batallador* de J.M^a Lacarra, 2018, pp. XXII-XXIII.

¹¹⁸ Como ejemplo, en 1985, además de sus intervenciones en Portugal y en el Curso de Archivística, participó en el Curso de Verano organizado en Llanes por la Universidad de Oviedo, donde disertó sobre tres temas que fueron fundamentales en su historiografía: «La gestación de la monarquía. Bases sociales e imagen mental», «Nuevos horizontes y mutaciones» y «Los contornos definitivos del reino». Pocos meses antes había hablado sobre «Congelación territorial de la monarquía navarra. La frustrada "Navarra Nueva"», en la Universidad del País Vasco, y sobre «El reino de Artajona y los fueros locales» en el IX Centenario del Cerco de Artajona.

la literatura, formaban parte de un todo, como una construcción cuyos cimientos y estructuras se apoyan unas en otras para levantar el edificio. Por otro lado, la historia regional, en nuestro caso de Navarra, sólo tenía sentido en conexión estrecha con la historia hispana y europea. Nunca se contempló con un enfoque localista, ni este reino se concibió como un microcosmos, con rasgos identitarios tan particulares que no pudieran entenderse en contextos más amplios, tanto geográficos como políticos. Con estas premisas, don Ángel abordó el estudio de los orígenes y la configuración espacial del reino, sus signos de identidad y la representación mental y figurada de la monarquía, en la que fue una de las líneas más cultivadas y enriquecedoras de su producción científica.

La eficacia para desentrañar el pasado dependía, no de geniales y puntuales intuiciones personales, sino de la labor paciente de sucesivos investigadores, como nos demostraba la historiografía¹¹⁹. Pero, además, la escuela de Martín Duque había trabajado siempre en equipo, intercambiando saberes y habilidades y multiplicando la eficacia de los resultados. Eso significaba tener en cuenta y citar a los investigadores precedentes, pero también y especialmente a los colegas más próximos¹²⁰. Y, sobre todo, compartir continuamente ideas, temas, tareas y conclusiones, porque, en palabras de don Ángel, no éramos «francotiradores». Siguiendo esta noción bélica, algunos éxitos podían ser méritos individuales, pero prevalecía el mayor esfuerzo del trabajo colectivo llevado a cabo por un ejército regular, en nuestro caso dirigido por un excelente estratega. La financiación de proyectos corporativos por la Universidad de Navarra y el Gobierno de

¹¹⁹ Le resultaron especialmente novedosas las investigaciones de Szabolcs de Vajay sobre genealogía y la interpretación de Odilo Engels del tratado de Corbeil (EEMCA, 8, 1967, pp. 765-766 y 775-777). Las comentó muchas veces en clase, siempre haciendo referencia a sus autores.

¹²⁰ Martín Duque era el mejor ejemplo de esta buena praxis, hoy lamentablemente poco cultivada. En las recensiones que publicó en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* de 1967, el apartado «Nuevas aportaciones a la Historia Medieval de Navarra» (pp. 766-775), reseñaba obras de reciente aparición de Lacarra, Ubieto, Paul Aebischer, Mahmud Alí Makki, Hilda Grassoti, Demetrio Mansilla y Víctor de Reina, entre otros, pero también de todos los autores navarros del momento (Germán de Pamplona, Martín Larráyo, J. Ramón Castro, Florencio Idoate, José Goñi, José María Jimeno y Vicente Villabriga). Además citaba trabajos de jóvenes investigadoras, Delfina Valor (*Príncipe de Viana*, 1961), Carmen Asensio y Rosa Cadena (*VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, 1964), y de Javier Zabalo, reciente doctor (*Miscelánea José María Lacarra*, 1968). Carmen Asensio, profesora de Historia en Enseñanza Media, siguió vinculada al Departamento hasta comienzos de los 80. Preparaba su tesis sobre el reinado de García Ramírez, que no llegó a concluir.

Navarra¹²¹, permitió desde finales de los 80 una mejor ejecución y plasmación de estos trabajos en equipo¹²².

A lo largo de las siguientes páginas trataré de poner de relieve, con la brevedad requerida, el contenido y peso específico de las obras firmadas por don Ángel, en estrecha relación todas ellas con tesis y trabajos de sus discípulos¹²³. Este magisterio no se da por concluido con la jubilación del maestro, ni siquiera con su reciente fallecimiento, puesto que desde 1991, con la fundación de la Universidad Pública de Navarra¹²⁴, son dos las Áreas de Historia Medieval dedicadas a la investigación de temas navarros, y a ellas se unen los proyectos personales de otros docentes en universidades españolas. De modo individual y sobre todo mediante equipos de trabajo, profesores y doctorandos llevan a cabo una labor sólidamente acreditada en el marco de nuestra Comunidad y reconocida a nivel peninsular y europeo.

5.1. Las publicaciones de fuentes y la archivística

Su primer trabajo sobre fuentes alusivas a este reino fue la aportación de los fragmentos del *Kitab ar-Rawd al-Mitar* en 1956¹²⁵, seguido dos años después por la publicación de *Documentos para el estudio de la numismática navarro-aragonesa*¹²⁶. Cuando ya estaba en Pamplona, el interés de don Ángel se orientó inicialmente hacia las fuentes de la Baja Edad Media, casi todas procedentes del Archivo General de Navarra¹²⁷. Así la tesina y la tesis de Javier Zabalo abrieron el camino a los estudios institucionales sobre los cuadros de gobierno y, en

¹²¹ En esta línea, *La vieja y la nueva nobleza en Navarra. Alternativas de un círculo hereditario de poder*, financiado por la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, en el que trabajaron Eloísa Ramírez Vaquero, M^a José Ibiricu y Fernando Cañada (1986-1989). El último se ejecutó entre 1993 y 1995, con el título *Orígenes de Navarra. Bases socioeconómicas, étnico políticas y mentales*. Sirvió de base a la tesis de Julia Pavón. El proyecto *Aprovechamientos hidráulicos en la Edad Media navarra*, había sido sugerido por don Ángel, pero por su jubilación lo dirigí yo, con una beca PIUNA de la Universidad de Navarra y dos becarios, Aitor Pescador y David Alegría (1997-1998). De esta investigación partió la tesis doctoral del segundo, defendida en 2003.

¹²² Este método de investigación, entonces pionero, ha seguido cultivándose y desarrollándose hasta la actualidad, con arreglo a los parámetros establecidos por las instituciones patrocinadoras.

¹²³ Para las referencias concretas de todos los trabajos citados a continuación, hay que consultar los elencos bibliográficos de Lacarra, publicados por R. Jimeno (2002, pp. 565-575) y F. Miranda (Lacarra, 2018, pp. LXXVII- LXXXV) y de Martín Duque (Miranda, 2002b). Además, el repertorio de García Arancón, 2005.

¹²⁴ Felones, 1998. Fue la tesis doctoral de este profesor, que había hecho su tesina bajo la dirección de don Ángel: Felones, 1982a y 1982b.

¹²⁵ Publicado en la revista Martín Duque, 1956b. Traduce el texto, vertido al francés desde el árabe por É. Lévi-Provençal, en homenaje a este arabista fallecido ese año, e identifica tres topónimos navarros, Pamplona, Tudela y Ujué.

¹²⁶ Martín Duque, 1958b. Es la quinta serie de esta colección y abarca los diplomas 57 a 105. Entre los transcritos, hay seis documentos del AGN (dos de ellos relativos a Irache), y dos del Archivo de la Catedral de Tudela (núms. 71, 74, 95, 97, 98 y 101).

¹²⁷ Había tenido ocasión de conocerlas bien antes llegar a Pamplona, a través de la *Guía del Archivo* que había publicado Lacarra en 1953, y que integró en su temario de oposiciones de archivero en 1958.

particular, sobre las finanzas reales¹²⁸. Pero además de los *Registros de Comptos*, otras piezas contables permitían estudiar la población y la economía del reino. Las siguientes fueron los *Libros de Fuegos* del siglo XIV, transcritos por Juan Carrasco en su tesis, y a ellos siguieron los libros de peajes también del siglo XIV, que dieron lugar a una serie de ediciones del propio don Ángel y de sus dos discípulos¹²⁹. Dentro de esta línea, miembros más jóvenes del Departamento publicaron en la década de los 80 y 90, ocho peajes, cuatro sacas y tres aranceles. don Ángel estudió otras cuentas singulares, las del burgo de San Cernin de Pamplona de 1244, que presentó en el VII Congreso de Estudios Pirenaicos de 1974¹³⁰. Además de poner de relieve su precocidad¹³¹, descubrió en ellas interesantes mecanismos de corrupción municipal¹³².

Los *Registros de Comptos* fueron sistemáticamente consultados por todos los doctorandos que estudiaban la Baja Edad Media, y sin ellos no habría sido posible conocer la gestión pública, el pulso socioeconómico de Navarra, la prosopografía de las élites y los funcionarios, y múltiples aspectos de la vida cotidiana, como monedas, medidas, precios y salarios. El *Registro 2* de 1280, que había sido objeto de la tesina de Javier Zabalo, se publicó en 1972 con un prólogo de Martín Duque que ponía de relieve la importancia de esta documentación. Los *Registros de los Hostales* reales proporcionaban valiosa información para el estudio del aparato cortesano¹³³, aunque ninguno se publicó. La edición sistemática de los registros generales de Comptos fue tardía, posterior a la jubilación de don Ángel, y por su volumen sólo ha llegado hasta 1328¹³⁴. Algo parecido sucedió con los

¹²⁸ En 1967 don Ángel hizo una primera valoración de las fuentes navarras, cuando ya se había publicado la tesis de Javier Zabalo (*Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 8, pp. 758-765). Los *Registros de Comptos* fueron analizados en el prólogo a la edición de la tesina de Javier Zabalo, en 1972.

¹²⁹ Peajes de Vera y Lesaca (1971), y en colaboración con J. Zabalo y J. Carrasco, Carcastillo, Tudela y Sangüesa, (1972) y Pamplona, Tudela, Sangüesa y Carcastillo (1973). Este último año hizo una valoración: Martín Duque, 1973.

¹³⁰ Se publicaron en libro aparte (Martín Duque, 1976) y en 1983 dentro de las tardías actas del congreso (*Actas VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 1983, pp. 9-16).

¹³¹ Eran las más antiguas de Europa después de las de Tournai (1240-1243).

¹³² Préstamo innecesario contraído con un prestamista, miembro del concejo, y usura encubierta mediante el cambio de moneda. Hacen pensar en comportamientos análogos en otros núcleos cuya contabilidad no se ha conservado, aunque se puedan intuir por la endogamia de las oligarquías dirigentes.

¹³³ Organigrama, personal, gastos diarios, alimentación, proveedores, ceremonias de la realeza y una pormenorizada serie de detalles de la vida cotidiana del palacio, desde el itinerario e invitados de las personas reales a sus limosnas y regalos. Como ejemplo de las virtualidades de estos registros, véanse los artículos de García Arancón, 1988; e Ibiricu, 1988a. La taumaturgia de los Evreux se documentó asimismo mediante estas fuentes: García Arancón, 1990.

¹³⁴ Hay dos colecciones: la publicada por la Sociedad de Estudios Vascos, en la serie *Fuentes Documentales del País Vasco*, desde 1259-1266 a 1300 (Registros I a 7), dirigida por M^a Raquel García Arancón, y la del Gobierno de Navarra, en la serie *Acta Vectigalia*, desde 1259-1266 a 1328, dirigida por Juan Carrasco. Se iniciaron respectivamente en 2000 y 1999.

diplomáticos reales¹³⁵. Los que reunían la documentación expedida por Teobaldo I (1234-1253) y Teobaldo II (1253-1270) se publicaron en 1985 y 1986, en la serie navarra de la *Colección de Fuentes Documentales del País Vasco* de Eusko Ikaskuntza¹³⁶, pero las siguientes colecciones diplomáticas aparecen de 1995 en adelante¹³⁷.

Don Ángel había dirigido tempranamente su interés hacia las fuentes monásticas, con las publicaciones del cartulario de Santa María de Uncastillo (1962) y la colección diplomática de Obarra (1965). En esta línea editó en 1983 la documentación de Leire de los siglos IX a XII, completada en 1992 por Luis J. Fortún, con el catálogo de los diplomas de este cenobio del XIII al XV. Asimismo colaboró con su maestro Lacarra en el volumen II de la *Colección diplomática de Irache*, aparecida en 1986, con la documentación de 1223 a 1397¹³⁸. Para esta publicación contó con Fermín Miranda, que elaboró los índices de los dos volúmenes.

Martín Duque siempre se sintió cómodo con otro tema no apto para todos los investigadores, los fueros. Se trataba, sin duda, de otra herencia de Lacarra, cuyos primeros trabajos de investigación entre 1927 y 1933 habían estado centrados en la edición de textos legales. El enfoque de estas fuentes lo hizo desde presupuestos históricos más que jurídicos, porque no quiso ser un historiador del derecho al uso. En paralelo, una vez más, con las investigaciones de su maestro¹³⁹, su primera publicación sobre el tema fue la edición del *Fuero de Estella-San Sebastián* en 1969, en colaboración con Lacarra. Le siguió el *Fuero de Pamplona* en 1975, con la misma autoría y formato. Además de la edición crítica de los manuscritos, estos volúmenes contenían una cuidadosa introducción, seguida de una serie de documentos sueltos, relativos a los propios fueros y a la vida municipal de los núcleos que regían¹⁴⁰. Sendos congresos en San Sebastián y Vitoria en enero y septiembre de 1981, dieron a Martín Duque oportunidad de



¹³⁵ Las tesis de los años 70-80 solían llevar un apéndice documental, pero casi nunca se publicaba con los estudios basados en ella y era difícil conseguir una edición independiente.

¹³⁶ El segundo en orden cronológico fue el primero en aparecer (1985). Contenía los documentos de Teobaldo II, transcritos por M^a R. García Arancón. La colección diplomática de Teobaldo I fue la tesina de Margarita Martín.

¹³⁷ J. Zabalo publicó los documentos de Enrique I en 1995, M^a R. García Arancón completó la documentación de los dos primeros monarcas champañeses en 1996 y 1998, y se añadió la colección diplomática de Sancho VII, debida a José M^a Jimeno y R. Jimeno en 1998. El resto de las actas reales del Archivo General hasta 1369, la serie más cuantiosa, fue publicada entre 1995 y 2001 por tres discípulas de don Santos García Larragueta, catedrático de Paleografía de la Universidad: Itziar Zabalza, M^a Dolores Barragán y M^a Teresa Ruiz.

¹³⁸ El volumen I lo había editado Lacarra en 1965, con los documentos de 959 a 1122.

¹³⁹ La tesis doctoral de Lacarra sobre los fueros medievales navarros se sintetizó en *Notas para la formación de las familias de fueros de Navarra*, de 1933, pero había venido precedida por tres estudios del Fuero de Estella en 1927 y 1932 (Jimeno, 2002, pp. 561-562).

¹⁴⁰ Veinte privilegios en el Fuero de Estella y 88 en el de Pamplona. Estas pequeñas colecciones diplomáticas eran incluso más manejadas que el propio texto legal.

volver sobre los respectivos estatutos en dos ponencias¹⁴¹. Se ocupó de nuevo del *Fuero de Estella* en 1990, para rectificar el lugar y fecha fundacionales y situar la normativa primigenia entre 1076 y 1084¹⁴².

Don Ángel, que a menudo se había referido al fuero de Tudela como un fuero de francos y no de infanzones, inició su estudio en 1987¹⁴³. La edición del mismo constituía un gran tema pendiente¹⁴⁴, que Martín Duque traspasó a un brillante alumno aragonés, Horacio Arrechea¹⁴⁵. Su tesis fue defendida en febrero de 1994 y ha resultado la redacción inédita cuya consulta ha sido más demandada hasta el momento presente. Horacio falleció prematuramente en julio de 2005¹⁴⁶ y la edición crítica y estudio del fuero han quedado sin publicar¹⁴⁷.

Lacarra había abordado el *Fuero General* en los inicios de su actividad científica¹⁴⁸ y volvió a él en los últimos años de su vida¹⁴⁹. Algo parecido ocurrió con su discípulo. Don Ángel se ocupó de dicha fuente por primera vez en 1986, en concreto de su redacción arcaica en el código O-31 de la Real Academia de la Historia¹⁵⁰, y retomó y completó el tema en 2005, cuando se hizo una edición facsímil de este manuscrito¹⁵¹. La gestación de este estatuto precoz, en el marco de los cambios dinásticos e institucionales del siglo XIII navarro, es esencial para entenderlo como «el más señero de los mensajes de la trayectoria multisecular de Navarra en cuanto comunidad histórica»¹⁵². Próximo al tema foral estaba el del régimen del campesinado de realengo y la regulación de las prestaciones de

¹⁴¹ Se publicaron en las actas de los congresos, ambas en 1982. La del Fuero de Vitoria hablaba del contexto político en el que se concedió en 1181, pero en la del Fuero de San Sebastián, además de corregir defectos advertidos en la edición de 1969, hacía un nuevo cotejo de dos versiones de un capítulo, y finalmente ofrecía un texto completo revisado.

¹⁴² Martín Duque, 1990d.

¹⁴³ Martín Duque, 1987c. Recordaba los trabajos iniciales de Lacarra, el debate historiográfico de «farragosa polémica» sobre los fueros de Sobrarbe, y los trabajos más recientes sobre el *Fuero General*. Martín Duque consideraba el de Tudela como derivado del de Zaragoza, y por tanto posterior a 1119.

¹⁴⁴ En el susodicho artículo anunciaba la publicación, en la *Revista Jurídica de Navarra*, de un antiguo estudio de Lacarra y J. M^o Ramos Loscertales sobre el texto tudelano, con índice de vocablos técnicos de J.L. Lacruz, que finalmente no se editó.

¹⁴⁵ Hizo una primera aproximación al tema en 1992: Arrechea, 1992.

¹⁴⁶ Previamente, había orientado su vida laboral a la empresa privada, donde se valoraba su dinamismo personal y su alto dominio del inglés. Don Ángel le despidió en el Hospital San Juan de Dios de Pamplona unos días antes de su muerte.

¹⁴⁷ Como es lógico, muerto el autor, la consulta del estudio original ha quedado vetada.

¹⁴⁸ En 1928 y 1935.

¹⁴⁹ En 1980 y en 1984, en colaboración con su discípulo Juan Utrilla.

¹⁵⁰ Martín Duque, 1986a. Dicha versión es anterior a la A, considerada por Lacarra la más antigua (en realidad de fines del XIV), y a las redacciones B y C (de comienzos del XIV). El ms. O-31 dataría de hacia 1270. En el extenso trabajo, Martín Duque da la tabla de correspondencias entre el O-31 y el C.I., del AGN, en el que se basó la edición de P. Ilarregui y S. Lapuerta de 1869.

¹⁵¹ Martín Duque, 2005d. Además del estudio introductorio, contiene el cotejo de cuatro manuscritos y la edición del texto O-31.

¹⁵² Martín Duque, 2005d, p. 22.

las comunidades pecheras. La tesina de Luis J. Fortún, con su estudio sobre fueros menores y privilegios locales, cubrió este ámbito¹⁵³, y a él siguieron los artículos de Fermín Miranda sobre el estatuto del campesinado publicados entre 1988 y 1999.

La época medieval había sido hasta los años 70 la parte más conocida de la historia de Navarra, pero la información básica se hallaba anquilosada, y los escritores autóctonos y foráneos recurrían incesantemente a los *Anales* del Padre Moret. La modernización llevada a cabo por Lacarra y, sobre todo, por Martín Duque y su escuela, exigía una revisión de los venerables escritos del cronista del reino. Además, las anteriores ediciones de Moret no distinguían claramente entre este historiador y su continuador Francisco de Alesón, y era corriente atribuir al primero los textos del segundo. La edición crítica de los genuinos *Anales* de Moret fue una de las obras corporativas más valiosas realizadas desde el Departamento de Historia Medieval. Los nuevos anales se acotaron hasta 1234, es decir limitándolos a la obra directa de Moret, aunque su discípulo se hubiera basado en textos y anotaciones suyas. La dirección corrió a cargo de Susana Herreros, con un nutrido y excelente plantel de doctorandos y ayudantes. Los cinco volúmenes, que aparecieron entre 1987 y 1997¹⁵⁴, contenían abundante aparato crítico e índices, además de la valiosa introducción de don Ángel¹⁵⁵.

La formación archivística de Martín Duque estuvo siempre presente en su vida académica. Todos sus discípulos se habían entrenado cuidadosamente en la descripción, transcripción y edición de fuentes documentales, y siempre estábamos al tanto de la aparición de catálogos, registros y publicaciones de todos los materiales referentes a Navarra. Su primera valoración sobre el tema data de 1967, pero es a partir de 1985 y de su dirección del *Curso de Archivística*, promovido por la Sociedad de Estudios Vascos y el Gobierno de Navarra, cuando se acentúa su interés por la ordenación y descripción de fondos documentales. El X *congreso de Estudios Vascos* celebrado en Pamplona en 1987¹⁵⁶, contó con Martín Duque como archivero, en el consejo asesor y en el comité de recepción de comunicaciones. En él presentó un balance su discípulo J. José Martinena y el mismo año se publicaba el de Luis J. Fortún, realizado el 1986 para el *Primer Congreso de Historia de Navarra*. En ese momento, nutridos equipos de licenciados

¹⁵³ La tesina se leyó en enero de 1979 con Premio Extraordinario de Licenciatura, y se publicó fraccionada en cuatro artículos en la revista *Príncipe de Viana* de los años 1982 y 1985. En total transcribió 174 documentos, que analizó en la cuarta entrega: Fortún, 1985.

¹⁵⁴ En el vol. I (1987) colaboraron Alberto Cañada, Juan Fco. Elizari y Fermín Miranda. En el II (1988) y el III (1989) además de los anteriores, Javier Jiménez. En el IV (1991) Horacio Arrechea, Alberto Cañada y Fermín Miranda. En el V (1997) Marina Aramendía, Enrique Domínguez, J. Fco. Elizari y Fermín Miranda.

¹⁵⁵ Martín Duque, 1987d.

¹⁵⁶ Se dedicó monográficamente a los archivos, bibliotecas y museos.

de Historia¹⁵⁷ habían participado en el censo-guía¹⁵⁸ de archivos de nuestra Comunidad y, fruto de este esfuerzo, en el *Primer Congreso de Historia de Navarra* se publicaron en 1987 cinco comunicaciones sobre archivos municipales y eclesiásticos. Entre 1987 y 1988, Susana Herreros, Fermín Miranda y Fernando Cañada catalogaron el Archivo Municipal de Olite, y en 1990 J. Fco. Elizari y M^a José Ibiricu el de Estella¹⁵⁹. En 1992 y 1997 aparecieron nuevos repertorios, surgidos de la elaboración de tesis sobre patrimonios monásticos¹⁶⁰. J. José Martinena publicó una nueva guía del Archivo General de Navarra (AGN) en 1997, y ese mismo año Enrique Domínguez editó la documentación medieval del Concejo de Sangüesa¹⁶¹. La presencia de Martín Duque en el Consejo Navarro de Cultura desde 1984, permitió la consecución de becas del Gobierno de Navarra para prácticas de archivística en el AGN. Las obtuvieron Susana Herreros en el curso 85-86 y J. Fco. Elizari, Fermín Miranda y Fernando Cañada al año siguiente 86-87¹⁶². Finalmente, don Ángel facilitó el posterior acceso a la copiosa documentación de la Orden de San Juan en el Archivo Histórico Nacional, gestionando la publicación del *Catálogo* de Consuelo Gutiérrez del Arroyo en 1992¹⁶³.

5.2. La tierra y los hombres

5.2.1. La cartografía

La localización espacial fue siempre una seña de identidad de la escuela de Martín Duque¹⁶⁴, que era un cartógrafo de excepción. Los mapas que realizó para

¹⁵⁷ Carmen Aragón, Miguel Bañales, Maite Beitia, Rosa Buey, Ana Rosa Casimiro, Emilio Castillejo, Mercedes Chocarro, Carmen Munárriz y Ana Serrano.

¹⁵⁸ La valoración se hizo en el *Primer Congreso de Historia de Navarra* en 1986, y en el *X Congreso de Estudios Vascos* del año siguiente Juan José Martinena describió las dos fases de elaboración. En 1983 se censaron 383 archivos de Pamplona e inmediaciones, y entre 1985 y 1986 otros 1969 del resto de Navarra. Otra antigua alumna, Paz Larraondo, que había participado en este congreso con una comunicación sobre el Archivo Parroquial de Cintruénigo, falleció en 1988.

¹⁵⁹ Entre 1989 y 1990, E. Castillejo, S. Herreros, E. Ramírez Vaquero y F. Cañada catalogaron el archivo histórico de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de Navarra «Huarte de San Juan».

¹⁶⁰ Luis J. Fortún catalogó la documentación bajomedieval de Leire en 1992 (850 piezas, más índice) y Fermín Miranda y Eloísa Ramírez Vaquero inventariaron el archivo de Roncesvalles en 1997. Otros muchos archiveros e investigadores, no vinculados al Departamento, describieron fondos documentales en esos años y los siguientes. La producción en este terreno fue ingente y se extendió a archivos foráneos con diplomas relativos a Navarra.

¹⁶¹ Domínguez, 1997. Contiene 67 piezas e índice de nombres.

¹⁶² De esta cantera surgió más adelante la dedicación profesional de otros archiveros funcionarios, como Susana Herreros en el AGN.

¹⁶³ Fue muy útil cuando entre 2004 y 2009 se desarrolló en la Universidad de Navarra el proyecto de investigación *Colección Diplomática de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra (Siglos XIII-XV)*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, con cinco investigadores dirigidos por Julia Pavón.

¹⁶⁴ Sin excepción, los mapas son lo que más recuerdan las numerosas generaciones de alumnos que cursaron las asignaturas de Historia Medieval. Muchos habían incorporado luego este recurso didáctico en su

el volumen IV de la Historia Universal de EUNSA, eran, con diferencia, los mejores y más numerosos de dicha colección de manuales. Como mejor expresión de este carisma, don Ángel fue responsable de dos atlas históricos de Navarra. El primero se publicó en 1977, y era una estimable síntesis de mapas geográficos e históricos, patrocinada por la Caja de Ahorros de Navarra¹⁶⁵. Su carácter didáctico y su formato lo hicieron muy apto para ser consultado durante casi veinte años por estudiantes y aficionados de todos los niveles. Además de los mapas, incorporaba genealogías, listas de virreyes y de componentes de la Diputación Foral entre 1840 y 1976, comentarios de los mapas geográficos y de los históricos en castellano y euskera, más el índice de topónimos¹⁶⁶. Esta primicia tuvo una brillante culminación en 1986, con el *Gran Atlas de Navarra*, en dos volúmenes de gran formato, uno dedicado a la Geografía y otro a la Historia y la Historia del Arte. La entidad patrocinadora era, una vez más, la Caja de Ahorros de Navarra, y los dos directores, como en el anterior, Alfredo Floristán y Martín Duque¹⁶⁷. Era el primer gran atlas regional de España, y por su envergadura concitó los esfuerzos de un enorme plantel de investigadores y técnicos entre 1977 y 1981¹⁶⁸. Tanto los mapas como los comentarios iban firmados individualmente, y los segundos sirvieron para actualizar los conocimientos de historia de Navarra en todas sus facetas. Además se incluyeron genealogías, las listas de cargos públicos hasta 1984 y de obispos de Pamplona y Tudela, y unas tablas metrológicas¹⁶⁹. La sabia coordinación y la lista de colaboradores, extensa

profesión docente.

¹⁶⁵ *Atlas*, 1977. Lo obsequió la Caja en la Fiesta del Libro de 1977, previa módica imposición. Con sus dos encuadernaciones en rústica y en polipiel, prácticamente estuvo en todas las casas navarras, puesto que en aquellos años casi no había más obras divulgativas que los *Temas de Cultura Popular*, folletos publicados por la Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular de la Diputación Foral.

¹⁶⁶ La dirección científica de la parte geográfica corrió a cargo de don Alfredo Floristán, catedrático de Geografía General de la Universidad, y maestro de una importante escuela de geógrafos. Los comentarios fueron obra de don Ángel y don Alfredo. A ellos se unieron una larga lista de colaboradores: catedráticos, profesores, archiveros, directora de museo, técnicos, ayudantes y alumnos internos de los Departamentos.

¹⁶⁷ También pertenecían al Departamento de Medieval los cuatro secretarios: L.J. Fortún, S. Herreros, J. Gallego y F. Miranda.

¹⁶⁸ La preparación técnica se extendió hasta 1984. El proyecto y su valoración se recogió en el primer *Boletín de Graduados de Filosofía y Letras* de 1985 (pp. 31-32), con un texto preparado por don Ángel, que anunciaba la publicación para ese mismo año.

¹⁶⁹ Estas últimas fueron una de las novedades que mejoraban el anterior atlas. Las elaboró Luis J. Fortún, con materiales del Departamento aportados por don Ángel, que siempre se había interesado por este tema. Son únicas y de obligada consulta hasta hoy.

y muy cualificada¹⁷⁰, han hecho de este *Gran Atlas* una obra definitiva para Navarra, modelo de otros atlas regionales posteriores que no lo han superado¹⁷¹.

El interés cartográfico del Departamento se proyectó asimismo en los trabajos individuales, y todas las tesis y tesinas incluían mapas y planos, confeccionados a mano por el propio autor, por un dibujante amigo o por un compañero habilidoso¹⁷², que eran muy elogiados por los miembros de los tribunales. Los mapas, en todas sus variantes, son sin duda el aspecto didáctico que en mayor medida ha marcado a dos generaciones enteras de historiadores formados en la Universidad de Navarra. La representación espacial producía en todos un efecto de «apropiación del terreno», con el consiguiente dominio de realidades físicas y humanas. Nada importante se entendía sin mapas y todo, o casi todo, se explicaba con ellos.

5.2.2. Población y poblamiento

La primera gran aproximación a la población medieval de Navarra¹⁷³ fue la tesis de Juan Carrasco, basada en los *Libros de Fuegos* del siglo XIV¹⁷⁴. Tras esta exhaustiva visión de conjunto, publicada en 1973, se abría un campo prometedor en la radiografía geográfico-humana de Navarra. Cabía hacer lo mismo con la población altomedieval, cuya valoración, ante la inexistencia de recuentos, dependía de sutiles análisis de la documentación monástica. Este reto lo asumió Ester Miranda, ayudante del Departamento, en su tesina *Aspectos demográficos de la sociedad navarra altomedieval*, defendida en 1976 con Premio Extraordinario de Licenciatura¹⁷⁵. Las certeras intuiciones de don Ángel estuvieron muy presentes en este trabajo, y el documento clave al que se dirigieron fue la donación de Sancho Garcés II a Leire de la villa de Apardúes en 991¹⁷⁶.

¹⁷⁰ El elenco de medievalistas comprendía 10 autores de textos, 21 informantes científicos y 9 preparadores de mapas. Don Ángel hizo la *Introducción* al volumen II (pp. 9-10) y aportó 21 contribuciones, cuatro de ellas en colaboración con Alberto Cañada. Los textos, la información científica y la preparación de mapas de Historia del Arte corrieron a cargo de Dña. Concepción García Gainza, Pedro Echeverría, J. Luis Molins y Javier Zubiaur.

¹⁷¹ El único «inconveniente» (por así decirlo) para su manejo, eran sus dimensiones y peso, en parte por el papel couché empleado. Su difusión, me parece, se ha limitado a los centros académicos y redes de bibliotecas y ha alcanzado en menor medida a los usuarios particulares.

¹⁷² Cabe destacar en este campo a Carmen Jusué, Susana Herreros y Fernando Cañada, que manejaban a la perfección el papel vegetal, los *rottrings* y los *letrasets*. Rotuladores, lápices de colores y plantillas formaban parte del material fungible más habitual del Departamento.

¹⁷³ J. Zabalo había publicado una primicia demográfica en 1968.

¹⁷⁴ Además de las cuantificaciones, siempre de hogares y no de individuos, estos repertorios fiscales posibilitaban la realización de trabajos de onomástica y sistemas de denominación personales, llevados a cabo entre 1998 y 2013 (García Arancón, 2005, p. 165). Las primeras aportaciones a este campo databan del *Congreso Mundial Vasco* de 1987.

¹⁷⁵ La tesina no se publicó, porque la autora iba a hacer su tesis desarrollando el tema, pero salió de la Universidad en 1979 sin haberla concluido.

¹⁷⁶ Martín Duque, 1983b, núms. 11 y 12. Por su excepcionalidad, este documento fue uno de los más citados

Pero en la década de los 80 la metodología aplicada al poblamiento no fue la documental, sino la arqueológica, una verdadera innovación en Navarra, donde las numerosas excavaciones desde los años 40 apenas se habían enfocado a la época medieval. Don Ángel captó para esta nueva orientación a Carmen Jusué, que se había formado en el Seminario de Arqueología desde 1978¹⁷⁷. En 1982 comenzó a excavar los despoblados de Urraúl: Ascoz (1982), El Puyo (1982, 1983 y 1984), Muru, Aizpe y, por descontado, Apardués. En los años siguientes publicó dos estados de estas investigaciones¹⁷⁸ y presentó los primeros resultados en dos congresos¹⁷⁹. Entre 1986 y 1987 excavó el desolado del señorío de Baigorri. Esta labor culminó con su tesis doctoral, defendida en 1987, *Poblamiento rural de navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas*¹⁸⁰, seguida de dos contribuciones en sendos congresos de 1988¹⁸¹. Esta prometedora línea de investigación permitió incorporar a los trabajos arqueológicos a alumnos vinculados al Departamento. La primera colaboración fue en la excavación del claustro de la Catedral de Pamplona de 1980, dirigida por M^a Ángeles Mezquíriz¹⁸². En los años siguientes todas las campañas contaron con la presencia de ayudantes de Medieval y alumnos de últimos cursos de Historia¹⁸³, y en ellas se formaron excelentes arqueólogos profesionales. Las numerosas intervenciones en los cascos antiguos de Pamplona y Tudela¹⁸⁴, las nuevas excavaciones de la catedral de Pamplona¹⁸⁵, las de Andión y Roncesvalles¹⁸⁶, las consecutivas campañas en Rada¹⁸⁷ y las primeras en palacios reales (Tafalla y Pamplona¹⁸⁸) y castillos (Tiebas y Marcilla)¹⁸⁹, consagraron definitivamente a la arqueología como una rama esencial del medievalismo navarro.

por don Ángel. En el figuraban nominalmente 33 pecheros, lo que daba una cifra mínima de superpoblación para un espacio agrario reducido.

¹⁷⁷ Entre otras, había participado en las excavaciones romanas de Santacara en 1979, 1981 y 1982 y de Bezares (Logroño) en 1979 y 1981, todas bajo la dirección de M^a Ángeles Mezquíriz. En su tesina había estudiado el recinto amurallado de Olite (publicada en Jusué 1985a).

¹⁷⁸ Jusué, 1985b, pp. 943-952 y 1987a.

¹⁷⁹ Jusué, 1984 y 1987b.

¹⁸⁰ Jusué, 1988a.

¹⁸¹ Jusué, 1988b y 1988c.

¹⁸² Fue una colaboración institucional del Museo de Navarra y la Universidad de Navarra.

¹⁸³ Margarita Martín, Fernando Cañada, Mikel Ramos, Miguel Bañales, Ana Carmen Sánchez y L. Francisco Labe, entre otros.

¹⁸⁴ Las de Pamplona en 1992, dirigidas por Mercedes Unzu, con la colaboración de Fernando Cañada y Ana Carmen Sánchez. Las de Tudela en 1993 corrieron a cargo de Luis Navas y Begoña Martínez.

¹⁸⁵ En 1992 y 1993, dirigidas por M^a Ángeles Mezquíriz e Inés Tabar.

¹⁸⁶ En 1991-92 y 1992-1993, con L. Fco. Labe y Ana Carmen Sánchez.

¹⁸⁷ Entre 1986 y 1995, dirigidas por Inés Tabar.

¹⁸⁸ Tafalla, 1994-1996, dirigidas por Mercedes Unzu con la colaboración de Fernando Cañada; Pamplona, 1995, dirigida por M^a Ángeles Mezquíriz e Inés Tabar.

¹⁸⁹ Tiebas, 1997, dirigida por Amparo Castiella y 1998, dirigida por Mikel Ramos; Marcilla, 1998, dirigida por Inés Tabar y Jesús Sesma.

Como preparación técnica, los ayudantes de Medieval recibían clases de interpretación de foto área en el Departamento de Geografía, a cargo de M^a Ángeles Lizarraga¹⁹⁰. Por su grande y prolongada utilidad, hay que referirse también a las 38 hojas, correspondientes a Navarra, del mapa topográfico del Instituto Geográfico Nacional a escala 1/50.000, incorporadas al Departamento a finales de los 70¹⁹¹, y a la colección de fichas mecanografiadas de despoblados, generosamente proporcionadas por José Javier Uranga, que eran fruto de consultas documentales y de trabajos de campo. Revisadas y actualizadas por don Ángel, se refundieron en el largo artículo «Despoblados» de la *Gran Enciclopedia de Navarra*, con la firma de ambos¹⁹². Martín Duque siempre inspiró los trabajos arqueológicos, los siguió de cerca y promovía las visitas corporativas a los yacimientos en las fases de prospección y excavación, especialmente cuando estas habían concluido.

En la década de los 80 hubo también contribuciones al estudio demográfico de la Baja Edad Media, derivadas de las ricas fuentes documentales del periodo, como las de M^a Raquel García, y Esperanza Ochoa de Olza, para los siglos XIII y XIV¹⁹³. Finalmente, el tema lo retomó Julia Pavón en su tesis defendida en 1996, que culminaba el análisis emprendido en 1976. Se publicó con el título *Poblamiento altomedieval navarro. Base socioeconómica del espacio monárquico*¹⁹⁴, precedida de otros estudios de la misma autora¹⁹⁵.

Estrechamente vinculada al poblamiento está la toponimia, también cultivada desde la filología y la etnografía¹⁹⁶. En 1987 el Departamento contaba con una base de datos «Toponimia de Navarra», que había coordinado Susana Herreros¹⁹⁷. Don Ángel no escribió ningún trabajo monográfico sobre este tema,

¹⁹⁰ Era Profesora Adjunta de Geografía General. Se empleaban gafas y parejas de fotos estereoscópicas.

¹⁹¹ Actualmente las conserva Julia Pavón.

¹⁹² Martín Duque y Uranga, 1990e. Cada despoblado tenía también su entrada propia, firmada por don Ángel, J. J. Uranga y Fernando Cañada. Don Manuel Ferrer, Catedrático de Geografía Humana de la Universidad, añadió los despoblados del siglo XX (pp. 63-64).

¹⁹³ Respectivamente, García Arancón, 1985a, y Ochoa de Olza, 1988a. En el primero se estimó la población del reino en 1266 en unos 30.000 fuegos. Es la primera cifra prácticamente segura para la Edad Media, cien años anterior al gran Libro de Fuegos de 1366. Hay que citar también la tesina de Emilio Castillejo, *La Merindad de las Montañas a comienzos del siglo XV: población, sociedad, economía*, defendida en 1984. Para estos y otros trabajos de autores formados fuera del Departamento hasta 2003, ver García Arancón, 2005, pp. 163-164.

¹⁹⁴ Pavón, 2001.

¹⁹⁵ Pavón, 1995, 1997, 1999.

¹⁹⁶ Gracias a los equipos coordinados por José María Jimeno Jurío, Navarra cuenta desde los años 90 con repertorios exhaustivos y representación cartográfica. Entre otras muchas contribuciones: Jimeno, 1992-1999; 1986, 1991.

¹⁹⁷ En colaboración con M^a José Ibaricu.

pero los nombres de lugares¹⁹⁸ y de personas¹⁹⁹ siempre estaban presentes en sus investigaciones. Como muestra, además de las abundantes menciones en sus escritos, cabe citar dos de sus contribuciones al *Gran Atlas de Navarra*, «Topónimos» y «Repobladores y topónimos navarros»²⁰⁰, elaboradas junto con Alberto Cañada²⁰¹. También se hicieron interesantísimas localizaciones en mapas de obras colectivas, como los «santiagos»²⁰² y las «navarras y pamplonas» fuera de Navarra²⁰³, y se incorporaron otras anteriores²⁰⁴. En esta línea, don Ángel dirigió la tesis de Andrés Íñigo Aríztegui (1994) sobre toponomástica del Valle de Santesteban de Lerín²⁰⁵. Finalmente, a punto de concluir su vida académica, retomó un proyecto que le era muy querido, el de la hagianimia²⁰⁶ y hagiotoponimia y, como era habitual en él, lo derivó a un último discípulo muy aventajado. Roldán Jimeno reunió las enseñanzas de su progenitor y de su maestro en su tesis (2001) *Fundamentos de la piedad popular: advocaciones y culto a los santos en la Navarra primordial*, un estudio modélico que dio lugar a varias publicaciones²⁰⁷.

Otro tema relacionado con el espacio pero también con la política, fue el de las fronteras del reino. Don Ángel hizo dos trabajos sobre ellas en 2001 y 2002, en el marco de estudios peninsulares²⁰⁸. Los imprecisos límites medievales y su proyección en el marco de las relaciones exteriores y de los mecanismos vasalláticos, aparecen con frecuencia en artículos de los años 80 y, sobre todo, después de los 90²⁰⁹. Pero en esta materia de apropiación del territorio y proyección geopolítica e institucional, el estudio más relevante fue sin duda el de

¹⁹⁸ En su estudio de los fragmentos del *Kitab ar-Rawd al-Mitar* (Martín Duque, 1956), identificaba «Bambaluna» con Pamplona, «Tutila» con Tudela y «Santa María» con Ujué, siguiendo en este último caso a Lacarra (pp. 252, 253 y 357). Además rectificaba la identificación de É. Lévi-Provençal de *Barbetania* con Boltaña, demostrando que se trataba de Barbastro (pp. 249-250 y 358-361).

¹⁹⁹ Como ejemplo, Martín Duque, 2008, y las referencias a nombres latinos, godos y autóctonos en Martín Duque, 1996b. Aunque hay ejemplos de estudios a comienzos de los años 90 (Fernández de la Pradilla, 1992), los trabajos de antroponimia en el Departamento se desarrollaron entre 1998 y 2013.

²⁰⁰ Martín Duque y Cañada, 1986.

²⁰¹ Buen conocedor de la geografía navarra, Alberto Cañada había realizado numerosas investigaciones sobre el terreno en sus estudios de las campañas de Abderramán III en territorio pamplonés, localizando certeramente topónimos dudosos mencionados en las fuentes musulmanas: además de su tesina (Cañada, 1976), 1983 y 1985.

²⁰² Martín Duque, 1991a.

²⁰³ Jimeno, 1996.

²⁰⁴ Es el caso de la proyección cartográfica de los nombres relativos a Navarra que figuran en la obra de Ptolomeo, debida a F.J. Carmody, introducida por Martín Duque, 1996b, p. 132.

²⁰⁵ Íñigo, 1997.

²⁰⁶ En el capítulo 4 de «El reino de Pamplona, 718-1035» (Martín Duque, 1999b, p. 254), hace referencia al tema pendiente, calificándolo de «arqueohagianimia».

²⁰⁷ Jimeno, 2003a, 2003b, 2004, 2005, entre otras muchas contribuciones.

²⁰⁸ Martín Duque, 2001 y 2002.

²⁰⁹ Como ejemplos, Herreros, 1982, Arrechea, 1988 y Pavón, 1998.

Susana Herreros sobre la región transpirenaica llamada Ultrapuertos²¹⁰. Se trataba de una cuestión difícil, controvertida, que se abordó con todo rigor, minuciosa y pacientemente durante una década²¹¹, en la tesina y tesis de la autora, hasta culminar con la defensa de la segunda en 1997 y su publicación en 1998²¹². Llenó una laguna importante en la historia de Navarra y lo hizo de modo definitivo, rebasando el marco cronológico medieval, como varias tesis que dirigió Martín Duque²¹³.

5.3. Obras colectivas

El patrocinio institucional posibilitó desde los años 80 la edición de obras de síntesis, con textos asequibles y profusión de ilustraciones, muy aptos para el consumo del gran público. Los miembros del Departamento colaboraban en ellos con gusto, animados por su director, para quien, como se ha dicho, cualquier escrito bien hecho era valioso, con independencia de su extensión o de la obra que lo contuviera. La primera publicación de este tipo, después del *Atlas de Navarra* de 1977, fue *Navarra. Historia y arte. Tierras y Gentes*, editado por la Caja de Ahorros de Navarra en 1984²¹⁴. Estaba organizado por fotos, que daban lugar a un comentario anejo donde se quitaesenciaban conocimientos importantes de cada rama. Así, don Ángel, en sus cinco textos, abordó las reconquistas desde 711 al siglo X, el cristianismo en Navarra hasta el siglo IX, la implantación de los francos y el preámbulo del *Fuero General*. Otros siete autores de nuestra área firmaron los correspondientes jugosos «pies de foto»²¹⁵. En 1989 don Ángel y Luis J. Fortún escribieron sendos textos para el libro *El Parlamento o Cortes de Navarra*²¹⁶. En 1991 la Caja Municipal de Pamplona editó otra obra ilustrada, *Camino de Santiago en Navarra*²¹⁷, con la participación de Martín Duque, Carmen Jusué, Fermín Miranda y Eloísa Ramírez.

Mayor alcance tuvo la publicación ese mismo año de un libro de gran formato, *Sedes reales de Navarra*²¹⁸, patrocinado por el Gobierno de Navarra.

²¹⁰ En 1981 L. J. Fortún había publicado las *Ordenanzas* de esta región de 1341.

²¹¹ Dio a conocer aportaciones puntuales en 1988 y 1992.

²¹² Herreros, 1998.

²¹³ Recordemos los estudios de los patrimonios de Leire y Roncesvalles, que llegaban hasta su extinción, lo mismo que Susana Herreros con la soberanía navarra en esa región.

²¹⁴ Tenía 384 págs. Incluía un LP con música del rey Teobaldo I, Guillaume de Machaut y Miguel Navarro, grabado por el grupo *Pro Cantione Antiqua* de Londres. El comentario para los dos primeros autores era del periodista Fernando Pérez Ollo.

²¹⁵ J. J. Martinena, 13; L. J. Fortún, 4; J. Zabalo, 3; A. Cañada, M^a R. García Arancón, S. Herreros y J. Gallego, una cada uno.

²¹⁶ Publicado en el décimo aniversario del Parlamento de Navarra: Martín Duque, 1989 y Fortún, 1989. Don Ángel estudiaba la configuración del reino desde el siglo V a 1234.

²¹⁷ Tenía 316 páginas.

²¹⁸ Fortún, 1991.

Estaba dedicado a las residencias y los enterramientos regios en Navarra, Francia, Castilla y Aragón, con fotos inéditas hechas expresamente para la ocasión²¹⁹. Dirigido por Luis J. Fortún, reunió 18 colaboraciones de medievalistas, 15 para los textos históricos y tres más para los textos artísticos²²⁰. Otros siete especialistas de Historia del Arte participaron también en esta obra²²¹. Supuso la primera valoración global de la itinerancia de los monarcas, el sentido dinástico de las residencias reales y la proyección material y simbólica en palacios y panteones. Por su interés dio lugar a una serie documental, proyectada por el canal de Navarra de TVE 2 en el otoño de 1998²²². En 1994, con motivo de la restauración de la catedral de Pamplona, el Gobierno de Navarra y la Caja de Ahorros de Navarra patrocinaron una obra en dos volúmenes dedicada a tan señero edificio²²³. Don Ángel y Luis J. Fortún redactaron la historia del señorío episcopal y sus relaciones con el poder político hasta 1512²²⁴, J. José Martinena la continuó hasta 1860 y Susana Herreros, Mikel Ramos y Carmen Jusué escribieron capítulos de temática específica²²⁵.

En 1987 se inició el proyecto de investigación *Sellos de Navarra*²²⁶, dirigido por el mayor experto en sigilografía del país, don Faustino Menéndez Pidal²²⁷. Contó con la colaboración de Mikel Ramos y Esperanza Ochoa de Olza, que ese mismo año habían dado a conocer una síntesis sobre el tema²²⁸. El resultado fue otra obra de gran altura, también definitiva en su campo, un catálogo de sellos publicado en 1995²²⁹, que su director completó al año siguiente con sus valiosas contribuciones a *Signos de identidad histórica para Navarra*.

²¹⁹ Realizadas por José Luis Larrión y Enrique Pimoulier.

²²⁰ L. J. Fortún, 9 textos; C. Jusué, 4; Á. J. Martín Duque y E. Ramírez, 3 cada uno; A. Cañada, M^a R. García Arancón, J. Gallego y Fernando Cañada, 2 cada uno; F. Menéndez Pidal, J. J. Martinena, M. Martín, F. Miranda, J. Fco. Elizari y C. Idoate, uno cada uno.

²²¹ Javier Martínez de Aguirre, Pedro Echeverría, Ricardo Fernández, Clara Fernández-Ladreda, Mercedes Orbe, Juan Cruz Labeaga y José Luis Molins.

²²² Constaba de 14 capítulos de unos 30 minutos de duración, con locuciones de varios autores del libro. Los coordinó el periodista pamplonés Pedro Azagra.

²²³ *Catedral*, 1991.

²²⁴ «El señorío episcopal de Pamplona hasta 1276» y «Catedral y poder político, 1276-1512», respectivamente.

²²⁵ «El cabildo y la sociedad civil, 1512-1860», «Gremios y cofradías», «Decoración emblemática» y «Los hombres de la catedral», respectivamente.

²²⁶ Las tareas empezaron el 1984, con el fichero de los sellos del AGN. El proyecto se aprobó en 1987 y comenzó al año siguiente.

²²⁷ Ramos, 2007.

²²⁸ Ramos y Esperanza Ochoa de Olza, 1987.

²²⁹ Menéndez Pidal, Ramos y Ochoa de Olza, 1995. El corpus de sellos va precedido del estudio de cada una de las series del conjunto: los primeros sellos, sellos reales, reales de jurisdicción, particulares y de comunidades civiles. Se describen piezas de archivos navarros, aragoneses, castellanos, del AHN, franceses e ingleses. Cada ejemplar lleva una ficha y una foto en blanco y negro, y hay además 82 ilustraciones en color. Cierran la obra un índice de nombres y una tabla heráldica.

Por su extensión y contenido merecen ser destacadas tres grandes obras colectivas. Del *Gran Atlas de Navarra* me he ocupado al hablar de la materia cartográfica en el Departamento. La segunda se puso en marcha tan pronto como concluyó esta, en 1986. Si el Atlas actualizó, al cartografiarlos, los conocimientos de geografía, historia e historia del arte de Navarra, la *Gran Enciclopedia de Navarra*, patrocinada por la Caja de Ahorros, reunió en 11 volúmenes cuanto se sabía de nuestra Comunidad en 1990. Esta ingente obra, valiosa en la actualidad, ha de ser juzgada al margen de los actuales parámetros de la información digital. El acceso a los conocimientos era entonces lento y sosegado, pero al mismo tiempo seguro, veraz y certificado por expertos. Las voces de la enciclopedia estaban firmadas por sus autores, todos cualificados peritos en su materia, y contaban con bibliografía puesta al día. Martín Duque, que dirigía la sección de Historia Antigua y Medieval, representó una obra titánica, puesto que por sus manos pasaron todos los artículos, en sucesivas etapas²³⁰. Ningún colaborador se sintió inseguro, desasistido o infravalorado, y el proceso de redacción, corrección y puesta en limpio fue exigente, minucioso, con el rigor, paciencia y tesón que requieren las obras destinadas, no a especialistas de una disciplina, sino a toda una colectividad humana por un tiempo dilatado²³¹. La última gran contribución conjunta y monográfica en la vida académica de don Ángel fue *Signos de identidad histórica para Navarra*²³², dos volúmenes gestados a lo largo de las profundas reflexiones y dilatados trabajos que nuestro medievalista venía dedicando a los orígenes y configuración del reino, la representación de la realeza y las imágenes mentales de Navarra, con su plasmación historiográfica y plástica. En ella intervinieron, además del director, con su *Introducción* y diez colaboraciones, otros doce medievalistas²³³.

5.4. Manuales y biografías

Como se ha dicho, prácticamente hasta los años 70, el historiador de Navarra por antonomasia era el Padre Moret²³⁴. La primera síntesis moderna de

²³⁰ La Caja de Ahorros facilitó un local en el barrio de San Juan para la fase de refundición y revisión final de los materiales. Familiarmente le llamábamos «el zulo», y allí pasó don Ángel muchas horas de concentrado e infatigable trabajo, en medio de nubes de humo, pues como todos recuerdan fue siempre un fumador empedernido.

²³¹ Como único defecto, la ausencia de un listado de colaboradores, con sus correspondientes voces.

²³² Martín Duque, 1996d.

²³³ F. Ménéndez Pidal, y E. Ramírez, cada uno con cinco contribuciones; J. J. Martinena con tres; C. Jusué, F. Miranda y J. Pavón, cada uno con dos; J. Carrasco, S. Herreros, M. Ramos, J. F. Elizari, P. Tamburri y R. Jimeno, una cada uno.

²³⁴ Si exceptuamos las investigaciones desarrolladas desde los años 30 por Lacarra, sólo algunas aportaciones puntuales, tímidas y de desigual calidad científica, asomaban a las páginas de las publicaciones locales, el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra* (1895-1936, 23 vols. en cuatro épocas) y luego la revista *Príncipe de Viana* (desde 1940).

la época medieval fue la extensa *Historia política del reino de Navarra*²³⁵, de José María Lacarra, publicada en 1972-1973. Don Ángel, que había proporcionado materiales para esta obra, la glosó calificándola de «refundición crítica y bien trabada, con aportaciones de primera mano para periodos lagunares» y «plataforma modélica para los estudios de historia regional»²³⁶. Ha sido manual de referencia durante décadas y en lo esencial no ha perdido vigencia. Era, no obstante, demasiado extenso para un lector medio y así, con gran acierto, la Caja de Ahorros lanzó una síntesis más breve en formato menor, *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*²³⁷, que tuvo mayor difusión, y fue el libro de consulta del alumnado cuando se impartió en la Facultad la asignatura optativa «Historia de Navarra»²³⁸. Esta versión desarrollaba, en mayor medida que la obra anterior²³⁹, los aspectos institucionales, sociales y económicos en seis capítulos²⁴⁰.

La redacción de manuales era una tarea valiosa, propia de la madurez de sus autores²⁴¹. Don Ángel acometió su primera labor de este género en 1984, en la *Historia Universal* de EUNSA²⁴², cuyo volumen IV, dedicado a los siglos VIII-X, escribió prácticamente entero²⁴³. Además de un texto muy novedoso²⁴⁴, fruto de largas reflexiones previas²⁴⁵, la obra contaba con bibliografía comentada en cada capítulo, ilustraciones asimismo comentadas, tablas sincrónicas y, sobre todo, los mejores mapas de toda la colección, diseñados personalmente por don Ángel, que se caracterizaban por la claridad del dibujo y la sintética explicación que los acompañaba. El volumen V fue obra de Luis Adao da Fonseca, buen conocedor

²³⁵ Lacarra, 1972-1973. Se hizo en gran formato y con encuadernación de polipiel.

²³⁶ Le dedicó una extensa recensión: Martín Duque, 1975b. Contaba con ilustraciones gráficas, 20 cuadros genealógicos y 19 mapas.

²³⁷ Lacarra, 1975. Tenía bibliografía para cada capítulo, en lugar de notas a pie de página, y cuadros genealógicos.

²³⁸ Se editó en rústica para la Fiesta del Libro de 1976 y se obsequió con una pequeña imposición. Como sucedió con el *Atlas de Navarra* un año después, fue adquirido por muchas familias de la Comunidad, y muy estimado, puesto que hasta finales de los 90 no apareció en las librerías de segunda mano. La propia Caja reeditó una versión en gran formato y rústica en 2000 (277 págs.).

²³⁹ En el manual extenso sólo había un capítulo en el primer volumen para la renovación económica, social y cultural hasta 1134, y otro en el tercero para aspectos económicos y sociales de la segunda mitad del siglo XIV a 1425.

²⁴⁰ Para los siglos IX y X; de 1004 a 1134; de 1134 a 1234; de 1234 a 1328, de 1328 a 1425 y de 1425 a 1512.

²⁴¹ Así lo entendía don Luis Suárez, que había elaborado varios manuales clásicos de Historia Universal e Historia de España en los años 60.

²⁴² Formaba parte del comité directivo y del comité ejecutivo, dentro del Consejo Asesor creado por EUNSA para sus proyectos editoriales de Historia.

²⁴³ Martín Duque, 1984.

²⁴⁴ Comprendía también los ámbitos bizantino e islámico y concluía con un capítulo dedicado a los imperios asiáticos.

²⁴⁵ Don Ángel se mostró como un verdadero especialista en el Imperio Carolingio y sus reinos derivados. Durante años había manejado la historiografía alemana de modo directo, puesto que dominaba el alemán escrito. El tema era también uno de sus preferidos en las clases de Alta Edad Media, como recuerdan muy bien sus alumnos.

de la *nouvelle histoire* francesa. Abarcaba desde el año mil a principios del XIV²⁴⁶. También Javier Zabalo colaboró en 1983 en la colección *Historia de España*, dirigida por Tuñón de Lara²⁴⁷. En 1990 don Ángel inició sus cinco contribuciones de altura a la *Historia de España*, fundada por Menéndez Pidal. En las dos primeras, de 1990 y 1992, contó con la colaboración de Eloísa Ramírez Vaquero²⁴⁸. En la misma obra Luis J. Fortún se ocupó del siglo XII²⁴⁹.

En 1993 aparecieron dos manuales asequibles. El Gobierno de Navarra editó el primero, con dos volúmenes dedicados a la Edad Media²⁵⁰. Corrieron a cargo de Luis J. Fortún y Carmen Jusué el de la Antigüedad y Alta Edad Media, y de Eloísa Ramírez Vaquero el de la Baja Edad Media. Tenían ilustraciones, mapas, textos, genealogías y bibliografía final. El segundo, *Historia Ilustrada de Navarra*²⁵¹, fue patrocinado por el Diario de Navarra²⁵². El primer volumen, coordinado por Juan Carrasco, estaba dedicado a la Prehistoria y las Edades Antigua y Media. Aparte de la redacción principal, cada unidad contaba con ilustraciones, mapas, genealogías, textos complementarios y bibliografía, más unas tablas finales de fechas históricas. Colaboraron diez medievalistas del Departamento, además de don Ángel²⁵³. Más extensos, aunque mucho menos divulgados, resultaron los dos tomos dedicados a la Edad Media de la *Enciclopedia Temática de Navarra*, editada por Herper en 1989²⁵⁴. En ellos trabajaron cinco miembros del Departamento²⁵⁵. Con una excelente presentación y fotos de gran calidad, en cada unidad aportaban, junto con los textos principales, mapas y genealogías muy claros, recuadros con información adicional o fuentes de la época, notas y/o bibliografía y listas de fechas importantes.

Los últimos textos de esta clase escritos por don Ángel aparecieron en 1999 y 2010. El primero es una síntesis que la *Revista Internacional de Estudios*

²⁴⁶ Adao da Fonseca, 1984.

²⁴⁷ Zabalo, 1983. Llevaba dos mapas, una genealogía, fuentes y bibliografía y una tabla cronológica.

²⁴⁸ Aparecieron sin seguir la secuencia cronológica. Martín Duque, 1990e, 1998^a y 1998b, 1999c; Martín Duque y Ramírez, 1992.

²⁴⁹ Fortún, 1998.

²⁵⁰ En la colección «Temas de Hoy», Fortún y Jusué, 1993. El primer volumen llevaba una «Introducción» de Martín Duque.

²⁵¹ Carrasco, 1993a.

²⁵² Por su forma de distribución, en fascículos gratuitos con el ejemplar dominical del periódico, alcanzó una gran difusión.

²⁵³ Martín Duque, J. Carrasco., L. J. Fortún y E. Ramírez dos colaboraciones cada uno; J. Zabalo, M^a R. García Arancón, C. Jusué, S. Herreros, J. Gallego, F. Miranda y J. F. Elizari, una cada uno.

²⁵⁴ Sobre ella, la editorial Kriselu de San Sebastián hizo al año siguiente una edición con formato de manual, *Historia de Navarra*, con 463 págs. que llegaba hasta nuestros días, sin contar con los autores, sin ilustraciones ni mapas y con algún salto en el texto (p.165).

²⁵⁵ En el volumen primero, *Desde la prehistoria hasta 1234*, don Ángel hizo la Introducción y las contribuciones eran tres de E. Ramírez y dos de C. Jusué y F. Miranda, conjuntamente. En el segundo, *Desde 1234 hasta 1512*, había dos de S. Herreros, dos de E. Ramírez y una de M^a R. García Arancón.

Vascos le encargó sobre la Alta Edad Media en Vasconia. En la parte correspondiente a Navarra refundió sus recientes análisis del origen y rasgos de la monarquía hasta 1234. La información sobre el País Vasco peninsular y el País Vasco francés, menos cultivada en su bibliografía, es un excelente resumen del devenir histórico de estos territorios hasta comienzos del siglo XIII²⁵⁶. Dos artículos más en la misma revista de Roldán Jimeno y M^a Raquel García abordaron la economía y la sociedad altomedievales y el resto del medievo, respectivamente²⁵⁷. La última contribución de Martín Duque a un manual es de 2010, en la *Nueva Historia de Navarra* dirigida por Javier Navarro. Escribió un capítulo que abarcaba de 711 a 1234²⁵⁸. El periodo siguiente hasta 1425 corrió a cargo de M^a Raquel García Arancón²⁵⁹.

A caballo entre la divulgación biográfica y la monografía, se situaron los volúmenes de la colección «Reyes de Navarra» de la editorial Mintzoa, que fueron las primeras síntesis por reinados²⁶⁰. De los 18 títulos aparecidos entre 1986 y 1994, 10 fueron elaborados por medievalistas de la Universidad²⁶¹. Finalmente, con su director aún en activo, el Departamento participó en el proyecto de biografías de reyes «Corona de España», dirigido por el carmelita Fray Valentín de la Cruz en la editorial La Olmeda de Burgos. Se traspasó luego a la editorial Trea de Gijón y las primeras (y únicas hasta la fecha) monografías de la serie «Reyes de Navarra» no aparecieron hasta 2007 y 2010²⁶².

5.5. Historia local

Martín Duque había aprendido de su maestro Lacarra a utilizar las historias locales, entresacando de ellas datos y referencias valiosas. En los años 70 Navarra contaba con una serie desigual de obras de este tipo. Don Ángel nunca rechazó su consulta²⁶³ y la eventual realización de una historia local nueva por parte de



²⁵⁶ Martín Duque, 1999.

²⁵⁷ Jimeno, 1999a y García Arancón, 2000.

²⁵⁸ Martín Duque, 2010.

²⁵⁹ García Arancón, 2010a.

²⁶⁰ En cuidada edición con papel grueso y encuadernación en polipiel, tenían un precio elevado y no se vendían por separado, sino mediante suscripción a la colección completa. A finales de los 90 se pudieron adquirir volúmenes sueltos del stock depositado en la librería Auzolán de Pamplona, a un precio muy asequible. Además, el propio editor hizo en 2001 una tirada de algunos títulos, en formato de bolsillo y rústica, para el *Diario de Noticias* de Pamplona.

²⁶¹ Cañada, 1987a; Domínguez y Larrambebere, 1994; Elizari, 1991; Fortún, 1987; García Arancón, 1986; Gallego, 1994; Miranda, 1994; Leroy y Ramírez Vaquero, 1991; Ramírez, 1986 y 1990a.

²⁶² Ramírez, 2007 y García Arancón, 2010b.

²⁶³ Entre los académicos las historias locales tenían, por así decirlo, muy mala prensa y se consideraban la antítesis de la moderna historia económico-social, desarrollada desde finales de los 60. Ver el Estudio Introductorio de Caspistegui, 2013. Para la evolución historiográfica y valoración de la historia local interesan especialmente las páginas 28-37 («La historia local» y «La historia local durante el franquismo»).

sus discípulos²⁶⁴. De hecho, la tesina de J. José Martinena, *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana, siglos XII-XVI*, inmediatamente publicada, era una historia local modélica²⁶⁵. En 1990 don Ángel avaló un estudio del Valle de Elorz, coordinado por un antiguo alumno de Historia, a la sazón párroco de San Miguel de Noáin, y cuya parte histórica fue elaborada por otro doctorando de Medieval, Francisco Javier Jiménez²⁶⁶. Redactó en ella la *Introducción*, poniendo en valor la comunidad humana y su ámbito sociopolítico, no por reducido menos importante. En 1992 se celebró en Pamplona un *Curso de Metodología aplicada a la Historia Local*²⁶⁷, organizado por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra. Don Ángel introdujo el estado de la cuestión en la primera sesión. Además intervinieron en estas jornadas Fermín Miranda, Luis J. Fortún, Javier Gallego, Juan Carrasco y Carmen Jusué²⁶⁸.

5.6. Divulgación

En sus últimas décadas don Ángel se mostró sensible hacia las divulgaciones, en un momento en que crecía el interés social hacia un saber histórico «popular». Lo habían fomentado la proliferación de conferencias, cursos y coloquios de acceso libre, subvencionados por corporaciones y entidades de diverso género, el auge de la novela histórica y el renacer del cine historicista. Él mismo firmó en 2007 dos artículos en la revista *La Aventura de la Historia*, en el número extraordinario titulado *Así se hizo España*²⁶⁹. En cierto modo, Martín Duque volvía, en la octava década de su vida, a un género de colaboraciones que había iniciado en los albores de su actividad académica, con cinco textos aparecidos en *Cristiandad*, una revista quincenal publicada en Barcelona y Madrid de inspiración social cristiana²⁷⁰. Estas *opera prima* demostraban ya entonces dos rasgos de su trabajo que le acompañaron toda su vida: su interés por la actualidad contemporánea, pues todas se escribieron al hilo de noticias del momento, y su rigor en el manejo de las fuentes, porque contaban con notas a pie de página, mapas²⁷¹ y textos traducidos, en recuadros o insertados en la redacción.

²⁶⁴ Así M^a José Ibiricu y Fernando Cañada colaboraron en la historia del Centenario de las Hermandades de la Pasión y la Soledad de Pamplona (Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1987, pp. 53-61).

²⁶⁵ Martinena, 1974. Del mismo autor: Martinena, 1996. En la misma línea de historia local bien hecha y muy útil: Jimeno, 1997.

²⁶⁶ Jiménez, 1990. Este estudio, después de presentar el marco natural, abarcaba del Paleolítico a las elecciones de 1989.

²⁶⁷ 28 de agosto a 1 de septiembre.

²⁶⁸ Las ponencias no se publicaron.

²⁶⁹ Martín Duque, 2007d.

²⁷⁰ Martín Duque, 1952a, 1952b, 1952c, 1953, 1954.

²⁷¹ Los mapas, sin duda diseñados por don Ángel, parecen ser obra de Ignacio Serra Goday (1917-1991), arquitecto y dibujante de la revista. El primer artículo de 1952 iba firmado también por Pablo López Castellote (1929-1994), figura destacada de la educación católica en Cataluña.

No resulta extraño, por tanto, que don Ángel apoyara iniciativas de divulgación escrita. Desde mediados de los años 80 la colección *Panorama* del Gobierno de Navarra ofrecía una variada serie de monografías divulgativas, de magnífica presentación y precio asequible. En ella se dieron a conocer las primeras síntesis sobre la moneda y la heráldica de Navarra²⁷², la historia de lugares emblemáticos de la Comunidad (Olite y Roncesvalles) y personajes célebres (El Príncipe de Viana)²⁷³. El acierto en el planteamiento temático y metodológico se ha puesto de relieve con las sucesivas reediciones de estos títulos.

En las aulas también nos hicimos eco de esta corriente divulgadora, más allá de las concisas explicaciones de los programas de las asignaturas. Así se organizaron en la Universidad los cursos *La cristianización de la Europa Medieval* (1987), *El hombre medieval ante la muerte* (1988) y *La Edad Media a través del Cine. Santos y caudillos: El Cid, Becket, Gengis Khan* (1991). En todas ellas contamos con la presencia de profesores de nuestra propia Facultad y de otros centros de la Universidad. Fueron la antesala de una serie de cuatro *Jornadas de Divulgación Medieval* llevadas a cabo anualmente entre 1999 y 2002, y de los cursos monográficos sobre la temática medieval en la novela histórica (2001 y 2002), el cine (2000) y el cómic (2002). El respaldo de la Facultad de Filosofía y Letras y del Servicio de Actividades Culturales de la Universidad fue decisivo para el éxito de estas jornadas. Tal como habíamos aprendido de don Ángel, en modo alguno fueron elitistas: participaban como ponentes profesores, doctorandos y expertos externos, y se dirigían a todos los públicos, empezando por nuestro propio alumnado. Don Ángel colaboró con entusiasmo en casi todas ellas, aunque ya estaba jubilado²⁷⁴.

5.7. Líneas de investigación personales²⁷⁵

Entre 1960 y 2000, el enriquecimiento temático y metodológico de la historia de Navarra fue paralelo al experimentado por el medievalismo hispano, con el matiz añadido de que aquí, sin renunciar a la historia social y económica,

²⁷² Jusué y Ramírez, 1987; Ramos y Ochoa de Olza, 1987.

²⁷³ Jusué y Ramírez, 1989; Miranda y Ramírez, 1999; Ramírez y Tamburri, 2001.

²⁷⁴ Desde el curso 1997-1998 era Profesor Emérito de la Facultad de Filosofía y Letras, condición que mantuvo hasta su fallecimiento.

²⁷⁵ Para las referencias concretas de los múltiples estudios puntuales me remito a mi balance García Arancón, 2005. En estos momentos convendría actualizarlo hasta el año 2018, cuando se cumplieron los 60 años de la llegada de don Ángel a Pamplona. El número creciente y la dispersión de los investigadores, y la diversidad de publicaciones nacionales e internacionales que acogen sus trabajos, dificulta esta tarea, a pesar de la innegable proyección telemática en bases de datos, redes y portales. Llevarlo a cabo sería un buen homenaje póstumo a la figura y la obra de Martín Duque. En este epígrafe, salvo excepciones, citaré sólo monografías resultado de tesis, y los trabajos menos conocidos de antiguos miembros del Departamento que, por su dedicación profesional, no iniciaron o no terminaron su doctorado.

se siguió cultivando la historia política e institucional, revalorizada nuevamente en nuestros días. Finalmente en la década de los 90, aun con las limitaciones impuestas por la ausencia en Navarra de fuentes literarias, se empezaron a desentrañar los mecanismos mentales e ideológicos del reino a través de sus distintas manifestaciones, incluida la plasmación en imágenes. En este campo la iniciativa de don Ángel fue especialmente relevante, y dentro de él florecieron sus mejores reflexiones en las últimas décadas de su vida.

En los años 80 parecía primordial profundizar en la historia general del reino, conocida en sus grandes líneas, mediante monografías por reinados. Pero pronto estas obras de corte clásico²⁷⁶ dejaron paso a estudios sectoriales, porque sólo en la Alta Edad Media era posible abarcar toda la documentación disponible, y la sociedad y la economía requerían un tratamiento diacrónico. Las biografías de los distintos monarcas pasaron a ser objeto de divulgaciones, y en su lugar predominaron los análisis puntuales sobre distintos aspectos del entramado dinástico y de la gestión personal de los reyes. Aunque no faltaron colaboraciones para la Alta Edad Media²⁷⁷, es a partir el siglo XIII cuando la riqueza informativa permitió ahondar en la historia política²⁷⁸. Dos temas de la Baja Edad Media han merecido especial consideración por parte de los investigadores: los reinados de los monarcas champañeses (1234-1274), y la dinastía Evreux en tres momentos de su historia: la subida al trono de Juana II, el reinado de su hijo Carlos II con su proyección bélica internacional²⁷⁹, y la crisis producida a la muerte de Carlos III con el largo colofón de la guerra civil.

En el estudio de los cuadros de gobierno, las contribuciones también son más numerosas para la Baja Edad Media, y se hallan repartidas homogéneamente a lo largo de los años 80 y 90. Analizaron a fondo el nacimiento, desarrollo y evolución de la renovada maquinaria administrativa gestionada por las dinastías francesas²⁸⁰, y prácticamente no hubo un aspecto de la administración de los siglos XIII al XV que no se tratara: organismos públicos centrales y territoriales, las finanzas, la justicia²⁸¹, el ejército, la «cort general»²⁸² los hostales reales y el extenso cuerpo de funcionarios y consejeros al servicio de la monarquía. La

²⁷⁶ Este carácter tenía la tesis de M^a Raquel García Arancón, *Teobaldo II de Navarra (1253-1270)*, tercera leída en la Universidad de Navarra sobre tema medieval navarro, en mayo de 1983. Publicada parcialmente: García Arancón, 1985b.

²⁷⁷ Fernández de la Pradilla, 1991; Cañada, 1980, 1981, 1985, 1986, 1988a, 1992a, 1992b.

²⁷⁸ Como ejemplo de análisis global novedoso, Herreros, 1998.

²⁷⁹ Entre otros, Miranda, 1996.

²⁸⁰ A partir de las pautas marcadas por el estudio de Zabalo, 1973.

²⁸¹ La tesis de J. Zabalo abrió caminos muy prometedores. Como ejemplo de investigación combinada de derecho, mecanismos judiciales y criminalidad: Segura, 2005.

²⁸² A partir de su tesina *Aproximación al estudio de las Cortes de Navarra en la Edad Media* (1983), J. Gallego preparaba sobre este gran tema su tesis, que no llegó a concluir. Colaboró con Martín Duque en 1991, y escribió Gallego, 1992 y 2003. Con anterioridad había publicado: Gallego, 1988.

economía regia en general y la fiscalidad en particular son unos de los aspectos más cultivados. Casi todas las aportaciones se centran en la Baja Edad Media y son más numerosas para la administración real que para la municipal. El aparato militar se ha estudiado monográficamente²⁸³ y en numerosos artículos, que abordan la defensa del reino al tratar los conflictos exteriores. La corte ha captado la atención de los investigadores, especialmente deslumbrados por la riqueza informativa de los registros bajomedievales. Los puntos de vista de estos trabajos han sido muy variados²⁸⁴, desde los mecanismos de la burocracia áulica al elenco prosopográfico de los servidores de la corte. En relación con la realeza se estudiaron también los ceremoniales monárquicos y el carisma taumatúrgico del soberano²⁸⁵.

Conocidas las relaciones exteriores en sus líneas generales antes de los años 80, fueron muchas las investigaciones puntuales de la proyección bélica y diplomática navarra. Las centurias bajomedievales, pródigas en conflictos, proporcionaron material para abundantes artículos. Así, para el siglo XIII se trataron las relaciones con los reinos peninsulares y las potencias europeas, y para los siglos XIV y XV los temas preferidos fueron los conflictos fronterizos con Castilla, la implicación de Carlos II en las contiendas hispanas y en la guerra de los Cien Años, y la política de Carlos III. La época de la reina Blanca y la guerra civil también han sido tratadas exhaustivamente²⁸⁶.

El estudio de los grupos sociales se ha mostrado más innovador que el referido a las instituciones del reino. El análisis de la nobleza se desarrolló avanzada la década de los 80, y casi de inmediato se benefició del método prosopográfico para el conocimiento de personajes y familias. Se obtuvieron excelentes resultados para la Alta Edad Media²⁸⁷ y, sobre todo, con la documentación bajomedieval, tanto en estudios globales como para estirpes concretas²⁸⁸. También se trató el fenómeno de las hidalguías colectivas²⁸⁹. Enriquecido el marco general en el que se desenvuelve la rica vida urbana de Navarra²⁹⁰, sobre todo para los núcleos del Camino de Santiago²⁹¹, desde la

²⁸³ Martinena, 1994.

²⁸⁴ Ibiricu, 1988a; Ramos, 1998.

²⁸⁵ Martín Duque, 1997; García Arancón, 1990; Tamburri, 1996; Ramírez, 1996.

²⁸⁶ Entre otros muchos estudios, Ibiricu, 1988b.

²⁸⁷ Martín Duque, 1999e, pp. 227-254. Tres tesinas de 1986 habían seguido esta línea y dieron lugar a artículos: Cañada, 1987b y 1988b; Sánchez, 1988; Yeregui, 1988. Además, Elía, 1992.

²⁸⁸ Ramírez, 1990b; Martín, 1988; Jiménez, 1992.

²⁸⁹ Este era el tema de la tesis de Juan Fco. Elizari, que no llegó a terminar. Dentro de él publicó: Elizari, 1988, 1992, 1996.

²⁹⁰ Martín Duque, 1991b, 1994, 2000a. Enrique Domínguez preparaba su tesis sobre el mundo urbano jacobeo a finales de los 90. No llegó a concluirla, pero publicó algunos resultados: Domínguez, 1998.

²⁹¹ Martín Duque, 1996a. Por su vigencia, cabe destacar la reimpresión de *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, de L. Vázquez De Parga, J. M^a Lacarra y J. Uría, en 3 vols., cuya primera edición databa de 1948-

década de los 90 se hicieron trabajos concretos sobre los principales burgos del reino, que abarcaron sus orígenes, configuración, relaciones con la Corona, administración, fiscalidad, actividades económicas, ordenanzas, corporaciones, vida cotidiana, élites y conflictos sociales. El estamento ciudadano ofrecía excelentes perspectivas de investigación prosopográfica, que se desarrollaron después de la jubilación de don Ángel²⁹². El análisis del campesinado también cobró impulso en la década de los 90, al abordar la documentación monástica que permitía una radiografía precisa y diacrónica del grupo social. Las instituciones eclesiásticas se estudiaron a comienzos de los años 90, a partir de las monografías dedicadas a Leire y Roncesvalles que llegaban hasta la Desamortización²⁹³. Les siguieron en la misma década artículos que contemplaban aspectos concretos de los principales establecimientos monásticos del reino²⁹⁴, completados a finales del periodo con otros dedicados a las órdenes militares, las órdenes mendicantes y el clero secular. Dentro de las minorías, el tema «estrella» fue sin duda el de los judíos, cultivado especialmente por Juan Carrasco desde la década de los 80²⁹⁵. Sus contribuciones cubren el amplio espectro de la demografía, las actividades económicas y la carga fiscal de este grupo. El mismo autor se ocupó también, aunque en menor medida, de los mudéjares (1986-1992).

La economía señorial se enfocó a la vez desde una perspectiva social y económica, porque ambos aspectos son prácticamente inseparables²⁹⁶. Los análisis más exhaustivos se aplicaron a los cenobios navarros antes mencionados. La economía urbana se había orientado tradicionalmente hacia el estudio del comercio, basado en los registros de peajes bajomedievales. En la década de los 80 prosiguieron las publicaciones de estas fuentes y de los aranceles²⁹⁷, pero el tema más tratado fue las relaciones mercantiles entre Navarra y los reinos vecinos. Se hicieron asimismo novedosas investigaciones sobre el crédito²⁹⁸ y la organización corporativa de los artesanos²⁹⁹. Desde 1997 las perspectivas marcadas por don Ángel cristalizan en una línea de trabajos sobre aprovechamientos hidráulicos urbanos y uso social del agua³⁰⁰. La moneda, sobre

¹⁹⁴⁹. La hizo en Pamplona el Gobierno de Navarra en 1992, y en 1998 había alcanzado la 4ª edición facsímil.

²⁹² El método prosopográfico aplicado por primera vez a un núcleo urbano, el de Olite, ha facilitado recientemente un análisis de individuos, estirpes, redes clientelares, trayectorias institucionales y perfiles económicos: Ilundáin, 2017.

²⁹³ Fortún, 1994 y Miranda, 1993.

²⁹⁴ Como ejemplo, Tamburri, 1997.

²⁹⁵ Carrasco, 1993b.

²⁹⁶ Fortún, 1995; Bueno, 1988; Castillejo, 1988.

²⁹⁷ Grocin, 1988; Ochoa De Olza, 1988b; Llansó, 1988.

²⁹⁸ Elía, 1995.

²⁹⁹ Martínez de Aguirre, 1999.

³⁰⁰ A partir del Proyecto *Aprovechamientos hidráulicos en la Edad Media navarra*, de Aitor Pescador y David

todo en su vertiente económica, ha experimentado también un notable conocimiento desde la síntesis de la colección *Panorama* de 1987. Cabe destacar los estudios sobre su circulación como instrumento crediticio, y las reflexiones sobre la simbología monetaria en *Signos de identidad*.

Los sellos y emblemas del reino carecían hasta los años 90 de un tratamiento moderno que rebasara la descripción erudita decimonónica. Además de la catalogación y tipificación de los sellos navarros³⁰¹, se ha interpretado y valorado la imagen mental que proyectan. Lo mismo cabe decir de la heráldica, carente de monografías hasta la divulgación de 1987, para la que, además de la reedición del *Libro de Armería*³⁰², contamos con contribuciones puntuales³⁰³ y con las síntesis contenidas en la obra colectiva *Signos de identidad para Navarra*. La vida cotidiana se observó preferentemente desde el prisma de la corte bajomedieval, a través de la prolija información de los registros de los hostales reales³⁰⁴. La alimentación fue el aspecto tratado inicialmente³⁰⁵. También se contempló el juego y su regulación³⁰⁶. Dentro de la historia de las mentalidades, la religiosidad ocupa un papel destacado, pero las primeras investigaciones para Navarra datan de 1999³⁰⁷, y generaron análisis más completos desde 2003 a partir de la tesis de Roldán Jimeno³⁰⁸. Lo mismo sucede con el tema de la muerte³⁰⁹. La historia de género, muy cultivada en otras universidades, fue un campo inexplorado en nuestro medievalismo hasta momentos muy recientes³¹⁰, y es hoy en día un argumento pendiente³¹¹.

El conocimiento de la cultura en Navarra tiene en gran medida una base filológica, ante la ausencia de textos literarios y en general de una producción intelectual con categoría propia. A finales de los 90 contamos con una síntesis



Alegría, con artículos sobre los molinos reales aparecidos entre 1998 y 2000, y publicaciones del segundo desde 2002, sobre molinos, baños, tintorerías y neveras. Especialmente, Alegría, 2004.

³⁰¹ Además de *Sellos Medievales de Navarra* (1995), Ochoa de Olza, 1992.

³⁰² Menéndez Pidal y Martinena, 2002.

³⁰³ Menéndez Pidal, 1988, 1992; Martínez de Aguirre y Menéndez Pidal, 1992, 1996; Ramos, 1992.

³⁰⁴ Ibárricu, 1988a.

³⁰⁵ Fuera del círculo privilegiado, sólo la producción del vino fue objeto de estudios publicados por F. Miranda en 1996 y 1998. Durante el curso 1998-1999 se realizaron aproximaciones inéditas al cultivo y uso del aceite por el grupo «Oleum» de la Universidad de Navarra, formado por M^a Raquel García Aracón, Javier Cid y M^a Carmen Hernández.

³⁰⁶ Domínguez y Elía, 1993.

³⁰⁷ Jimeno, 1999b.

³⁰⁸ Jimeno, 2003a, 2003b, 2004.

³⁰⁹ El proyecto «La muerte en la Navarra medieval» (1999-2003) dirigido por J. Pavón, dio a conocer sus primeros resultados en 2002. Especialmente, Pavón y García de la Borbolla, 2007.

³¹⁰ El primer estudio de este tipo: Segura, 2002.

³¹¹ El primer estado de la cuestión: Gabriela Adrián, *Mujeres medievales e historia de género en Navarra*, Trabajo Fin de Grado (inédito), Universidad de Navarra, Curso 2016-2017.

sobre la enseñanza³¹², y un número significativo de contribuciones al estudio de la presencia navarra en centros de estudio foráneos, entre 1988 y 2000³¹³.

5.8. La «nueva historia» de Navarra de Ángel Martín Duque

Finalmente, me referiré a las numerosas aportaciones de Martín Duque al definitivo esclarecimiento de los orígenes y configuración del reino, con todas sus virtualidades, desde el siglo I a. C. hasta la Edad Moderna. Este tema fue una verdadera especialidad personal y centró la investigación de don Ángel durante dos décadas³¹⁴. Su minucioso análisis de las fuentes y sus profundas reflexiones quedaron patentes, tanto en los presupuestos iniciales como en los elaborados resultados que presentó en distintos formatos. Incluso tuvo ocasión de proyectar su visión política, institucional y simbólica más allá de los límites medievales hasta nuestros días³¹⁵. Se reveló así no sólo como un altomedievalista de excepción, sino como un verdadero historiador en el más amplio sentido de la palabra³¹⁶. Al trazar una secuencia en el desarrollo de este tema que, a mi parecer, fue el «gran tema» de don Ángel, lo encontramos perfectamente anclado, como tantos aspectos de su producción, en las investigaciones de Lacarra desde 1945 a 1981³¹⁷. La perspectiva historiográfica, siempre presente en sus escritos, le dio ocasión para citar a su maestro y a sus primeros discípulos, a los académicos consagrados y a los investigadores noveles, a los medievalistas y a los filólogos y especialistas en Historia Antigua, Arte, numismática, epigrafía, arqueología y emblemática. Con la modestia que le caracterizaba, nunca se mostraba reacio a conceder a otros el peso que sus hallazgos merecían, y él mismo ampliaba y matizaba sus propios resultados, sin ocultar el progresivo perfeccionamiento de sus premisas y conclusiones, remitiéndose para ello a los trabajos anteriores. Tampoco rehusaba verter los prolijos contenidos en textos más sintéticos, para manuales o conferencias, porque concebía su investigación no como un saber hermético, sino como una contribución social al conocimiento del pasado común. En conjunto, esta producción científica despliega un amplio abanico metodológico, desde la historia política positivista a la más intuitiva y novedosa de las mentalidades, y representa un verdadero hito en el conocimiento del reino de Navarra y su plasmación en el imaginario colectivo. Huyendo, como él decía,

³¹² Debida a un especialista en Historia de la Educación: Vergara, 1996.

³¹³ Orcástegui, 1988; Tamburri, 1998a, 1998b, 1999a, 1999b, 2000.

³¹⁴ De 1986 a 2007.

³¹⁵ Artículos en *Signos de identidad histórica para Navarra* (1996): Martín Duque, 1996c; 1996e; 1996f.

³¹⁶ Esta integración temporal dinámica había constituido una parte esencial de su propia formación y sus enseñanzas, y no era ninguna rareza para sus discípulos, aunque quizás pudo sorprender a algunos especialistas en Edad Moderna y Contemporánea.

³¹⁷ De Lacarra, 1945, a Lacarra, 1981.

de «apriorismos y conceptualismos», aplicó a las fuentes un análisis sagaz e interdisciplinar y logró aclarar controversias y desmontar mitos³¹⁸.

Con el sosiego de la consolidación del Departamento y las primeras publicaciones de sus discípulos, don Ángel redactó en 1968 *Los cerretanos en los orígenes del reino de Pamplona*³¹⁹, donde se advierte ya el interés por desvelar gentilicios y apelativos toponímicos, que le acompañó toda su vida. A finales de la década de los 70 todavía sus estudios se dirigían a las fuentes (fueros y piezas de contabilidad) o a coyunturas singulares de la historia altomedieval (1134, con la sucesión de Alfonso el Batallador, o la política financiera de Sancho VII, especialmente después de Las Navas³²⁰). En 1983 su *Prólogo* a los escritos reunidos de Lacarra³²¹ incluía una declaración programática, precursora de sus posteriores análisis³²².

El homenaje a Lacarra en 1986 fue su primera contribución al conocimiento del origen de la monarquía³²³. Las cinco páginas que le dedicó arrancaban del gran artículo de su maestro de 1945, relativo a los textos del *Códice de Roda*. Teniendo en cuenta el debate historiográfico abierto por la difusión del *Muqtabis* desde la década de los 50, apuntaba a la necesidad de revisar la realeza del siglo IX a la luz de las crónicas najerenses del siglo X, con sus representaciones pictóricas de los primeros monarcas pamploneses³²⁴. Para el *Primer Congreso de Historia de Navarra* de 1986 preparó un estado de la cuestión³²⁵, que inicialmente resumía las contribuciones en bibliografía y publicaciones de fuentes desde la *Historia* de Lacarra de 1973-1974. Pero la parte esencial de la ponencia eran las perspectivas de renovación, con dos grandes áreas de estudio: la organización política del espacio, y la estructura, funciones y cambios del cuerpo social. Él mismo abría las tareas pendientes proponiendo hipótesis de trabajo que, en realidad, eran un primer lúcido análisis hasta fines del siglo XI. Las obras colectivas le permitieron desarrollar estas primicias. En la

³¹⁸ Al menos para los historiadores profesionales. La desmitificación no cala fácilmente en los «historianderos», ni modifica de inmediato los estereotipos seculares de una «historia popular».

³¹⁹ Martín Duque, 1968.

³²⁰ Este último artículo en colaboración con L.J. Fortún.

³²¹ Martín Duque, 1983a.

³²² «Hay que desconfiar de los lugares comunes, los estereotipos acumulados por los historiadores de todas las épocas, y para ello es preciso sopesar bien el valor que en cada momento se ha atribuido a las palabras y los conceptos que tratan de expresar; y ante los inmensos oasis de información en que, sobre todo para la primera Edad Media, debemos movernos, habrá que recurrir a renovadas técnicas de trabajo con vista a “reexaminar” críticamente e iluminar los fenómenos ya estudiados».

³²³ Martín Duque, 1986b. El título indica la prudencia y provisionalidad de sus intuiciones. Don Ángel huyó siempre de las afirmaciones rotundas y prematuras.

³²⁴ A pesar de la brevedad del trabajo, no dejó de identificar, en notas al pie, topónimos dudosos como *Cantabria*, el *arba Pampilonensis* y el *castro Silbaniano*, y de evocar acertadamente instituciones paralelas de la monarquía carolingia (régulo o *Unterkönig*).

³²⁵ Martín Duque, 1987a.

Génesis del ámbito político social, de 1989³²⁶, subrayaba la continuidad del principio de autoridad romana y la inexistencia de una «liberación nacional» en los albores de la Edad Media. En el medio social resaltaba la simbiosis de las élites latifundistas de la clase militar romano-germana con las jefaturas tribales indígenas. También definía de forma nítida el cambio, en 1162, del título de «rey de los pamploneses», nacido de un caudillaje vasallático, al de «rey de Navarra», que suponía un *dominatum* sobre los súbditos de un espacio común. La reflexión llegaba hasta 1234, fecha del giro dinástico en el que don Ángel situaba la «plasmación del proyecto de convivencia foral y coyuntura catalizadora de los rasgos de la navarritud». Con raíces hispanas y un espacio político propio, se había fijado el concepto de realeza pactista que caracterizó de modo irreversible a Navarra. Estas nociones reaparecen en dos ocasiones en 1991, en el texto de *Sedes reales*³²⁷ y en un artículo en torno al año Mil, menos conocido³²⁸.

Las reflexiones pasaron de inmediato a los manuales, en distintas presentaciones. En el capítulo I de la *Historia de España Menéndez Pidal* de 1992 el carácter originario de la monarquía pamplonesa sólo ocupaba una página³²⁹, pero tuvo mayor realce en los dos capítulos de *Historia ilustrada de Navarra* de 1993³³⁰. Al mismo tiempo desarrollaba aspectos puntuales de las genealogías de Roda³³¹, la dialéctica rey-reino (las Cortes)³³² y la dinámica dinástica (Monarcas y cortes itinerantes)³³³. En este último texto encontramos el desarrollo ordenado y sistemático que caracterizó los grandes trabajos de don Ángel sobre el reino y la realeza. Al iniciar su exposición marcaba claramente por etapas las ideas que iba a desarrollar, las seguía con rigor en un análisis apretado y a veces muy pormenorizado, y terminaba con una recapitulación de extensión variable, muy útil como conclusión del trabajo.

La madurez de estas investigaciones hay que situarla en los diez capítulos que escribió en 1996 para *Signos de identidad histórica para Navarra*, obra colectiva que desarrollaba en dos volúmenes el imaginario del rey y el reino en toda su historia, desde muy novedosos puntos de vista y concitando esfuerzos interdisciplinarios. Ante la imposibilidad de referirme a todas las contribuciones, en gran medida diseñadas e inspiradas por don Ángel como director de la obra, me limitaré a tres de sus aportaciones para la Edad Media. La más extensa, «Del

³²⁶ En Martín Duque, 1989.

³²⁷ Martín Duque, 1991c.

³²⁸ Martín Duque, 1991d.

³²⁹ Martín Duque y Ramírez, 1992; Martín Duque, 1998a, 1998b, 1999c.

³³⁰ Martín Duque, 1993a y 1993b.

³³¹ Martín Duque, 2008.

³³² Martín Duque y Gallego, 1991.

³³³ Martín Duque, 1992b.

espejo ajeno a la memoria propia»³³⁴, recorre todo el mensaje historiográfico de Navarra, desde las primeras referencias escritas a los vascones hasta el preámbulo del *Fuero Antiguo*. Utiliza e interpreta las fuentes arqueológicas, los historiadores romanos, bajoimperiales, francos, hispanogodos y musulmanes hasta finales del siglo X, la mirada de «historia propia» en el círculo najerense, los textos narrativos de fines del siglo XII y la idea de fuero de principios del XIII, ligada a los pactos del rey y el reino. En el artículo «Del reino de Pamplona al reino de Navarra»³³⁵ estudia de nuevo las representaciones mentales, atributos y títulos de la realeza hasta el diseño de un «espacio regio navarro». En «Imagen originaria de los Fueros»³³⁶ vuelve a sus observaciones de 1986 sobre el capítulo inicial del *Fuero General* en su versión O-31, que recoge el estatuto del rey con los nobles, y lo relaciona con el juramento previo al alzamiento real de 1234.

En 1997 dedicó su ponencia en la XXIII Semana de Estella a las *Singularidades de la realeza medieval navarra*, ampliando ideas y conceptos formulados con anterioridad³³⁷. Para el periodo 905-1076, el de la «edificación de una monarquía de tradición sacral hispano-goda», revisaba de nuevo los textos de la historiografía del siglo X y las intitulaciones de los primeros soberanos pamploneses. La segunda fase (1076-1234), calificada de «protonavarra», se corresponde con una realeza limitada por las relaciones vasalláticas, que tardíamente busca una radicación territorial del poder regio. Desde 1234 hasta 1512 rige una soberanía dicotómica (rey-reino), garantizada por el rito esencial del juramento mutuo. Es a comienzos de esta época cuando se recrean los orígenes del reino, remontándolos a la reconquista frente a los musulmanes, y en el *Fuero Antiguo* se recogen la idea de la monarquía pactada y los rituales del alzamiento del rey, con superposiciones en los siglos XIV y XV para introducir, al modo europeo, la imagen sacral de la monarquía. La conclusión final es que el mensaje foral y pactista ha llegado vivo a la actualidad por ser fácilmente perceptible, penetrante y operativo.

La imagen de Navarra fue objeto de otra ponencia presentada en el IV Congreso de Antropología Aplicada celebrado en Pamplona en 1998³³⁸. Al año siguiente don Ángel la retomó con correcciones y adiciones, para publicarla en la revista *Príncipe de Viana*³³⁹. A pesar de su modesto subtítulo (*Un bosquejo*) se trata del más completo recorrido por la antehistoria e historia navarra hasta la Edad Moderna, a falta solamente, según su autor, de las expresiones figurativas

³³⁴ Martín Duque, 1996g.

³³⁵ Martín Duque, 1996h.

³³⁶ Martín Duque, 1996i.

³³⁷ Martín Duque, 1997.

³³⁸ Martín Duque, 1998c.

³³⁹ Martín Duque, 1999c.

de las imágenes mentales. El glosario de términos identitarios («vascones», «pamploneses», «navarros»), y geohistóricos («Navarra primordial», «Navarra terminada» y «Nuevas Navarras») fija definitivamente estos vocablos, tratados en anteriores escritos. Además contradice las ideas míticas de la monarquía nacida de un «magma étnico primitivo», la «barbarie rural» y la «trashumancia inmemorial», y acuña el término de vasallaje «feudobeneficial»³⁴⁰. El trabajo incluye unas acotaciones sobre sociedad, lengua y cultura y un resumen final, más extenso de lo habitual. Estas percepciones reaparecen en pinceladas en su síntesis de 1999 para la RIEV³⁴¹, en claro contraste con el gran desarrollo y perfecta esquematización de otra contribución a la *Historia de España Menéndez Pidal*³⁴², del mismo año. Fue la última gran publicación de don Ángel sobre los orígenes del reino, combinando las premisas historiográficas con la historia política e institucional, el poblamiento, la sociedad y la economía. Los pasajes relativos a la imagen y la memoria eran especialmente minuciosos y contaban con epígrafes propios, como el *De laude Pampilonis* o el *Epitalamio de Leodegundia*. También tenían cabida las «precoces muestras escritas de sedimentos lingüísticos populares». Sin restricciones de espacio, pudo enriquecer el largo texto con 967 notas para los cuatro capítulos en que se divide el trabajo.

Completado y desmenuzado el tema, enriquecido paulatinamente y culminado el proceso de reflexión, también era susceptible de ser resumido y presentado fuera de Navarra, en el marco de coloquios nacionales o conferencias. Así aparece el mismo año 1999 «Navarra, reino medieval de las Españas»³⁴³, en 2000 «Hechura medieval de Navarra»³⁴⁴, en 2003 «La realeza navarra de cuño hispano-godo»³⁴⁵, y finalmente en 2007 «Confirmación medieval del reino de Navarra»³⁴⁶ y «En torno a la identidad sociocultural de los navarros en la Edad Media»³⁴⁷. En este último trabajo, don Ángel citó de nuevo a sus discípulos, como en el largo «bosquejo» de 1999³⁴⁸, pensando quizá que, por su avanzada edad, no tendría ocasión de volver a hacerlo. Este rasgo le honra como

³⁴⁰ Para referirse al compromiso entre el rey y los barones que recoge el *Fuero Antigo*: «feudal» en las formas rituales y «beneficial» en sus efectos prácticos.

³⁴¹ Martín Duque, 1999d.

³⁴² Martín Duque, 1999c.

³⁴³ Escrita en colaboración con Juan Carrasco, se presentó en el *Seminario de Historia de España* celebrado en Soria en 1998, y se publicó al año siguiente (Martín Duque y Carrasco, 1999). Frente al extenso aparato bibliográfico del artículo de *Príncipe de Viana* (254 notas), tenía sólo 158 notas.

³⁴⁴ Se trataba de una conferencia, que se publicó sin notas ni resumen final (Martín Duque, 2000b).

³⁴⁵ Martín Duque, 2003b. Era una ponencia basada en *Singularidades*, pero más breve.

³⁴⁶ Martín Duque, 2007b.

³⁴⁷ Se presentó en 2003 en unas Jornadas organizadas en Pamplona por la *Sociedad de Estudios Navarros* y se editó cuatro años después (Martín Duque, 2007c). Tenía 109 notas y un epílogo final.

³⁴⁸ Menciona las mismas tesis y tesinas, añadiendo las dos últimas tesis que dirigió, publicadas en 2001 y 2003.

maestro fiel, que en el crepúsculo de su vida vuelve a sentirse orgulloso de su «corona», como lo están de él quienes tanto aprendieron durante 59 años.

6. COLOFÓN

En la Historia de Navarra, la producción científica del último cuarto del siglo XX fundamentó la mayor parte de los conocimientos actuales sobre un pasado rico en fuentes documentales y generoso en hechos y gentes. José María Lacarra y sus discípulos abrieron la marcha que elevaría definitivamente al medievalismo navarro a la categoría de ciencia histórica, primero en la Universidad de Zaragoza y después en la Universidad de Navarra. Pero con toda seguridad, no se habrían alcanzado las cotas de los actuales saberes sin el decisivo protagonismo de don Ángel Martín Duque, como investigador exquisito y, sobre todo, como maestro universitario ejemplar. Juan de Salisbury nos ha transmitido una imagen del siglo XII atribuida a Bernardo de Chartres: «Somos enanos subidos a hombros de gigantes, por eso podemos ver más lejos que ellos. Sin embargo, no por virtud de nuestra agudeza visual, ni por lo elevado de nuestra estatura, sino porque nos encaramamos y apoyamos en esta masa gigantesca». Parafraseándola, cuantos en las últimas seis décadas desde esta Comunidad hemos mirado a lo lejos, para ver, conocer e interpretar el medievo, somos nuevos enanos, subidos a hombros, en este caso de un solo gigante, Ángel Martín Duque.

BIBLIOGRAFÍA

- Adao da Fonseca, Luis, *La cristiandad medieval*, Pamplona, EUNSA, 1984.
- Alegría, David, *Agua y ciudad. Aprovechamientos hidráulicos urbanos en Navarra (siglos XII-XIV)*, Pamplona Gobierno de Navarra, 2004.
- Arrechea, Horacio, «Un vasallo de García Ramírez en la frontera aragonesa», *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 9-13.
- Arrechea, Horacio, «Algunas correspondencias entre el fuero de Estella y el fuero de Tudela», en *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, pp. 315-324.
- Atlas de Navarra. Geográfico-Económico-Histórico*, Barcelona, Diáfora, 1977.
- Bueno, M^a Luisa, «Crisis económica en las villas del señorío del monasterio de Irache, 1315-1316», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, pp. 327-329.
- Cagigas, Yolanda (coord.), *Acto Académico in memoriam del Prof. Dr. Antonio Fontán*, Pamplona, EUNSA, 2011.
- Cañada, Alberto, *La campaña musulmana de Pamplona: Año 924*, Pamplona, Diputación Foral, 1976.
- Cañada, Alberto, «Los Banu Qasi (714-924)», *Príncipe de Viana*, 41, 158-159, 1980, pp. 5-96.
- Cañada, Alberto, «Un milenario navarro: Ramiro Garcés, rey de Viguera», *Príncipe de Viana*, 42, 162, 1981, pp. 21-38.
- Cañada, Alberto, «Itinerario de la campaña de Pamplona (924)», en *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos: Seo de Urgel, 1974*. VI, Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos. CSIC, 1983, pp. 111-122.
- Cañada, Alberto, «Revisión de la campaña de Muez. Año 920», *Príncipe de Viana*, 46, 174, 1985, pp. 117-143.
- Cañada, Alberto, «Honos y tenencias de la monarquía pamplonesa del siglo X. Precedentes de una institución», en *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra, I*, Anejo 2-3, 1986, pp. 67-74.
- Cañada, Alberto, *De Sancho Garcés I a Sancho Garcés III, el Mayor (926-1004)*, Pamplona, Mintzoa, 1987a.

M^a RAQUEL GARCÍA ARANCÓN

- Cañada, Alberto, «Un posible interregno en la monarquía pamplonesa (1000-1004)», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988a, pp. 15-18.
- Cañada, Alberto, «Las relaciones entre Córdoba y Pamplona en la época de Almanzor (977-1002)», *Príncipe de Viana*, 53, 1992a, pp. 371-390.
- Cañada, Alberto, «Sobre la supuesta presencia de Sancho Garcés I de Pamplona en la abadía de Remiremont», en *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992b, p. 325-330.
- Cañada, Fernando, «Endogamia en la dinastía regia de Pamplona (siglos IX-XI)», *Príncipe de Viana*, 48, 182, 1987b, pp. 781-787.
- Cañada, Fernando, «El círculo nobiliario y la familia regis en la monarquía pamplonesa hasta el siglo XI», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988b, pp. 19-25.
- Carrasco, Juan (coord.), *Historia ilustrada de Navarra. I*, Pamplona, Diario de Navarra, 1993a.
- Carrasco, Juan, *Sinagoga y mercado: Estudios y textos sobre los judíos del Reino de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993b.
- Carrasco, Juan, «Martín Duque y la historiografía medieval navarra», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73, 1998, pp. 49-67.
- Caspistegui, Francisco Javier, «José María Jimero Jurio, historiador de Artajona», en Jimeno, José María, *Historia de Artajona*, ed. Roldán Jimeno, Pamplona, Pamiela, 2013, pp. 25-65.
- Castillejo, Emilio, «Algunos recursos económicos de la merindad de las Montañas en el siglo XV», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 353-364.
- Catedral de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra/Caja de Ahorros de Navarra, 1994, 2 vols.
- Ciganda, Roberto, *Navarros en Normandía en 1367-1375. Hacia el ocaso de Carlos II en Francia*, Pamplona, EUNSA, 2006.
- Domínguez, Enrique, «Colección Diplomática de las Actas medievales del Concejo de Sangüesa (1450-1494)», *Zangotzara*, 1, 1997, pp. 117-177.
- Domínguez, Enrique, «Alcaldes de Sangüesa en la segunda mitad del siglo XV», en *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 1998, CDROM.
- Domínguez, Enrique y Alfredo Elía, «Noticias sobre el juego en la Navarra medieval. Juegos de azar», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 25, 62, 1993, pp. 279-291.
- Domínguez, Enrique y Miguel Larrambebere, *García Ramírez el Restaurador (1134-1150)*, Pamplona, Mintzoa, 1994.
- Elía, Alfredo, «Rodrigo y Martín de Argaiz: dos caballeros navarros», *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, pp. 353-356.
- Elía, Alfredo, «El crédito cristiano en el mercado de Pamplona (1330-1360)», *Huarte de San Juan*, 2, 1995, p. 9-58.
- Elizari, Juan Francisco, «Francos e hidalgos en Navarra. Los privilegios de Aibar y Larraún de 1397», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 399-407.
- Elizari, Juan Francisco, *Sancho VI el Sabio*, Pamplona, Mintzoa, 1991.
- Elizari, Juan Francisco, «¿De la frontera a la franquicia?. Una reflexión a propósito del fuero de Arguedas», *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, pp. 347-351.
- Elizari, Juan Francisco, «Hidalguías "populares", símbolo de ascenso social», en *Signos de Identidad Histórica para Navarra. II*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, pp. 97-104.
- Felones, Román, «Contribución al estudio de la Iglesia navarra del s. XIII: el Libro del rediezmo de 1268. I. Estudio y valoración», *Príncipe de Viana*, 43, 165, 1982a, pp. 129-210.
- Felones, Román, «Contribución al estudio de la Iglesia navarra del s. XIII: el Libro del rediezmo de 1268. II. Transcripción e índices», *Príncipe de Viana*, 43, 166-167, 1982b, pp. 623-713.
- Felones, Román, *La Universidad Pública de Navarra. Génesis y repercusión de un proyecto*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998.
- Fernández de la Pradilla, Mari Carmen, *El Reino de Nájera (1035-1076): población, economía sociedad, poder*, Logroño, Gobierno de la Rioja, 1991.

IN MEMORIAM. LA OBRA HISTÓRICA DE ÁNGEL J. MARTÍN DUQUE

- Fernández de la Pradilla, Mari Carmen, «Contribución al estudio de la antroponimia riojana (s. X-XI)», *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, pp. 365-373.
- Fortún, Luis Javier, «Las Ordenanzas de Ultrapuertos de 1341», *Príncipe de Viana*, 42, 162, 1981, pp. 265-274.
- Fortún, Luis Javier, «Los fueros menores y el señorío realengo en Navarra (siglos XI-XIV)», *Príncipe de Viana*, 46, 176, 1985, pp. 603-673.
- Fortún, Luis Javier, *Sancho VII el Fuerte (1194-1234)*, Pamplona, Mintzoa, 1987.
- Fortún, Luis Javier, «Las antiguas Cortes», en *El Parlamento o Cortes de Navarra*, Pamplona, Parlamento de Navarra, 1989, pp. 164-199.
- Fortún, Luis Javier (dir.), *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991.
- Fortún, Luis Javier, *Leire. Un señorío monástico en Navarra: siglos IX-XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994.
- Fortún, Luis Javier, «Espacio rural y estructuras señoriales en Navarra (1250-1350)», en *Europa en los umbrales de la crisis, 1250-1350: XXI Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995, pp. 129-169.
- Fortún, Luis Javier, «Del reino de Pamplona al reino de Navarra, 1134-1217», en *Historia de España. 9. La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)*, coord. Miguel Ángel Ladero Quesada, Madrid, Espasa-Calpe, 1998, pp. 607-660.
- Fortún, Luis Javier y Carmen Jusué, *Historia de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993, 2 vols.
- Gallego, Javier, «La Hermandad del Reino de Navarra (1488-1509)», *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 449-455.
- Gallego, Javier, «Las sedes de las Cortes de Navarra (siglos XIV y XV). El caso de Estella», *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, pp. 375-379.
- Gallego, Javier, *Enrique I, Juana I y Felipe el Hermoso, Luis el Hutín, Juan el Póstumo, Felipe II el Largo, Carlos I el Calvo (1270-1328)*, Pamplona, Mintzoa, 1994.
- Gallego, Javier, «Las sedes de las antiguas Cortes», en *El Parlamento de Navarra*, Pamplona, Parlamento de Navarra, 2003, p. 11-59.
- García Arancón, M^a Raquel, «La población de Navarra en la segunda mitad del siglo XIII», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 17, 46, 1985a, pp. 87-101.
- García Arancón, M^a Raquel, *Teobaldo II de Navarra (1253-1270). Gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1985b.
- García Arancón, M^a Raquel, *Teobaldo II*, Pamplona, Mintzoa, 1986.
- García Arancón, M^a Raquel, «El personal femenino del hostal de la reina Blanca de Navarra (1425-1426)», en *El trabajo de las mujeres en la Edad Media Hispana*, Madrid, Al Mudayna, 1988, pp. 389-406.
- García Arancón, M^a Raquel, «Los Evreux, ¿reyes taumaturgos de Navarra?», *Príncipe de Viana*, 51, 189, 1990, pp. 81-88.
- García Arancón, M^a Raquel, «Navarra e Iparralde en la Baja Edad Media», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 45, 1, 2000, pp. 123-196.
- García Arancón, M^a Raquel, «La historia medieval de Navarra (1983-2003)», *Vasconia*, 34, 2005, pp. 139-184.
- García Arancón, M^a Raquel, «Navarra en la Baja Edad Media (1234-1425)», en *Nueva Historia de Navarra*, ed. Javier Navarro, Pamplona, EUNSA-Universidad de Sevilla, 2010a, pp. 199-253.
- García Arancón, M^a Raquel, *La dinastía de Champaña en Navarra. Teobaldo I, Teobaldo II. Enrique I (1234-1274)*, Gijón, Trea, 2010b.
- García Arancón, M^a Raquel, «Una reina de Navarra ante la muerte: Clemencia de Hungría, 1328», en *Príncipe de Viana. VIII Congreso General de Historia de Navarra*, 76, 262, 2015, pp. 451-474.
- Gozalo, Miguel Ángel, *Antonio Fontán, un liberal en la Transición. Periodismo, latín y todo lo demás*, Córdoba, Almuzara, 2015.
- Grocin, M^a Carmen, «Análisis comparado de las principales mercancías de los peajes de Pamplona en la segunda mitad del siglo XIV», *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 457-466.
- Herreros, Susana, «La génesis de la frontera navarra ante Álava», en *Vitoria en la Edad Media*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 1982, pp. 603-610.
- Herreros, Susana, «¿Existió la Sexta Merindad?», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 487-489.

- Herreros, Susana, «El caso de Rocabruna en Ultrapuertos. Una nueva teoría sobre su localización», *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, pp. 381-386.
- Herreros, Susana, *Las tierras navarras de Ultrapuertos (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998.
- Ibiricu, María José, «El hostel de Príncipe Carlos de Viana (1451)», *Príncipe de Viana*, 49, 185, 1988a, pp. 593-639.
- Ibiricu, María José, «Las negociaciones entre el Príncipe de Viana y Castilla el año 1451», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988b, pp. 501-503.
- Ilundáin, Javier, *Los buenos hombres de Olite (siglos XII-XIV). Sociedad, poder y élites urbanas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2017.
- Iñigo, Andrés, *Toponimástica histórica del Valle de Santesteban de Lerín*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1997.
- Jiménez Gutiérrez, Francisco Javier, «Aquitania y Vasconia en la “Crónica de Fredegario” y sus continuaciones», *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 57-60.
- Jiménez Gutiérrez, Francisco Javier, «El Valle de Elorz. Fundamentos de una comunidad histórica», en *El Valle de Elorz. Naturaleza-Historia-Arte*, Pamplona, Ayuntamiento del Valle de Elorz y Parroquia de San Miguel de Noáin, 1990, pp. 46-100.
- Jiménez Gutiérrez, Francisco Javier, «El cabildo pamplonés en el siglo XIV. Un análisis prosopográfico», *Príncipe de Viana*, 53, 196, 1992, pp. 391-408.
- Jimeno, Roldán, «“Navarras y Pamplonas” de la diáspora», en *Signos de identidad histórica para Navarra. II*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, pp. 235-250.
- Jimeno, Roldán, «Sustrato cultural de la Vasconia altomedieval», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 44, 2, 1999a, pp. 441-464.
- Jimeno, Roldán, «Red viaria y cristianización. Pamplona», *Hispania Sacra*, 51, 104, 1999b, pp. 717-740.
- Jimeno, Roldán, «José María Lacarra y de Miguel: iniciador de la moderna historiografía del derecho histórico navarro, 1907-1987», *Notitia Vasconiae: revista de derecho histórico de Vasconia*, 1, 2002, pp. 549-575.
- Jimeno, Roldán, *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (s. V-XVI): estratigrafía hagiográfica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003a.
- Jimeno, Roldán, *Orígenes del cristianismo en la tierra de los vascones*, Pamplona, Pamiela, 2003b.
- Jimeno, Roldán, «Instituciones y culto a los santos en Sangüesa y su periferia durante los siglos medievales», *Zantgotzarra*, 8, 2004, pp. 87-124.
- Jimeno, Roldán, «La organización cristiana del espacio a la luz de la hagiotoponimia: el Valle de Larráun», en *La onomástica en Navarra y su relación con la de España*, dir. José Luis Ramírez, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, pp. 353-366.
- Jimeno Jurío, José María, «Topónimos navarros con sufijo -ain», *Fontes Linguae Vasconum*, 18, 48, 1986, pp. 181-282.
- Jimeno Jurío, José María, «Recogida de Toponimia. Ámbito, fuentes, metodología. La experiencia navarra», en *Actas de las I Jornadas de Onomástica y Toponimia*, Bilbao, Euskaltzaindia, 1991, pp. 99-110.
- Jimeno Jurío, José María, *Toponimia y cartografía de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992-1999, 61 vols.
- Jimeno Jurío, José María, *Estella y sus calles*, Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea, 1997.
- Jusué, Carmen, «Asentamientos altomedievales en la Cuenca de Lumbier-Aoiz», en *I Coloquio sobre distribución y relaciones de los asentamientos. 5*, Teruel, Colegio Universitario de Teruel, 1984, pp. 147-152.
- Jusué, Carmen, «Recinto amurallado de la ciudad de Olite», *Trabajos de arqueología navarra*, 4, 1985a, pp. 227-247.
- Jusué, Carmen, «Arqueología medieval en la provincia de Navarra: (estado actual de las investigaciones)», en *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1985b, pp. 943-966.
- Jusué, Carmen, «Excavaciones medievales en España. 1986. Navarra», *Boletín de Arqueología Medieval*, 1, 1987a, pp. 92-97.
- Jusué, Carmen, «Apardués: un modelo de asentamiento rural en la Navarra medieval», en *II Congreso de Arqueología Medieval Española, II*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987b, pp. 484-493.
- Jusué, Carmen, *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1988a.

IN MEMORIAM. LA OBRA HISTÓRICA DE ÁNGEL J. MARTÍN DUQUE

- Jusué, Carmen, «Arqueología y desolados medievales», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988b, p. 99-104.
- Jusué, Carmen, «Notas sobre demografía altomedieval navarra», en *Euskal Herria. 2. Instituciones, economía y sociedad (siglos VIII-XV)*, San Sebastián, Txertoa, 1988c, p. 457-472.
- Jusué, Carmen y Eloísa Ramírez Vaquero, *La moneda en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987.
- Jusué, Carmen y Eloísa Ramírez Vaquero, *Olite*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989.
- Lacarra, José María, «Textos navarros del código de Roda», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, 1945, pp. 193-284.
- Lacarra, José María, *Historia política del reino de Navarra hasta su incorporación a Castilla en 1512*, Pamplona, Caja Ahorros de Navarra, 1972-1973. 3 vols.
- Lacarra, José María, *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1975.
- Lacarra, José María, «Navarra entre la Vasconia pirenaica y el Ebro», en *El hábitat en la historia de Euskadi*, Bilbao, Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, 1981, pp. 159-166.
- Lacarra, José María, *Alfonso el Batallador*, ed. de Fermín Miranda, Pamplona, Urgoiti, 2018.
- Leroy, Beatrice y Eloísa Ramírez Vaquero, *Carlos III el Noble*, Pamplona, Mintzoa, 1991.
- Llansó, Joaquín, «El arancel del peaje de Tudela en la Edad Media. Intento de reconstrucción», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, pp. 519-523.
- López Kindler, Agustín, *Antonio Fontán, héroe de la libertad*, Madrid, Rialp, 2013.
- Martín, Margarita, «Síntomas de ascenso social de una estirpe burguesa de Pamplona en el siglo XV», *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 533-535.
- Martín Duque, Ángel J., «El Concilio de Reims de 1119. Cómo actuaba la Iglesia en el siglo XII para la organización de la paz en Europa», *Cristiandad*, 9, 1952a, pp. 287-294.
- Martín Duque, Ángel J., «La Iglesia quiso organizar la Cristiandad por medio del Imperio», *Cristiandad*, 9, 1952b, pp. 337-346.
- Martín Duque, Ángel J., «Unas notas históricas a propósito de la carta de S. S. Pío XII a todos los pueblos de Rusia. Gestación del Cisma», *Cristiandad*, 9, 1952c, pp. 415-417.
- Martín Duque, Ángel J., «Constantinopla: panorama histórico. El drama de mil años», *Cristiandad*, 10, 1953, pp. 280-286.
- Martín Duque, Ángel J., «Don Diego Gelmírez, primer Arzobispo de Santiago», *Cristiandad*, 11, 1954, pp. 240-242.
- Martín Duque, Ángel J., «Notas sobre el dominio de los obispos de Tortosa en Alquézar. El "Opus Piscium" de los clérigos de Santa María», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 6, 1956, pp. 211-228 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 599-610].
- Martín Duque, Ángel J., «Aragón y Navarra según el Kitab al-Rawd al-Mitar», *Argensola*, 7, 1956b, pp. 247-257 y 357-362. Martín Duque, Ángel J., «Graus. Un señorío aragonés en el siglo XII», *Hispania*, 18, 1958, pp. 159-180 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 611-624].
- Martín Duque, Ángel J., «Documentos para el estudio de la numismática navarro-aragonesa», *Cesaraugusta*, 11-12, 1958b, pp. 95-123.
- Martín Duque, Ángel J., «El inglés Roberto, traductor del Corán. Estancia y actividades en España a mediados del siglo XII», *Hispania*, 22, 1962, pp. 483-506 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 567-582].
- Martín Duque, Ángel J., «La documentación navarra medieval. Catálogos y ediciones de fuentes», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 8, 1967a, pp. 758-765.
- Martín Duque, Ángel J., «Nuevas aportaciones a la Historia Medieval de Navarra», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 8, 1967b, pp. 766-775.
- Martín Duque, Ángel J., «Los cerretanos en los orígenes del reino de Pamplona», en *Miscelánea José María Lacarra*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1968, pp. 353-362.
- Martín Duque, Ángel J., «José María Lacarra de Miguel», *Anuario de Estudios Medievales*, 6, 1969, pp. 651-665.
- Martín Duque, Ángel J., «El reino de Navarra en el siglo XIV», en *Anuario de Estudios Medievales*, 7, 1970-1971, pp. 153-164.
- Martín Duque, Ángel J., «Los registros de peajes de Navarra, siglo XIV», en *Primeras Jornadas de metodología aplicada a las ciencias históricas. 2*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1973, pp. 352-358 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 829-834].
- Martín Duque, Ángel J., «Navarra en el siglo XIV. Sociedad, instituciones, economía», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 10, 1975a, pp. 823-829.

- Martín Duque, Ángel J., «Una historia medieval de Navarra», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 10, 1975b, pp. 829-832.
- Martín Duque, Ángel J., *Cuentas del burgo de San Cernin de Pamplona. Año 1244*, Pamplona, EUNSA, 1976 [*Príncipe de Viana*, 63, 227, pp. 807-822].
- Martín Duque, Ángel J., «Historia Medieval», en *Investigación científica sobre Navarra, 1952-1977*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1980, pp. 65-87.
- Martín Duque, Ángel J., «De la batalla de Roncesvalles a las Cortes de Navarra», en José María Lacarra, *Investigaciones de historia navarra*, Pamplona, Diario de Navarra, 1983a, pp. 9-16.
- Martín Duque, Ángel J., *Documentación medieval de Leire (siglos IX al XII)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1983b.
- Martín Duque, Ángel J., *Fundamentos de la civilización europea*, Pamplona, EUNSA, 1984.
- Martín Duque, Ángel J., «Fuero General de Navarra. Una redacción arcaica», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 56, 1986a, pp. 783-861.
- Martín Duque, Ángel J., «Algunas observaciones sobre el carácter originario de la monarquía pamplonesa», *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, Anejo 2-3, 1986b, pp. 525-530 [*Príncipe de Viana*, 63, 227, pp. 835-840].
- Martín Duque, Ángel J., «Torreциudad, en la reconquista de las tierras del Cinca», en *Torreциudad*, Madrid, s. n., 1986c, pp. 21-36 [*Príncipe de Viana*, 63, 227, pp. 625-634].
- Martín Duque, Ángel J., «Horizontes de la investigación en historia altomedieval navarra», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. I. Ponencias*, Anejo 6, 1987a, pp. 125-143 [*Príncipe de Viana*, 63, 227, pp. 1009-1026].
- Martín Duque, Ángel J., «Hacia la renovación de los estudios sobre Carlos II de Navarra», *Príncipe de Viana*, 48, 182, 1987b, pp. 565-568.
- Martín Duque, Ángel J., «Hacia la edición crítica del fuero de Tudela», *Revista Jurídica de Navarra*, 2, 1987c, pp. 13-20.
- Martín Duque, Ángel J., «José de Moret, el primer cronista del reino de Navarra», en *Anales del reino de Navarra*, ed. Susana Herreros Lopetegui, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987d, I, pp. I-XXV [*Príncipe de Viana*, 63, 227, pp. 1045-1054].
- Martín Duque, Ángel J., «Génesis del ámbito político-social», en *El Parlamento o Cortes de Navarra*, Pamplona, Parlamento de Navarra, 1989, pp. 44-81.
- Martín Duque, Ángel J., «José María Lacarra, maestro de historiadores», *Príncipe de Viana*, 51, 189, 1990a, pp. 15-18.
- Martín Duque, Ángel J., «El medievalista aragonés Antonio Ubieta Arteta», *Príncipe de Viana*, 51, 189, 1990b, pp. 19-22.
- Martín Duque, Ángel J., «Investigaciones actuales sobre historia de Navarra», en *Presente y futuro de la Historia medieval en España*, Madrid, 1990c, pp. 89-107.
- Martín Duque, Ángel J., «La fundación del primer burgo navarro. Estella», *Príncipe de Viana*, 51, 227, 1990d, pp. 317-327.
- Martín Duque, Ángel J., «El reino de Navarra, 1217-1350», en *Historia de España. 13.2 La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c.1350: el reino de Navarra, la Corona de Aragón Portugal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990e, pp. 1-89.
- Martín Duque, Ángel J., «Santiguos por el mundo», en *Camino de Santiago en Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, 1991a, pp. 35-37.
- Martín Duque, Ángel J., «Ciudades medievales de Navarra», *Ibaik eta Haranak*, 8, 1991b, p. 39-52.
- Martín Duque, Ángel J., «Génesis de la monarquía», en *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991c, pp. 12-17.
- Martín Duque, Ángel J., «La monarquía pamplonesa y su soporte social en torno al año Mil», en *Catalunya i Franca meridional a l'entorn de l'any Mil*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1991d, pp. 136-140.
- Martín Duque, Ángel J., «Historia medieval», en *Investigación científica sobre Navarra, 1978-1991*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992a, pp. 185-213.
- Martín Duque, Ángel J., «Monarcas y cortes itinerantes en Navarra», en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente medieval. XVIII Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992b, pp. 245-270.
- Martín Duque, Ángel J., «Vascones y pamploneses», en *Historia ilustrada de Navarra, I*, Pamplona, Diario de Navarra, 1993a, pp. 49-64.

IN MEMORIAM. LA OBRA HISTÓRICA DE ÁNGEL J. MARTÍN DUQUE

- Martín Duque, Ángel J., «Génesis del reino de Pamplona», en *Historia ilustrada de Navarra, I*, Pamplona, Diario de Navarra, 1993b, pp. 65-80.
- Martín Duque, Ángel J., «El Camino de Santiago y la articulación del espacio histórico navarro», en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico. XX Semana de Estudios Medievales, Estella, 26 a 30 de julio de 1993*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994, pp. 129-156.
- Martín Duque, Ángel J., «Estado actual de los estudios jacobeos», en *Congreso General Jacobeo*, Logroño, Sociedad Riojana de Amigos del Camino de Santiago, 1996a, pp. 109-121.
- Martín Duque, Ángel J., «Mensajes de un mundo antiguo. De los Vascones a los Pamploneses», en *Signos de identidad histórica para Navarra. I*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996b, pp. 133-135.
- Martín Duque, Ángel J., «Reino “de por sí” unión “equeprincipal” a la Corona de Castilla», en *Signos de identidad histórica para Navarra. II*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996c, pp. 9-24 » [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 1055-1071].
- Martín Duque, Ángel J., (dir), *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996d, 2 vols.
- Martín Duque, Ángel J., «“Estados” o “reino”. Liturgia de la realeza navarra moderna», en *Signos de identidad histórica para Navarra. II*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996e, pp. 65-72 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 1083-1090].
- Martín Duque, Ángel J., «Del Pacto al Amejoramiento. Signos de identidad», en *Signos de identidad histórica para Navarra. II*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996f, pp. 281-288 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 1073-1082].
- Martín Duque, Ángel J., «Del espejo ajeno a la memoria propia», en *Signos de identidad histórica para Navarra. I*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996g, pp. 21-50 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 909-940].
- Martín Duque, Ángel J., «Del reino de Pamplona al reino de Navarra», en *Signos de identidad histórica para Navarra. I*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996h, pp. 145-154 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 841-850].
- Martín Duque, Ángel J., «Imagen originaria de los Fueros», en *Signos de identidad histórica para Navarra. I*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996i, pp. 405-408 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 691-694].
- Martín Duque, Ángel J., «Singularidades de la realeza medieval navarra», en *Poderes públicos en la Europa medieval: principados, reinos y coronas. XXIII Semana de Estudios Medievales, Estella, 22 a 26 de julio de 1996*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1997, pp. 299-346.
- Martín Duque, Ángel J., «Declive del reino de Pamplona y crecimiento aragonés, 1035-1076», en *Historia de España. 9. La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998b, pp. 237-279.
- Martín Duque, Ángel J., «El despliegue del reino de Aragón y Pamplona, 1076-1134», en *Historia de España. 9. La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998b, pp. 281-323.
- Martín Duque, Ángel J., «Plasmación medieval de la imagen histórica de Navarra», en *La identidad de Navarra*, Barcelona, Bardenas, 1998c, pp. 77-116.
- Martín Duque, Ángel J., «Las Semanas de Estella y el medievalismo hispánico. Un ensayo de egohistoria», en *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998), XXV Semana de Estudios Medievales, Estella, 14 a 18 de julio de 1998*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999a, pp. 23-45 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 1027-1044].
- Martín Duque, Ángel J., «Imagen histórica medieval de Navarra. Un bosquejo», *Príncipe de Viana*, 60, 227, 1999b, pp. 401-458.
- Martín Duque, Ángel J., «El reino de Pamplona, 718-1035», en *Historia de España. 7. La España cristiana de los siglos VIII al XI. 2. Los núcleos pirenaicos (718-1035)*, Navarra, Aragón, Cataluña, Madrid, Espasa-Calpe, 1999c, pp. 39-266.
- Martín Duque, Ángel J., «Vasconia en la Alta Edad Media. Somera aproximación histórica», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 44, 2, 1999d, pp. 399-439.
- Martín Duque, Ángel J., «Nobleza navarra altomedieval», en *La nobleza peninsular en la Edad Media*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1999e, pp. 227-254 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 667-690].
- Martín Duque, Ángel J., «El fenómeno urbano medieval en Navarra», en *El fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero*, coord. Jesús Ángel Solórzano y Beatriz Arizaga, Santander, Asociación de Jóvenes Historiadores de Cantabria, 2000a, pp. 9-51 [Príncipe de Viana, 63, 227, pp. 727-760].

- Martín Duque, Ángel J., «[Hechura medieval de Navarra](#)», *Militaria. Revista de cultura militar*, 14, 2000b, pp. 21-42.
- Martín Duque, Ángel J., «Sobre las fronteras hispano-cristianas hasta el siglo XI y sus singularidades pirenaico-occidentales» en *Año mil, Año dos mil. Dos milenios en la Historia de España*, I, coord. Luis Antonio Ribot, Ramón Villares y Julio Valdeón, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, pp. 425-435.
- Martín Duque, Ángel J., «Definición de espacios y fronteras en los reinos de Asturias-León y Pamplona hasta el siglo XI», en *Los espacios de poder en la España medieval*, XII Semana de Estudios Medievales de Nájera, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 315-340.
- Martín Duque, Ángel J., «Sancho el Mayor y su reino navarro. Antecedentes y textura sociopolítica e ideológica», en *Sancho III el Mayor de Navarra*, coord. Eloy Benito Ruano, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003a, pp. 61-78.
- Martín Duque, Ángel J., «[La realeza navarra de cuño hispano-godo y su ulterior metamorfosis](#)», en *À la recherche des légitimités chrétiennes. Représentations de l'espace et du temps dans l'Espagne médiévale. Annexes des Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 15, Madrid, Casa de Velázquez, 2003b, pp. 225-241.
- Martín Duque, Ángel J., «Sancho III el Mayor de Navarra, entre la leyenda y la historia», en *Ante el milenario de Sancho el Mayor. Un rey navarro para España y Europa*. XIV Semana de Estudios Medievales, Estella, 2003, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, pp. 19-42.
- Martín Duque, Ángel J., «Prologo» en Segura, Félix, *Fazer Justicia. Fuero, poder público y delito en Navarra (siglos XIII-XIV)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005a, pp. I-VIII.
- Martín Duque, Ángel J., «Sancho III de Navarra, Rex Ibericus», en *De Hispania a España: el nombre y el concepto a través de los siglos*, coord. Vicente Palacio Atard, Madrid, Colegio Libre de Eméritos-Temas de Hoy, 2005b, pp. 103-119.
- Martín Duque, Ángel J., «Don García Sánchez III el de Nájera: biografía de un reinado», en *García Sánchez III el de Nájera, un rey y un reino en la Europa del siglo XI*, XV Semana de Estudios Medievales de Nájera, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2005c, pp. 17-38.
- Martín Duque, Ángel J., «Fuero General de Navarra. Recopilación arcaica. Códice O-31 de la Real Academia de la Historia», en *Fuero General*, Pamplona, Mintzoa, 2005d, pp. 21-40.
- Martín Duque, Ángel J., «De Sancho I Garcés a Sancho el Fuerte. Fundamentos y metamorfosis de la realeza navarra», en *Sancho el Mayor y sus herederos. El linaje que europeizó los reinos hispanos*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2006, pp. 26-129.
- Martín Duque, Ángel J., *Sancho III el Mayor de Pamplona. El rey y su reino (1004-1035)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007a.
- Martín Duque, Ángel J., «Confirmación medieval del reino de Navarra», en *Aulas no camiño: diálogos nun camiño da cultura europea*, coord. José Leira, La Coruña, Universidad de la Coruña, 2007b, pp. 195-212.
- Martín Duque, Ángel J., «En torno a la identidad socio-cultural de los navarros en la Edad Media», en *Vascos y navarros en la historia de España*, coord. Jaime I. del Burgo, Pamplona, Sociedad de Estudios Navarros-Laocoonte, 2007c, pp. 66-87.
- Martín Duque, Ángel J., «Historia Medieval: La forja de la cultura foral» e «Historia Medieval. Un acontecimiento: Monarca de extraño lenguaje. El primer fuero de España», *La Aventura de la Historia*, Extra, 3, 2007d, pp. 16-25.
- Martín Duque, Ángel J., «La antroponimia pamplonesa del siglo X en las Genealogías de Roda», en *Actas de las III Jornadas de Onomástica. Estella, 1990*, Bilbao, Euskaltzaindia, 2008b, pp. 393-419.
- Martín Duque, Ángel J., «Navarra en la Alta Edad Media, 711-1234», en *Nueva Historia de Navarra*, dir. Javier Navarro, Pamplona, EUNSA-Universidad de Sevilla, 2010, pp. 119-197.
- Martín Duque, Ángel J. y Alberto Cañada, «Topónimos», en *Gran Atlas de Navarra*, II, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1986a, pp. 38 y 57.
- Martín Duque, Ángel J. y Alberto Cañada, «Repobladores y topónimos navarros», en *Gran Atlas de Navarra*, II, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1986b, p. 57.
- Martín Duque, Ángel J. y Juan Carrasco, «Navarra, reino medieval de las Españas», *Las Españas medievales*, Valladolid, Fundación Duques de Soria, 1999, pp. 43-82.
- Martín Duque, Ángel J. y Javier Gallego, «Las Cortes de Navarra en época medieval», en *Les Corts a Catalunya. Actes del Congrés d'Història institucional*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1991, pp. 324-328.

IN MEMORIAM. LA OBRA HISTÓRICA DE ÁNGEL J. MARTÍN DUQUE

- Martín Duque, Ángel J. y Eloísa Ramírez Vaquero, «Aragón y Navarra. Instituciones, economía, sociedad. Siglos XI y XII», en *Historia de España. 10. Los reinos cristianos en los siglos XI y XII. 2. Economías, sociedades, instituciones*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pp. 335-444.
- Martín Duque, Ángel J. y José Javier Uranga, «Despoblados», en *Gran Enciclopedia de Navarra. IV*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990e, pp. 58-63.
- Martinena, Juan José, *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana, siglos XII-XVI*, Pamplona, Diputación Foral, 1974.
- Martinena, Juan José, *Castillos reales de Navarra: siglos XIII al XVI*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994.
- Martinena, Juan José, «Reseña histórica de la evolución urbana de Pamplona», *Príncipe de Viana*, 57, 207, 1996, pp. 143-176.
- Martínez de Aguirre, Javier, «Calendario laboral, fiestas y primeras huelgas de constructores en la Navarra medieval (1346-1448)», *Príncipe de Viana*, 60, 216, 1999, pp. 145-190.
- Martínez de Aguirre, Javier y Faustino Menéndez Pidal, «La heráldica en el arte medieval navarro. Avance de un estudio», en *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, p. 409-420.
- Martínez de Aguirre, Javier y Faustino Menéndez Pidal, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996.
- Menéndez Pidal, Faustino, «Sellos, signos y emblemas de los reyes de Navarra, desde el Restaurador a los Teobaldos», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 105-111.
- Menéndez Pidal, Faustino «Emblemas personales en la catedral de Tudela. Claves para su estudio», *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, pp. 421-427.
- Menéndez Pidal, Faustino y Juan José Martinena, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002.
- Menéndez Pidal, Faustino, Mikel Ramos y Esperanza Ochoa de Olza, *Sellos medievales de Navarra: estudio y corpus descriptivo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995.
- Miranda, Fermín, *Roncesvalles. Trayectoria patrimonial*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993.
- Miranda, Fermín, *Felipe III y Juana II de Evreux*, Pamplona, Mintzoa, 1994.
- Miranda, Fermín, «Juana y Felipe de Evreux y la Guerra de Cien Años», en *La guerre, la violence et les gents au Moyen Age. I. Guerre et violence*, ed. Philippe Contamine et Olivier Guyotjeannin, Paris, Editions du C. T. H. S., 1996, pp. 81-95.
- Miranda, Fermín, «Un largo café con Don Ángel», *Príncipe de Viana*, 227, 2002a, pp. 559-561.
- Miranda, Fermín (ed.), «Pirenaica. Miscelánea Ángel J. Martín Duque», *Príncipe de Viana*, 63, 227, 2002b, pp. 562-564.
- Miranda, Fermín y Eloísa Ramírez Vaquero, *Roncesvalles*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.
- Moreno Galcerán, Arturo, *Don Antonio Fontán Pérez, el espíritu de la política*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2013.
- Ochoa de Olza, Esperanza, «Algunos caracteres del poblamiento de la cuenca inferior del Arga en el siglo XIV», en *Congreso de Historia de Euskal Herria. 2. Instituciones, economía y sociedad (siglos VIII-XV)*, San Sebastián, Txertoa, 1988a, p. 491-507.
- Ochoa de Olza, Esperanza, «Las mercancías de los aranceles de peajes navarros», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988b, pp. 573-574.
- Ochoa de Olza, Esperanza, «Aproximación al estudio de los sellos de las minorías socio-religiosas navarras en los siglos XIV y XV», *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, p. 449-454.
- Orcástegui, Carmen, «El Colegio de Navarra en la Universidad de París (Materiales para su estudio)», *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 575-579.
- Pavón, Julia, «Poblamiento medieval en Navarra», *Cuadernos de Arqueología*, 3, 1995, pp. 271-298.
- Pavón, Julia, «Aspectos de la organización social del territorio navarro altomedieval», *Cuadernos de Arqueología*, 5, 1997, pp. 145-242.
- Pavón, Julia, «Fronteras navarro-castellana y navarro-aragonesa (siglo XIII). Retos posteriores», *Revista da Faculdade de Letras-Historia*, 15, 1, 1998, pp. 707-727.

M^a RAQUEL GARCÍA ARANCÓN

- Pavón, Julia, «Rasgos del poblamiento medieval del distrito de Tudela», en *Congreso La población del Valle del Ebro en el pasado*, Logroño, Gobierno de La Rioja, 1999, pp. 263-279.
- Pavón, Julia, *Poblamiento altomedieval navarro. Base socioeconómica del espacio monárquico*, Pamplona, EUNSA, 2001.
- Pavón, Julia (coord.), *Reinas de Navarra*, Madrid, Sílex-Gobierno de Navarra, 2014.
- Pavón, Julia y Ángeles García de la Borbolla, *La muerte en la Navarra medieval*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.
- Ramírez Vaquero, Eloísa, *Blanca, Juan II y el Príncipe de Viana*, Pamplona, Mintzoa, 1986.
- Ramírez Vaquero, Eloísa, *Juan II. Leonor y Gastón IV de Foix*, Pamplona, Mintzoa, 1990a.
- Ramírez Vaquero, Eloísa, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra: 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990b.
- Ramírez Vaquero, Eloísa, «[Los restos de la reina Blanca y sus funerales en Pamplona](#)», *Príncipe de Viana*, 57, 208, 1996, pp. 345-358.
- Ramírez Vaquero, Eloísa, *Carlos III, rey de Navarra. Príncipe de sangre Valois (1387-1425)*, Gijón, Trea, 2007.
- Ramírez Vaquero, Eloísa y Pascual Tamburri, *El Príncipe de Viana*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001.
- Ramos, Mikel, «[La cimera real de Navarra](#)», *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval*, Anejo 14, 1992, pp. 467-475.
- Ramos, Mikel, «[Los oficiales de Armas en la Corte de Navarra](#)», en *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 1998, CDROM.
- Ramos, Mikel, «[La sigilografía en la producción científica de Faustino Menéndez Pidal de Navascués](#)», *Príncipe de Viana*, 68, 241, 2007, pp. 359-366.
- Ramos, Mikel y Esperanza Ochoa de Olza, *Usos heráldicos en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987.
- Sánchez Delgado, Ana Carmen, «[El ocaso de una familia de ricos hombres: los Almoravid](#)», *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, pp. 205-206.
- Segura, Félix, «[Víctimas y agresoras: la mujer ante la justicia en Navarra durante la primera mitad del siglo XIV](#)», en *Grupos Sociales en la Historia de Navarra, relaciones y derechos. I*, ed. Carmen Erro e Íñigo Mugueta, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 2002, pp. 145-165.
- Segura, Félix, *Fazer justicia. Fuero, poder público y delito en Navarra (siglos XIII-XIV)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005.
- Suárez, Federico, «[Los orígenes de la Facultad de Filosofía y Letras: la Escuela de Historia](#)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 10, 2001, pp. 115-125.
- Tamburri, Pascual, «[Liturgia de la realeza bajomedieval](#)», en *Signos de identidad histórica para Navarra. I*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, pp. 387-398.
- Tamburri, Pascual, «[Presencia institucional de Roncesvalles en Bolonia \(siglos XIII y XVI\)](#)», *Hispania Sacra*, 49, 99, 1997, pp. 363-408.
- Tamburri, Pascual, «[Estudiantes navarros en Bolonia \(siglos XII-XIX\). Notas sobre una "nación" navarra](#)», *Príncipe de Viana*, 59, 215, 1998a, pp. 763-800.
- Tamburri, Pascual, «[La formación boloñesa de los juristas navarros durante la Edad Media](#)», en *Mito y Realidad en la Historia de Navarra. I*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998b, pp. 159-179.
- Tamburri, Pascual, «[Martín Jiménez: un clérigo navarro entre sus obligaciones canónicas y la docencia universitaria \(1298-1302\)](#)», *Hispania Sacra*, 51, 204, 1999a, pp. 785-797.
- Tamburri, Pascual, «*Natio hispánica*». *Juristas y estudiantes españoles en Bolonia antes de la fundación del Colegio de España*, Bolonia, Publicaciones del Real Colegio de España, 1999b.
- Tamburri, Pascual, «*Navarra en el sistema universitario europeo medieval*», en *La enseñanza en la Edad Media. X Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, Gobierno de La Rioja, 2000, pp. 413-443.
- Ubieto, Antonio, *Atlas Histórico. Cómo se formó España*, Valencia, Anubar, 1970.
- Vázquez De Parga, Luis, José M^a Lacarra y Juan Uría, *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, CSIC, 1948-1949, 3 vols. (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992).
- Vergara, Javier, «[La incorporación de los navarros a los saberes](#)», en *Signos de identidad histórica para Navarra. I*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, pp. 471-482.
- Yeregui, María José, «[Quiebra de un linaje de barones en el siglo XII. La sucesión de Guillermo Aznárez de Oteiza](#)», en *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Edad Media*, Anejo 8, 1988, p. 233-237.
- Zabalo, Javier, «*Algunos datos sobre la regresión demográfica causada por la peste en la Navarra del siglo XIV*», en *Miscelánea José María Lacarra*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1968, pp. 485-491.

IN MEMORIAM. LA OBRA HISTÓRICA DE ÁNGEL J. MARTÍN DUQUE

Zabalo, Javier, *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, EUNSA, 1973.

Zabalo, Javier, «Navarra en la plena Edad Media (1004-1274)» y «Navarra en la baja Edad Media (1274-1512)», en *Historia de España dirigida por Tuñón de Lara. IV. Feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos (Siglos XI-XV)*, Barcelona, Labor, 1983, pp. 367-420.